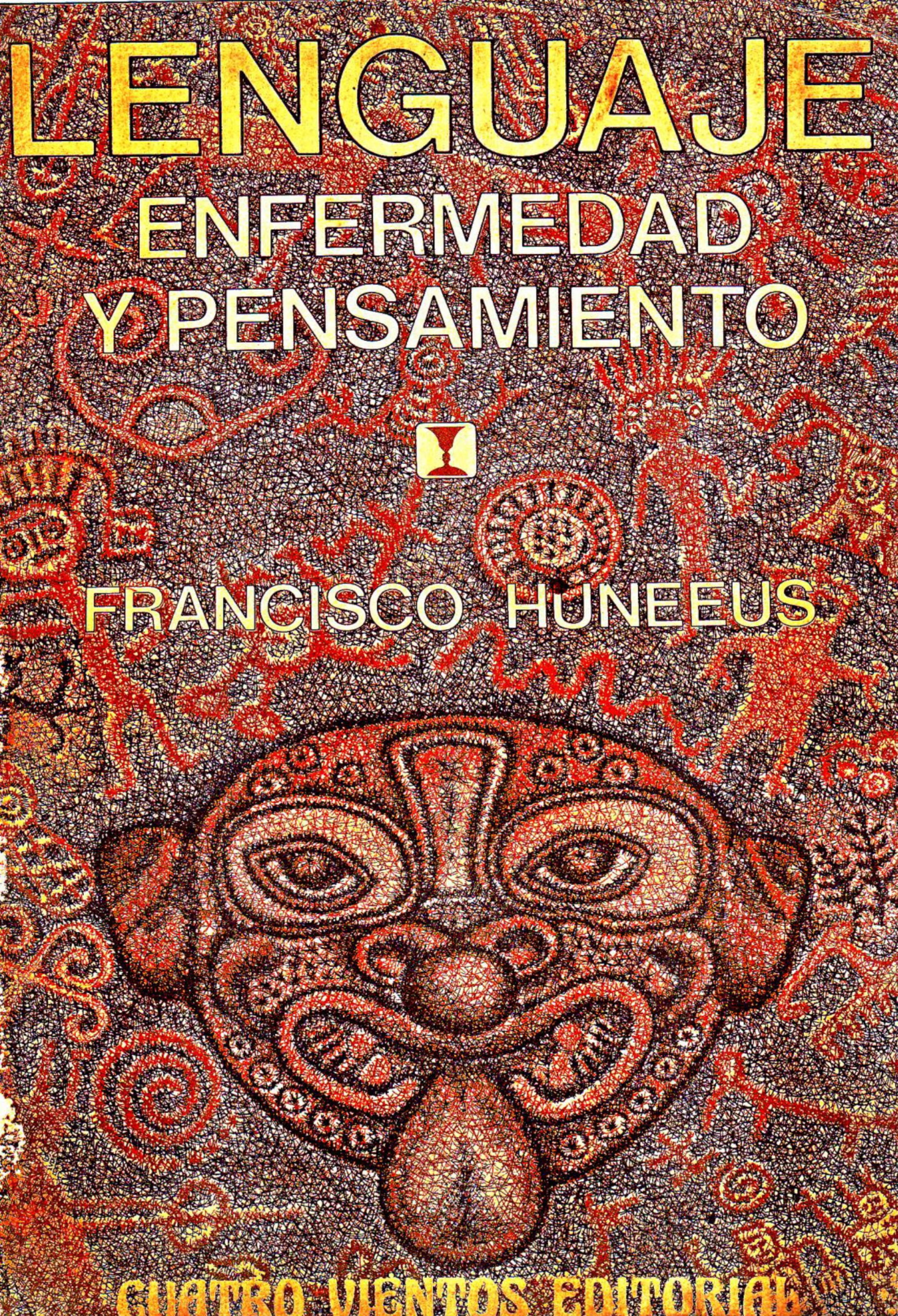

LENGUAJE
ENFERMEDAD
Y PENSAMIENTO
FRANCISCO HUNEEUS
CUATRO VIENTOS EDITORIAL

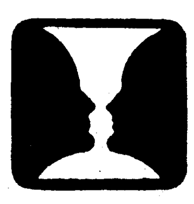
LENGUAJE
ENFERMEDAD Y PENSAMIENTO

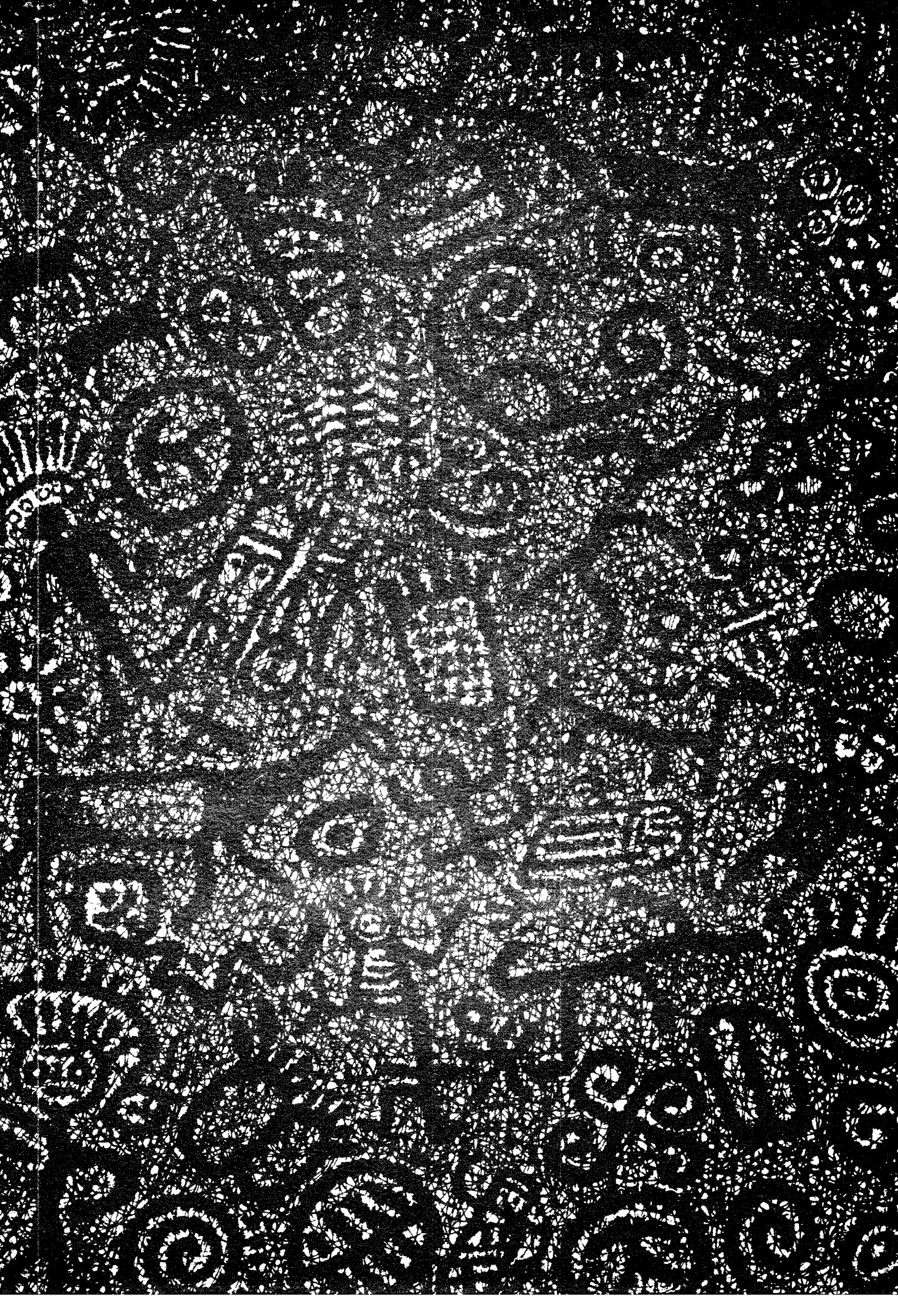
FRANCISCO HUNEEUS

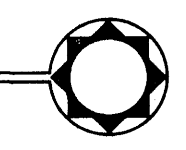


CUATRO VIENTOS EDITORIAL

cuatro vientos
editorial
Casilla 131 Santiago 29 Chile







COLECCION TRAVESIA

1986

Casilla 131, Santiago 29
Inscripción Nº 62.842

Portada: Meridiana Gráfica y el autor.
Dirección de Arte: Allan Browne, inspirada en máscara policromada perteneciente al Museo Precolombino y temas diversos de pintura rupestre chilena.
Dibujos: Manuel Astudillo.
Composición: Lucy Domínguez
Diagramación y Montaje: René Domínguez
Jefe de Taller: Jesús R. Herrera
Impresores: Tres Candelas Ltda.
San Isidro 604 – Santiago

ISBN 84-89333-00-9

HECHO EN CHILE/PRINTED IN CHILE.

A mi padre y a mi hermana Ana María quienes con sus vidas me mostraron que no hay respuestas simples ni preestablecidas.

Agradecemos a las siguientes casas editoriales por habernos permitido gentilmente reproducir partes de textos aparecidos en sus publicaciones. A Proceso Editores de Iquitos por el uso de texto tomado de *Las Tres Mitades de Ino Moxo* de Cesar Calvo, Copyright ©, 1981. A Cornell University Press de Ithaca por el texto tomado de *The Reenchantment of the World,* Copyright © de Morris Berman, 1981. A George Allen & Unwin de Londres por texto tomado de *The Laws of Form,* Copyright © de G. Spencer Brown, 1969, y por texto tomado de *Autobiography* Copyright © de Bertrand Russell, 1969. A Simon & Schuster, Inc. por texto tomado de *The Grammatical Man,* Copyright © de Jeremy Campbell, 1982. A Editorial Paidos de Buenos Aires por texto tomado de *Gramática de los Sueños* de David Foulkes, Copyright © 1982. A Salvat Editores de Barcelona por texto tomado de *Revolución en Lingüística* de Noam Chomsky, Copyright ©, 1973. A Pehuén Editores de Santiago por texto tomado de *Romeo y Julieta* en traducción de Pablo Neuda, Copyright ©, 1984. A Diario El País por texto tomado de *¿Quién es Yo?* de Alfredo Fierro, Copyright ©, 1984. A M.I.T. Press, de Cambridge por texto tomado de *The Triune Brain* de Paul MacLean, Copyright ©, 1970. A Editorial Losada de Buenos Aires por texto tomado de *Confieso que he Vivido,* de Pablo Neruda, Copyright ©1974. Y a Scientific American Inc. de New York por texto tomado de *Energy and Information* de Myron Tribus y Ervin McIrvine, Copyright ©, 1970.

INDICE

AGRADECIMIENTOS

Agradezco especialmente a mis hermanas Virgo y Tessy, y también a Mignonette Saavedra quienes luego de los primeros capítulos aún conservaron su entusiasmo. Agradezco también a mis amigos Elenita Olivos, Germán Schlager, Dámaso García y Felipe Romano por sus estimulantes comentarios y prudentes correcciones.

También quiero agradecer a Lucy y René Domínguez por su excelente composición y montaje.

Agradezco en forma muy especial a mi mujer, Loreto, quien en todo momento estuvo dispuesta a leer y comentar conforme iba produciendo este manuscrito, mientras pacientemente producía nuestro hijo.

Todo está en la palabra... Una idea entera se cambia porque una palabra se trasladó de sitio, o porque otra se sentó como una reinita adentro de una frase que no la esperaba y que le obedeció...

Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen de todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto transmigrar de patria, de tanto ser raíces... Son antiquísimas y recientísimas... Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada... Qué buen idioma el mío, que buena lengua heredamos de los conquistadores torvos... Estos andaban a zancadas por las tremendas cordilleras, por las Américas encrespadas, buscando patatas, butifarras, frijolitos, tabaco negro, oro, maíz, huevos fritos, con aquel apetito voraz que nunca más se ha visto en el mundo... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámides, tribus, idolatrías iguales a las que ellos traían en sus grandes bolsas... Por donde pasaban quedaba arrasada la tierra... Pero a los bárbaros se les caían de las botas, de las barbas, de los yelmos, de las herraduras, como piedrecitas, las palabras luminosas que se quedaron aquí resplandecientes... el idioma. Salimos perdiendo... Salimos ganando... Se llevaron el oro y dejaron el oro... Se lo llevaron todo y nos dejaron todo... Nos dejaron las palabras.

Pablo Neruda en "Confieso que he vivido".

1

A Modo De Introduccion

¿Por qué un libro que trata de tres temas que aparente-menterentemente no están muy relacionados y donde, además, cada uno de por sí es bastante complejo? Demás está decir que cada uno de estos conceptos constituye de por sí un universo en el ámbito de lo humano. Dada su extensión y complejidad ¿no será un tanto presuntuoso y ambicioso de mi parte intentar relacionar estos temas con un mínimo aceptable de rigurosidad?

Hace unos años leí un artículo de un médico estadounidense que llevaba el mismo título que este ensayo. Le había costado muchísimo conseguir que lo publicasen, debido a que las revistas médicas 'oficiales' no compartían su manera de plantear las cosas. Finalmente apareció en una revista cuya especialidad es precisamente aceptar ideas que no calzan con lo convencional y establecido. Me fascinó el concepto y la audacia de intentar relacionar estos tres procesos tan importantes y tan humanos. Creo que todos alguna vez hemos meditado, al menos unos minutos, sobre estos procesos. Personalmente, como estudiante, luego como científico, como psicoterapeuta y psiquiatra también he buscado ideas esclarecedoras. Sin embargo, este viaje es tortuoso a veces, porque la medicina oficial tiene un modo de explicar el proceso de estar enfermo que no considera ni el lenguaje ni el pensamiento.

Han habido otros autores que han indagado por estos mismos parajes, pero o yo no los he conocido o no los he entendido. Por alguna razón el trabajo de Ellerbroek *(1)* me tocó, posiblemente porque lo que ya estaba pensando al respecto de alguna manera era reflejado en su escrito. De modo que todo lo que sigue es de una manera muy general un parafraseo de aquello.

Admito que no pretendo ser original en lo que voy a decir a lo largo de estas páginas. Probablemente todo ya se ha dicho alguna vez y lo único novedoso sea el modo como se conectan los temas. Reconozco también el peligro que corro al adentrarme en terrenos que oficialmente le pertenecen a los lingüistas y los filósofos. Sin embargo en la década del sesenta pude presenciar cómo personas que pertenecían 'oficialmente' a otras disciplinas hicieron maravillas cuando entraron al campo de la biología. Me refiero al impacto que tuvieron físicos y físicoquímicos en la elucidación de la estructura de macromoléculas biológicas y de mecanismos de reacciones bioquímicas. Suele ocurrir que llegar a un campo determinado sin ser 'especialista' es a la larga enriquecedor y fecundo precisamente porque la falta de pre-juicios o de rutinas establecidas permiten ver las cosas de otro modo. Valga esto para justificarme, sobre todo porque no voy a recurrir a la erudición ni al academicismo para validar algunas cosas, sino más bien a la experiencia de cada cual. Y cada uno de nosotros ciertamente tiene experiencia en esto de hablar, pensar y enfermarse.

En cierto sentido este es el relato de un viaje por parajes muy distintos, algunos de los cuales he conocido con mayor detenimiento que otros, y del encuentro con maestros *(2)* quienes de una u otra forma me han indicado hacia dónde mirar.

Al haberme formado en la tradición científica occidental clásica me había pasado la mitad de mi vida tratando de diferenciar lo subjetivo de lo objetivo. Ahora puedo decir con cierto asombro y un dejo de esperanza, que por varias vías he comprobado que tal diferencia es muy cuestionable, tan cuestionable que me atrevería a decir que es una de las trampas más trágicas en que ha caído nuestra filosofía. Lo esperanzador está en que desde varios enfoques es cada vez más aceptable el hecho de que el observador

no puede desligarse de lo observado. O dicho de otro modo, la observación es ambos; lo que observa y lo observado. De modo que si soy parte de un observación, cualquier cosa que diga de algo en el fondo es también un comentario acerca de mí mismo. Esta comprensión del conocimiento está ya subyacente en la física moderna, en la epistemología biológica, en algunas escuelas filosóficas modernas y también en algunas escuelas sicoterapéuticas, pero no es parte del pensamiento en que se apoya nuestra educación 'oficial', y por lo tanto no se expresa en nuestra realidad cotidiana, ni en la organización de nuestra vida en la sociedad. Tal vez algún día...

Curiosamente la literatura, que se atreve a aventurar en regiones nuevas sin tener que justificarse 'científicamente', expresa este concepto en la célebre frase de Margaret Wolfe Hungeford *"Beauty is in the eye of the Beholder"* ("La belleza está en el ojo del espectador") *(3)*. No sé si este trabajo será una justificación científica de este concepto, pero en todo caso será el modo como yo he llegado a entenderla y validarla a partir de mi experiencia. Y si soy consecuente con esto, me inquieta el que como soy yo quien está escribiendo de alguna manera será un comentario acerca de mí mismo, o más precisamente cómo creo que operan estos procesos en mí. Digo 'como creo', porque diga lo que diga acerca de algo, no deja por ello de ser un modelo o una teoría de ese algo y no el algo o la "realidad" de cómo ocurren estos procesos. Y bien pudiera ser que a nadie más que a mí le interesen estos procesos del hablar, del pensar y del enfermarse que yo considero tan importantes. No es que crea que soy tan interesante, ni nada por el estilo. 'Uno del montón' como se diría. Y precisamente esto es lo que puede resultar interesante, ya que es muy probable que estos procesos ocurran en forma igual o parecida en la gran mayoría de las personas. Sólo en la medida en que el desarrollo que siga aquí de alguna manera 'acompañe' o se 'acople' a los procesos de otros 'del montón', es que tendrá alguna utilidad o interés. Dicho de otro modo, un libro así se entiende únicamente si uno ya conoce el tema de que se trata, y demás está decirlo, como humano uno conoce estos temas, ya que son procesos extensivos a todos los

miembros de la especie. Otra cosa es poder hablar acerca de estos procesos. ¿Será que 'conocer' un tema es poder hablar acerca de el, o es solamente un aspecto del conocer?

Me daré por satisfecho si mediante este ensayo consigo contribuir en algo hacia el esclarecimiento de conceptos a veces tan confusos como 'saber', 'conocer' y 'creer' algo. Y ya que vamos a estar usando palabras para comunicar los significados de las palabras, al igual que los diccionarios, tendremos que reconocer las limitaciones propias de este procedimiento. Es por ello que continuamente tendré que apelar al significado más íntimo e intuitivo de algunos conceptos como los anteriores y que son difíciles por no decir imposibles de definir sin recurrir a la experiencia y la vivencia.

Por ejemplo a la pregunta ¿Cuál es su nombre?, la respuesta será algo así: Me llamo fulano de tal. Y si uno continuara el interrogatorio con la pregunta: ¿Y cómo lo sabe?, veríamos que nuestro interrogado cambia de expresión en su cara, mueve los ojos en distintas direcciones, emite una serie de señales que desde afuera denomino perplejidad, confusión, enfado,etc. Finalmente la persona me da alguna respuesta del tipo: Porque así me pusieron, porque así dice en mi cédula de identidad, porque siempre me han llamado así. Todas respuestas adecuadas, pero en cierto sentido bastante cuestionables como criterios de validación. Esto es muy parecido a lo que ocurre cuando un cliente le declara a uno: "Yo soy una persona que no confía en nadie" (y en ese preciso instante está confiándole esto a su terapeuta). O mejor aún, cuando uno está frente a alguien que le confía algo sobre su propia imagen o la imagen que tiene de sí mismo: "Yo soy feo, tengo la nariz demasiado larga y pésimo cutis". ¿Cómo lo sabe? ¿Cómo es que ha llegado a creer eso de sí mismo?. ¿Es que hay personas verdaderamente feas, o narices demasiado largas, etc., etc.,?

En gran medida la psicoterapia es una labor de convencimiento, de cambiar creencias acerca de las cosas. Al final la persona ha cambiado las creencias acerca de sí misma. Por esto es tan importante adentrarse en la estructura de cómo uno cree lo que

cree. Toda mi vida ha sido un continuo desprenderme de unas creencias, y la adopción de otras nuevas. No hay duda de que ahora no creo lo que creía hace años; de mí, del mundo, de las personas en general. Y con seguridad algunas de las cosas que creo ahora, más adelante ya habrán caído en mi descrédito.

Mi objetivo es que cada cual recurra a su propia experiencia, a su propia credibilidad. Fritz Perls solía decir: "El neurótico es el único que no ve lo obvio". Interesante frase sobre la cual hay que elaborar mucho. En realidad, ahora que escribo esto me doy cuenta una vez más de lo genial que fue este hombre. Durante unos años me he distanciado de su pensamiento o mejor dicho he creído y querido distanciarme de él en un afán por rebelarme contra el hecho de que se me identifique en alguna medida con la Terapia Guestáltica (por haber tenido la suerte de traducir y publicar una buena parte de su obra). Ahora comprendo que continuamente me saltan a la mente algunas frases de Perls, y que en este paréntesis he encontrado otras validaciones y otros puntos de vista que sustentan y amplían cosas ya dichas por él.

Y ahora, dadas las intenciones y justificaciones respectivas, podemos comenzar por el principio. En su Nota al Enfoque Matemático en "The Laws of Form" (Las Leyes de la Forma) G. Spencer Brown *(4)* dice:

> "El que las matemáticas, al igual que otras formas de arte, nos pueden llevar más allá de la experiencia ordinaria, no es novedoso. Pero por lo general, los textos de matemáticas comienzan la historia por la mitad, dejándole al lector la tarea de tomar el hilo en la mejor forma posible. Aquí, la historia es trazada desde el comienzo.
>
> A diferencia de otras formas de expertizaje, la matemáticas es un modo de decir menos y menos acerca de más y más. Por lo tanto, un texto matemático no es un fin en sí mismo, sino que una clave hacia un mundo más allá del alcance de la descripción ordinaria".

Sería ideal que pudiéramos tratar estos temas con esta claridad y precisión. Usando las matemáticas en un sentido metafórico, pretendo que así sea. Siendo cuidadosos con los términos empleados y con las distinciones de niveles lógicos, puede que nos libremos de la palabrería y de caer en trampas y caminos sin salida.

Creo que si comenzamos algo desde el principio, no habrá nada que temer. Es posible que la reacción cuasi emocional que la mayoría tenemos con la sola mención de la palabra matemática se debe precisamente a que no se nos enseñó desde el principio, o bien se nos introdujo a una edad en que no nos quedaba otra que creer y aceptar lo que se nos decía. Me pregunto ahora: ¿Cuánto de lo que sabemos, lo sabemos realmente desde el principio? En asuntos de la vida, la mayoría de los procesos que intervienen en nuestra elección de trabajo u oficio, etc., están determinados por tantos factores que sería imposible discernir algo parecido siquiera al principio. Además debo confesar que esto del principio lo uso unicamente como una hipótesis de trabajo porque nuestro modo habitual de entender los procesos es 'como si' tuvieran un principio claro y evidente. Y de esto no estoy tan convencido.

Me gustaría poder decir con Ellerbroek y tantos otros, que efectivamente nos estamos acercando al punto de inicio del enfermarse. En todo caso ya nos estamos alejando de la noción de la enfermedad como un proceso alejado de la historia y el campo total de la persona. Cada día hay una comprensión nueva acerca de la naturaleza integral psico física de la persona como una totalidad, y por lo tanto los pensamientos que alguien tiene no son ajenos al modo como reacciona su organismo. De ahí entonces que cualquier intento de captar el proceso de pensar es un intento por captar el proceso de enfermar, y yo al menos estoy cada día más convencido que uno habla como piensa y piensa como habla. Pero esto tampoco es enteramente así porque habría que agregar el sentir. Entonces se puede decir que uno piensa como siente y habla, y uno siente como habla y piensa, y uno habla como piensa y siente. Por lo visto, con el tipo de pensamiento lineal que es en el cual la mayoría de nosotros estamos formados, difícilmente podremos salir de este atolladero. Nuestro lenguaje tampoco nos ayudará en

esto debido a que también supone una linealidad la que se expresa en la secuencia de los conceptos ordenados de una cierta manera como si efectivamente hubiera un 'algo' que antecede a otro 'algo', y todo esto enmarcado por una puntuación como si ahí terminara la cosa. Nuestro lenguaje casi no tiene como referirse a los procesos que no son directamente mecánicos. Posiblemente este ha de ser uno de los factores que intervienen en las dificultades por las que atraviesan las ciencias de los organismos vivos, llámese biología, medicina, política o sociología. No tenemos un lenguaje de uso generalizado que se adecúe a los procesos no mecánicos como de hecho son los procesos de los organismos vivos en todos sus niveles de organización.

Pero en fín, así y todo creo que algo podemos adelantar, aún reconociendo las dificultades inmensas impuestas por la naturaleza de los temas a tratar y el medio que voy a usar para exponerlos. Solamente les pido un poco de paciencia y ojalá se contagien de mi entusiasmo al ir descubriendo cosas que pueden resonar como verdades para uno mismo.



2

¿Por Qué El Orden Y No Mas Bien El Caos?

El tema del orden y el caos es un tema que nos persigue y nos ha perseguido a lo largo de la historia traspasando las múltiples dimensiones de la experiencia humana. Por esto mismo es difícil hablar con precisión y rigurosidad de estos conceptos. Y lo que es más, como no tienen una realidad tan precisa como algunos quieren darles, el asunto se torna aún más espinudo. Sin embargo es innegable que ya sea en el ámbito privado de la vida psicológica o en el descubierto de la vida pública y política estos dos conceptos están presentes como la Escila y el Caribdis. Dos peligros que hay que sortear. Una breve reflexión bastará para entender que el orden no es menos peligroso que el caos. Los horrores de los últimos años así lo demuestran.

Desde el castigo paterno, hasta los ejercicios cotidianos de represión representados por el exilio, la relegación, la censura, la tortura y el asesinato político parecen estar justificados si mediante ello se consigue mayor 'orden'. La idea subyacente es que hay que alejarse a cualquier precio y por cualquier medio del caos, del torbellino porque ahí no hay salvación, sólo destrucción y disipación. O así, al menos, creen muchos.

También podríamos formular la pregunta así: y ¿por qué el caos y no más bien el orden?

La tragedia está en que no nos es fácil aceptar que en gran medida el tal 'orden' y el tal 'caos' están unicamente en la mente del observador. Lo que yo considero 'ordenado' usted lo podrá considerar un desastre, y vice—versa. El que algo esté o no ordenado está condicionado a si puedo o no detectar en ese sistema alguna estructura o pauta organizadora. Pero será el observador quien lo decida. La situación aparentemente más 'caótica' lo será mientras no pueda encontrar en ella algo que signifique organización. De ahí que el límite entre 'orden' y 'caos' no es nada de preciso, y de naturaleza bastante subjetiva.

Tal vez nuestro horror al caos proviene de una suerte de conocimiento arquetípico ancestral del destino inevitable de todo lo viviente y lo orgánico; su eventual retorno al desconocido que es el mundo de lo inanimado. Tal vez se deba a una ignorancia adquirida que nos hace olvidar que la naturaleza se las ha arreglado muy bien sin nuestro concurso y que nos hace desconfiar de la sabiduría innata propia de todo lo viviente, el orden natural.

Ahora el 'orden' es impuesto desde afuera, de acuerdo a una noción sostenida por los que detentan el poder de imponer su orden, lo cual no necesariamente tiene que ver con el orden natural de las cosas y los procesos. Es reflejo de una superficialidad y falta de respeto ante los procesos de lo viviente de proporciones y consecuencias catastróficas.

En la naturaleza el orden absoluto está representando por la disposición que tienen las moléculas que constituyen un cristal. Cada partícula molecular está en una ubicación tridimensional equidistante de las demás, y en términos generales no se mueve de su sitio. Esto es semejante a la disposición bidimensional de las bolas de billar antes de iniciarse la partida. También puede decirse de un cardumen de peces en que cada uno mantiene su distancia de los demás en una forma bastante regular. Sería difícil ordenarlos más de lo que están. Por el contrario, el caos o desorden absoluto está representado por una solución en que las moléculas o

partículas están disueltas o dispersas en el solvente. Al estar en continuo movimiento, ninguna mantiene su posición ni su distancia de las demás. Por mucho que agitemos la solución no se puede aumentar el caos. La revoltura ha llegado a un máximo y está todo revuelto. Cada porción de la solución es igual a otra, y no hay como distinguirlas entre si.

Considerados así, estos conceptos nos darán una interesante perspectiva para efectuar un recorrido por parajes de todos conocidos. Tal vez con esta óptica podremos ver las pautas que relacionan los temas que revisaremos en este ensayo. Por de pronto podemos desde ya afirmar que la vida, y nuestras vidas en particular se debaten constantemente entre lo uno y lo otro.

Es un tema subyacente a la literatura universal, a la mitología, la teología y en general a todas las empresas humanas. Es el gran 'cuco', algo así como si supiéramos que nuestro destino final es eventualmente perder toda particularidad, toda individualidad y pasar a formar una vez más parte de la tierra. Talvez esto da cuenta del afán que viene desde tiempos inmemoriales de empaquetar, embalsamar, momificar los cadáveres de nuestros congéneres, con la intención de que al menos no se pierda del todo la lucha contra el caos que significa volver otra vez a ser parte de la tierra.

Lo interesante del caso es que siendo este un concepto tan profundamente importante, ya sea en los niveles físicos, como psíquicos y sociales, es aún relativamente difícil hablar de él en un sentido preciso y cuantificable, e incluso aún hoy permanece como algo muy 'temible', una especie de demonio omnipresente. Pienso que hay razones bastante justificadas para esto –sobre todo cuando uno se remonta a lo que se sabe del universo y la naturaleza–. Nuestra presencia en la Tierra parece ser tan absolutamente dependiente de factores incontrolables por nosotros, y circunstanciales, que el caos, desde nuestro punto de vista, es sin lugar a dudas el estado más probable y por lo tanto el más temido.

Pero este concepto no es exclusivo de los que piensan en el ayer más remoto, o en el futuro, sino que es algo que está presente en nuestras vidas cotidianas en todo momento. Por ejemplo,

si colocamos azúcar en el fondo de un vaso y luego llenamos el vaso con agua, cubriendo el azúcar veremos que podemos distinguir una región donde está el azucar cristalina aún no disuelta y encima una zona de agua pura. Hay un cierto orden, ya que el azúcar está en una parte y el agua en otra. El sistema no está en equilibrio, puesto que hay diferencias grandes en la concentración del azúcar y del agua, siendo mayor la de azúcar en el fondo del vaso y mayor la del agua en el resto del vaso.

O sea, no está en equilibrio precisamente porque hay diferencias, el sistema es heterogéneo, no es igual en todas partes. (Al decir sistemas, nos referimos únicamente al agua y el azúcar–, que son los que tienen 'libertad' de movimiento; el vaso que los contiene, y el aire en la interfase superior, no tienen en este caso y para estos fines los mismos grados de libertad y por lo tanto no los tomamos en cuenta). Si tomamos como sistema, por ejemplo, un animal de sangre caliente y su ambiente inmediato, podemos ver de inmediato que no está en equilibrio con su ambiente. El ambiente es más frío que el animal, tiene otra densidad, otra dureza y textura, etc. En definitiva deben existir diferencias entre el animal y su ambiente, de lo contrario, ¿cómo sabría cuál es cuál?

Ahora bien, qué ocurrirá si dejamos nuestro experimento tal cual, es decir, no hacemos nada, no lo agitamos, no lo revolvemos. Veremos que a medida que transcurre el tiempo la separación se va haciendo cada vez más imperceptible, hasta que llegará un momento en que estará todo el vaso lleno de un líquido transparente e incoloro que es una solución de azúcar en agua. En ese momento, incluso si introdujera cuidadosamente un gotario y sacara muestras de distintas partes del caso y degustara las muestras, podría comprobar que el grado de dulzura es igual en todas partes. En ese momento, incluso si agito el sistema revolviéndolo, por ejemplo, no cambiaría la situación. Ya no hay diferencias posibles en cuanto a concentración de azúcar; el sistema es homogéneo, igual en todas partes y no hay más cambios posibles. No se pueden efectuar distinciones en el sistema, se habla en el estado máximo de caos posible, la revoltura total. Y desde que iniciamos nuestro experimento, lo único que ha transcurrido es el tiempo. ¿Y qué le

va a pasar con el transcurso del tiempo a nuestro animalito de sangre caliente? Eventualmente el ambiente hará con él lo que el agua con el azúcar. Poco a poco empezarán a desaparecer las diferencias. Primero se igualarán las temperaturas luego otras diferencias se igualarán, hasta que finalmente desaparecerá por completo y será indistinguible del ambiente.

¿Qué pasa por ejemplo si no hacemos aseo en casa durante unos días? Pareciera que solas las cosas se revuelven, el polvo y la tierra se depositan sobre los muebles, todo parece un caos. ¿Qué pasaría si de pronto cesara toda manifestación de vida en esta ciudad? Poco a poco las calles se harían menos notorias por agrietamientos, la vegetación estaría por todas partes, se derrumbarían unas cuantas estructuras, habría capas de tierra cubriéndolo todo. Poco a poco todo se iría haciendo indistinguible de cuando se inició. Si volviéramos miles de años más tarde aún sin esta situación tan drástica de ausencia total de vida, podríamos comprobar que las tremendas montañas que nos rodeaban ya no serían tales. El trabajo del tiempo, mediado por el viento, las nevazones y la erosión se han encargado de revolverlas en el océano el que a su vez es menos océano, pues se ha embancado con tanta tierra traída por los ríos.

Esta visión un tanto apocalíptica, no por terrorífica deja de ser valedera. El fin de todo equivaldrá a un caos donde nada será distinguible, donde no hay diferencias, donde todo está mezclado con todo. Esto al menos es lo que uno observa en los procesos que ocurren en forma espontánea. Todos los procesos espontáneos, como el ejemplo del vaso con azúcar y agua, ocurren de tal forma que, pasado el tiempo, el estado en que se encuentran es de menos orden, más caos, que cuando se comenzó. Con el paso del tiempo son menos las diferencias. Con el transcurso del tiempo, el animalito dejó de ser animalito y pasó otra vez a ser parte del ambiente, y tal vez algunos de sus constituyentes llegaron a formar parte de una planta o de un insecto, o tal vez nada de eso aún.

Esta es una descripción de procesos que tienen que ver con la experiencia de cada cual. Creo que no exagero al decir que

gran parte de nuestra actividad consciente está destinada precisamente a producir orden en nuestras actividades, en nuestras cuentas, en nuestros cajones, en nuestras propias vidas –la actividad específica profesional de gobernantes, policías, profesores, orientadores y sicoterapeutas, es producir un orden en las vidas de los demás. Esto último es muy riesgoso porque es sobre todo en cuestiones sociales donde se deja ver con trágica claridad cuán subjetivo es el concepto de orden. No hay que ir muy lejos para ver a qué extremos se puede llegar para preservar lo que algunos consideran orden.

Si alguien nos mostrara una cinta cinematográfica en que se ven una serie de trozos de porcelana desparramados por el suelo, que de pronto se juntan y su ubican exactamente y forman un jarrón de porcelana, sabríamos de inmediato que se trata de un truco en que la cinta se ha hecho correr para atrás. Nuestra experiencia nos dice que los procesos ocurren en un solo sentido con respecto del tiempo –cuando son espontáneos– como sería la quebrazón del jarrón una vez que comenzó su trayecto de la mesa al piso. De alguna manera sabemos, intuitiva o experiencialmente, que el caos o el desorden es el estado más fácil y más probable, y además dura ad perpetuam. El jarrón no se va a constituir o reconstituir solo. El orden que significa el jarrón intacto es improbable y difícil de crear. Es improbable, porque si bien se podría concebir que por azar un jarrón como el de la película "se hiciera solo", sabemos que es altamente improbable, y por ende difícil.

Pero veamos otro ejemplo que puede ser más esclarecedor. Supongamos que tenemos un balde recipiente, pero esta vez con una cierta cantidad de arena negra en el fondo. Le agregamos un poco de arena blanca encima y decido revolverlas, utilizando un palo con el cual describo, digamos, tres círculos en una dirección que podría ser en el sentido de los punteros del reloj. Ahora tengo en el balde una mezcla de arena negra y blanca, que aparece ante mis ojos como gris. Si utilizo una lógica del tipo que dice "el efecto de algo se puede contrarestar haciendo su opuesto", y doy tres vueltas con el palo en la arena gris en el sentido contrario a como giran los punteros del reloj, comprobaré con asombro que

no se produjo la ansiada separación de la arena negra y la arena blanca, sino que incluso están ahora más revueltas que después de las primeras vueltas. En cambio en otras situaciones este tipo de raciocinio es perfectamente adecuado. Por ejemplo si doy tres vueltas a una llave de agua en una dirección obtengo un efecto —el agua corre— y para obtener el efecto contrario bastará con dar tres vueltas en el sentido contrario. Lo curioso es que mientras a nadie le extrañarán los resultados de estas dos experiencias, es un poco más difícil explicarlos. La trampa está en el lenguaje puesto que resolver en un sentido o en otro sigue siendo revolver. El opuesto de revolver (o caotizar o mezclar) es ordenar, clasificar, separar, producir diferencias.

Ya nuestros antepasados sabían muy bien que para obtener trabajo de la naturaleza tenía que haber una diferencia de algo. Un molino de viento gira porque está plantado en la tierra y las masas de aire están en movimiento. Una turbina gira porque hay una masa de agua que está a más altura que otra, o gases a mayor presión en el interior que en el ambiente. Un motor a combustión funciona porque la presión generada por la combustión es mayor que la presión que hay en el ambiente.

Y si para que muchas cosas funcionen tienen que haber diferencias, y al parecer existe en la naturaleza una tendencia a que todo más bien se iguale y se equilibre, ¿cómo se puede explicar que aún no todo esté en ese estado de indiferenciación? Esta es la pregunta que me interesa a mí como biólogo, pero es una cuestión que ha preocupado a muchos antes que mí, y que no están directamente interesados con los procesos de los organismos vivos, porque ya que muchas cosas funcionan precisamente por diferencias podrían concebirse modos de optimizar al aprovechamiento de estas diferencias. Quienes hayan estudiado termodinámica sabrán que cuando aún no sabía qué era el calor, Sadi Carnot en su memoria "Reflexiones sobre la Potencia Motriz del Fuego", escrita a los veintiocho años, mostraba que el calor puede hacer trabajo únicamente cuando desciende de una temperatura mayor a una menor. Tiene que haber una diferencia. Lo que decide cuánto trabajo se puede obtener es la cantidad de calor y "la altura de su caída".

Aún entonces, en 1824, Carnot pensaba que el calor era un fluído sin masa. Si bien le atraían los rendimientos y eficiencias, estaba de lleno en el tema de la energía. La termodinámica y la mecánica habían conseguido teorizar sobre el aprovechamiento de la energía, pero siempre se topaba con algunos problemas, como por ejemplo, esto de que la eficiencia de una máquina de calor estuviera limitada por las diferencias de temperatura. En sus teorizaciones, Carnot siempre tuvo que recurrir a una función que era una medida del desorden en el sistema. La energía jamás se pierde, sólo se transforma de una forma más aprovechable a otra menos aprovechable. Esta "no aprovechabilidad" de la energía se denominó entropía. Por ejemplo, cuando uno va en automóvil a cierta velocidad, eso representa una cantidad de energía bastante ordenada. Si va el vehículo en la misma dirección y a la misma velocidad, es provechoso. Pero al aplicar los frenos por cualquier razón, toda esa energía de movimiento se convierte en calor en los frenos y no puedo aprovechar ese calor para volver a poner el automóvil en movimiento. No se perdió energía, sólo se transformó en una forma de más difícil aprovechamiento, y es de más difícil aprovechamiento precisamente porque es más desordenada; o dicho en otros términos, su entropía es más alta que la de la energía mecánica del coche en movimiento. Es bastante deprimente el hecho de que casi el 80o/o de lo que gastó en la estación de gasolina se va en calor para calentar la atmósfera de la ciudad. De la energía química que tiene la gasolina, los motores a combustión interna sólo pueden aprovechar un porcentaje muy reducido en producir energía mecánica (o cinética) de movimiento. Esto debido a que la combustión explosiva es un proceso muy desordenado y caótico (muy irreversible, dirían los entendidos). En una explosión uno podría imaginar que las moléculas van en todas direcciones al mismo tiempo. ¿Cómo aprovechar el impulso de las que no van en la dirección aprovechable del pistón en movimiento? No se puede aprovechar, pero tampoco desaparece; se convierte en calor, que es la forma más degradada y desordenada de la energía.

A propósito de esto, ¿han pensado alguna vez cuál será la razón por la que en cierto sentido es un desperdicio calentar una

estufa por medio de la electricidad? al margen de ser un derroche en términos de dinero, puesto que es la forma más cara de calentar un ambiente, habiendo estufas a kerosene, a gas, a leña, etc. Una manera de entender esta situación es por el contenido de orden de las diversas formas de energía. La electricidad es muy ordenada. Camina por donde se le dice que camine. Da brincos y saltos y se interrumpe cuando se le manda que se interrumpa. Hace una serie de gracias, y una de ellas es que respeta sus límites. Por ello es que sirve para que funcionen televisores, radios y lavadoras. Las demás formas de energía no son tan ordenadas, y es por ello que para que ejecuten algún trabajo de tipo mecánico hay que poseer una máquina relativamente compleja. ¿Se imaginan lo que sería una enceradora que utilizara leña de combustible? Se diría que es una lástima desaprovechar la energía eléctrica para calentar, puesto que se está desaprovechando su contenido de orden, y el calor es igual sea cual fuere su origen.

Así se fue desarrollando en el siglo pasado esta rama de la ciencia que se llamó termodinámica. Son muchos los nombres que tendríamos que mencionar en cuanto a los padres de esta disciplina. Uno de los más brillantes tal vez fue Rudolf Clausius, quien la llevó a un nivel de sofisticación al expresar la conducta de la energía en sus dos célebres leyes:

– La energía del universo es una constante.

– La entropía del universo tiende a un máximo.

La primera ley señala que la energía no se crea ni se destruye. La segunda ley dice que mientras la cantidad total de energía no cambia, puede cambiar su calidad, o más bien, cambia su calidad; se transforma en una forma de energía de menor calidad. Fue Clausius quien denominó esta pérdida de calidad 'entropía', a partir de una raíz griega que significa 'transformación'.

Unicamente cuando se comprendió la naturaleza atómica y molecular de la materia se le dio una explicación estadística a la segunda ley, pues antes de eso no tenía sentido hablar de mayor o menor desorden: ¿desorden de qué? La mecánica de Newton llegaba hasta aquí. Para dar una explicación a los fenómenos des-

critos por las leyes de la termodinámica se requería de otra forma de pensar. Ludwig Boltzmann y James Clerk Maxwell aportaron la clave para seguir adelante con la invención –descubrimiento de la mecánica estadística–. Para entender los procesos de la materia no bastaban las explicaciones en base a las leyes de las palancas, o los impulsos, o la acción y reacción. Se podía entender por qué para cerrar una llave de agua bastaba hacer lo contrario de lo que había iniciado la acción, pero no se podía entender por qué, aunque se revolviera en el sentido contrario, no se podía deshacer la revoltura de la arena. Algo pasaba con estos sistemas compuestos de muchísimas partículas, a diferencia de una máquina sencilla como una palanca o un sistema de poleas. Durante 200 años, o sea, desde la época de Newton hasta la mitad o fines del Siglo XIX, la preocupación dominante de la ciencia habían sido las explicaciones de causas y efectos que podían concebirse como fuerzas e impactos.

Reinaba gran interés por reducir todo a términos newtonianos, y esto llevó a medir con notable exactitud el tiempo, las distancias, la materia y la energía. El mundo estaba cambiando gracias a los adelantos conseguidos mediante una tecnología que hacía aprovechables fuentes de energía copiosas. La "tracción animal" comenzó a ser desplazada por otra más sofisticada, más abundante. El entusiasmo ante los logros conseguidos por la física y la ingeniería contaminó a los pioneros de las ciencias de la conducta humana. A este respecto, Bateson *(6)* en el artículo introductorio a su libro *Pasos Hacia una Ecología de la Mente,* que lleva el sugerente título de "La ciencia de la mente y el orden", dice:

> "Los hombres de ciencia del Siglo XIX (de manera notable Freud) que trataron de establecer un puente entre los datos de la conducta y los elementos fundamentales de la ciencia física y química estuvieron, no cabe duda, acertados en insistir sobre la necesidad de tal puente, pero, según creo, se equivocaron al elegir la 'energía' como fundamento de ese puente".

En ese mismo artículo, Bateson hace una afirmación aún más alarmante y cuyas proyecciones merecen una cuidadosa ponderación:

> "Es por demás claro que la gran mayoría de los conceptos de la psicología, psiquiatría, antropología, sociología y economía contemporáneas están completamente desconectados de la red de elementos científicos fundamentales".

Como ocurre muchas veces en ciencia y, por qué no decirlo, en casi todas las empresas humanas, el mirar fuera del campo propio es iluminador y esclarecedor. Maxwell, por ejemplo, siendo aún un joven físico teórico venido de Escocia y que trabajaba en Cambridge, ganó un premio por un ensayo sobre los anillos del planeta Saturno. En este trabajo demostraba que la única manera de dar cuenta de la estabilidad y del movimiento de los anillos de Saturno en el espacio era asumiendo que estaban compuestos por partículas separadas, y no por un fluído o alguna otra substancia continua, como podría sugerirlo su observación. El éxito que logró con este trabajo llevó a Maxwell a tratar los gases como colecciones o conjuntos de partículas muy pequeñitas y que están en continuo movimiento, yendo para allá y para acá a velocidades distintas, chocando entre sí y con las paredes del recipiente que contiene al gas. Según Maxwell, en un gas a mayor temperatura las velocidades de las partículas que lo componen son mayores que el promedio de las velocidades de las partículas o moléculas en un gas a menor temperatura. Y como no se podía precisar la velocidad de una determinada molécula en un momento dado, Maxwell trató el conjunto de las partículas en forma estadística. Era el inicio de la mecánica estadística, que se estableció con el trabajo de Boltzmann. La dificultad residía en que aún cuando la naturaleza estuviera compuesta de sistemas, todos compuestos a su vez por partículas, muchas partículas, hasta aquí nada decía del porqué no se comportarían estas partículas obedeciendo las leyes de la mecánica newtoniana de los cuerpos celestes. Es decir, ¿por qué un sistema

determinado no vuelve a su estado inicial en forma espontánea, y siempre evoluciona más bien hacia un estado de máximo desorden o entropía, permaneciendo así?. ¿Por qué en nuestro experimento inicial del vaso con agua y azúcar, éste evoluciona hacia un estado de máximo desorden y se queda así, y no se separa el azúcar del agua espontáneamente? En principio no hay ninguna razón por la cual esto último no pudiera pasar, es decir, que todas las partículas de azúcar al unísono retrocedieran desandando sus pasos, y en forma espontánea se juntaran nuevamente y formaran cristalitos de azúcar, dejando agua pura encima. Podría ocurrir, pero es tan improbable que para todos los fines prácticos no vale la pena ni siquiera considerar la posibilidad. Es tan probable como que un ladrillo colocado sobre un tablón inclinado y que resbala por él hasta llegar al suelo, aumentando su temperatura por el roce, de súbito partiera en carrera hacia arriba por el tablón, enfriándose. Podría ocurrir, pero no ocurre. Es simplemente cuestión de probabilidades. De todos los estados posibles para el sistema del agua y azúcar, el de la arena blanca y negra, hay sólo uno que llamamos ordenado, o dicho de otro modo, hay sólo una forma como se está en el estado que llamamos ordenado, que es cuando el agua y el azúcar, y la arena blanca y la negra, están separadas. En cambio, estados desordenados son todos, comenzando por cuando parte la revoltura hasta una vez producida, que es un estado en que no se puede precisar dónde está ninguna partícula en especial: están todas revueltas. Hay miles de modos como puede estar mi escritorio que yo llamaré desordenados, y sólo uno que yo llamo ordenado. Si fueran mil los modos de estar que llamo desorden y uno el que llamo orden, las probabilidades de que espontáneamente esté ordenado son 1 en 1.000. Si pudiéramos alinear y ordenar todas las *moléculas del* gas dentro de un motor a explosión, de manera que todas empujaran al unísono sobre el pistón, entonces tendríamos una eficiencia cercana al 100o/o. ¿Y si decidieran todas al unísono "atornillar al revés" y empujaran contra la pared del cilindro, dejando intacto al pistón? Entonces tendríamos una eficiencia de 0o/o. Podría ocurrir, pero es tan improbable que no vale la pena ni siquiera considerar la posibilidad. Las sociedades se comportan

también como un sistema termodinámico; es prácticamente imposible conseguir que todos empujen (opinen, piensen, voten, crean, etc., etc.) en la misma dirección, porque los grupos sociales, al igual que un gas o una solución, están compuestos por muchos, muchísimos individuos. Y en estos sistemas no funcionan los criterios de la mecánica newtoniana, o la lógica simplista de la llave de agua respecto a que para conseguir el efecto contrario hay que emprender la acción contraria.

En su discurso ante la Academia Imperial de Ciencias de Viena, Boltzmann *(7)* decía en 1866:

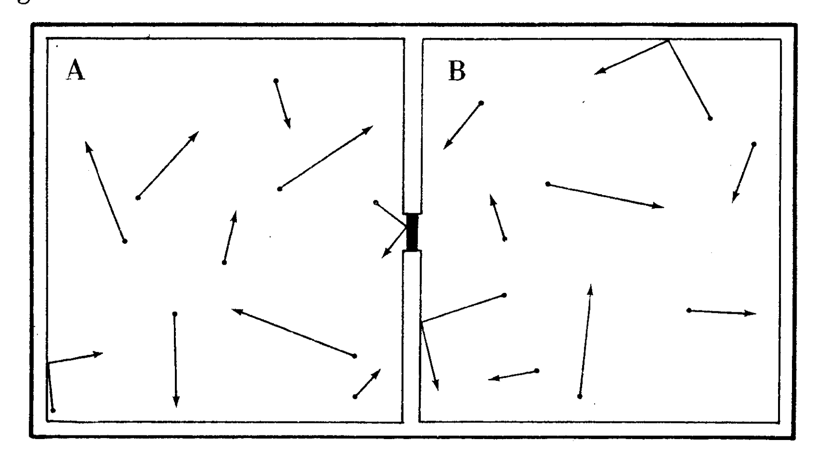
> "Precisamente aquellas formas de energía que deseamos realizar en la práctica siempre son improbables. Por ejemplo, deseamos que una cosa se mueva como un todo; esto requiere que todas sus moléculas tengan la misma velocidad y la misma dirección. Si visualizamos las moléculas como individuos independiente, este sería el caso más improbable de concebir. Es bien sabido lo difícil de conseguir que siquiera un número pequeño de individuos independientes hagan exactamente lo mismo de exactamente la misma forma".

Como era de esperar, y es de esperar, el enunciado de la segunda ley de la termodinámica formulado por Clasius tenía los visos de ser inviolable, es decir, que siempre los procesos que ocurren espontáneamente ocurren de tal forma que al final hay un estado de mayor desorden o entropía que al comienzo. Los ejemplos de la vida cotidiana que he presentado así lo indican. Pero indudablemente que en términos más amplios, o sea, no sujetos a situaciones tan sencillas como las descritas, esto no es así. Por ejemplo, no hay duda de que el proceso que sufre un huevo de gallina fecundado recién puesto, con el paso del tiempo involucra un mator ordenamiento. El pollito recién salido de su cáscara tiene más orden, hay más distinciones y diferencias en él, que cuando era huevo recién puesto, veintiún días antes. Vale decir que, en este caso al menos, la entropía disminuye con el transcurso del tiempo,

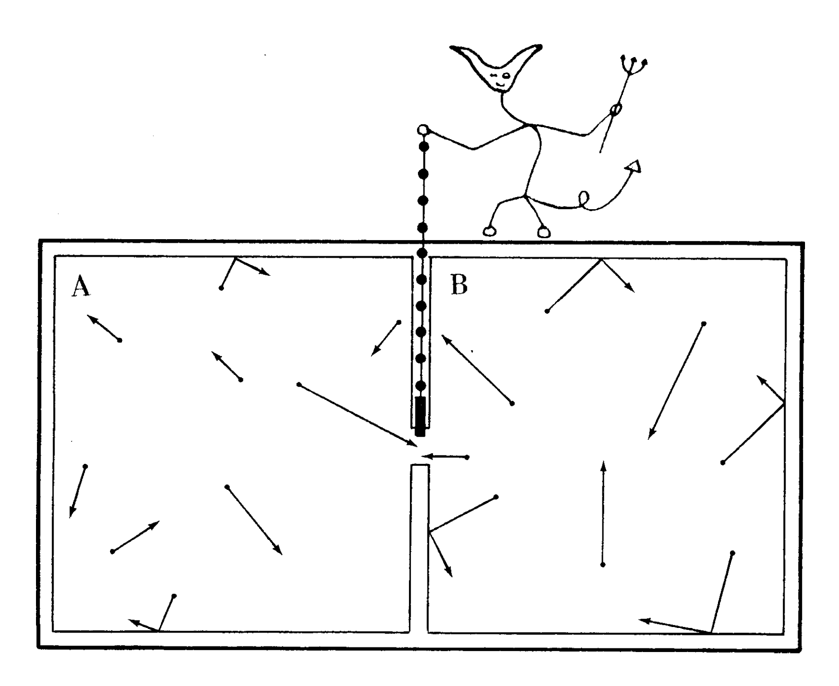
en lugar de aumentar. No contento con la 'inviolabilidad' que aparentemente implicaba la segunda ley, Maxwell, en 1867, en una carta dirigida a P.G. Tait, decició 'aportillar' esta ley. Al igual que cualquiera de nosotros, sabía que si ponía en contacto térmico dos compartimentos con un gas a diferentes temperaturas, pronto estos dos volúmenes de gas estarían a la misma temperatura, se habrían equilibrado, o dicho de otro modo, habrían perdido su diferencia térmica, su 'distinguibilidad'. Lo mismo que pasa al retirar algo del refrigerador y dejarlo en el ambiente durante un tiempo. Pronto entra en equilibrio térmico con el ambiente, adquiere la misma temperatura que la sala en que está (la cual a su vez se enfría un poquito). Ya no es distinguible, al menos por su temperatura, del ambiente. Lo insólito sería que, súbitamente, esto que retiré del refrigerador y que ahora está a la misma temperatura que la pieza se calentara en la misma cantidad (manteniendo así la 'contabilidad' calórica prescrita por la primera ley: la energía no se pierde ni desaparece). Pues bien, Maxwell se dispuso a describir una situación en que esto podría ocurrir, es decir, que uno de los volúmenes de gas se calentara, mientras el otro se enfriara sin mediar ningún agente externo y todo esto en forma espontánea. Dicho de otra manera, se estaría yendo en contra de la tendencia al máximo desorden, consiguiéndose un cierto ordenamiento, una diferencia. El mismo Maxwell había adelantado la teoría que sustentaba que la temperatura de un gas, que de hecho está compuesto por muchísimas moléculas, era el resultado del promedio de todas las velocidades de todas las moléculas. En un gas habría una distribución de velocidades moleculares, distribución que es muy semejante a una curva de error de Gauss. Algunas más lentas, otras más rápidas, y otras que se agrupan como las del 'montón'.

En la Figura 1: están representados dos compartimentos con el mismo gas y en la misma cantidad, es decir el mismo número de moléculas. El largo de la flecha representa la velocidad de esa molécula en ese instante, además de su dirección. Si sumáramos los trazos (flechas) de cada molécula una por una, en ambos compartimientos llegaríamos a la conclusión que son iguales las sumas en

Fig. 1:



a) Dos compartimentos con un mismo gas en equilibrio (ver texto)



b) Los mismos dos compartimentos luego de la intervención del 'demonio de Maxwell'.

ambos lados, por lo tanto están a la misma temperatura. "Ahora bien –escribió Maxwell– imaginemos un ser finito que conoce todos los recorridos y las velocidades de todas las moléculas por simple inspección, pero que no puede hacer otra acción que abrir y cerrar una abertura en el diafragma (que separa ambos gases) por medio de una puertecita sin masa". A este "ser finito" se le había asignado la tarea de abrir la puertecita sin masa (por lo tanto, no hace trabajo en el sentido físico) cada vez que una de las moléculas más rápidas del compartimento o se aproximase a darle un golpe a la puertecita, con lo cual pasaba por su propio impulso al compartimento B. Una vez hecho esto debía esperar hasta que una molécula más lenta del lado B fuera a chocar con su puertecita y abrirla justo a tiempo para dejarla pasar al lado A. Haciéndolo en forma alternada se mantenía la misma cantidad de gas en ambos compartimentos. Figura 1b. Al repetir este procedimiento varias veces, en el lado A se irían acumulando más moléculas lentas y en el lado B más moléculas rápidas, con lo cual el lado A se enfrió y el lado B se calentó. Si no pudiera tratar con las moléculas de gas en forma individual y directa a la manera de esta situación hipotética, se podría violar la segunda ley, habríamos disminuído el desorden y la entropía, habríamos producido una diferencia de temperatura de donde podríamos sacar trabajo (conectando una máquina de calor entre ambos compartimentos), "pero –siguió diciendo Maxwell– no lo podemos hacer por no ser lo suficientemente inteligentes".

Esta es la primera alusión escrita sobre el que llegará a ser el famoso Demonio de Maxwell, quien por casi 100 años se convirtió en una espina clavada en el costado de los termodinamicistas. El desafío planteado a la segunda ley era este: *Ahí donde interviene la inteligencia, ¿se invalida el principio del aumento de entropía en los procesos espontáneos?.* ¿Qué ocurriría si un buen día nuestro demonio estuviera, por ejemplo, borracho, dejando pasar moléculas de uno y otro lado al tun-tún? No pasaría nada, es decir, en ambos compartimentos quedaría la misma distribución que al comienzo. El demonio para efectuar su proeza tenía que estar en sus cabales. Debía poder distinguir las moléculas según sus velocidades y actuar acorde en una forma sistemática.

Pero, a su debido tiempo, este demonio también fue exorcizado. Esto ocurrió recién en 1951, cuando León Brillouin mostró que si el demonio iba a identificar y distinguir las moléculas le sería necesario iluminarlas de alguna forma, con lo cual estaba ocasionando un aumento de antropía, que sería en todo caso mayor a la disminución que conseguía clasificando las moléculas. Sin la energía adicional que representa la iluminación de las moléculas, el demonio carece de información suficiente como para aprovechar la energía de éstas.

Que descanse en paz, pequeño demonio, y gracias por haber servido de hermosa metáfora para entender cómo con información acerca de las cosas, se pueden hacer cosas que van en contra de esta inexorable tendencia hacia el caos.



3

"Scientia Potestas Est"

"El conocimiento es poder", decían los romanos, y 20 siglos más tarde la ciencia le ha dado a una vieja frase un sentido nuevo. El poder a que se referían los romanos era un poder político, pero ese es un detalle. La ciencia no vacila en darle una definición precisa a palabras de uso cotidiano como ' trabajo ', ' energía ' y, más recientemente, ' información ', y en el proceso transforma verdades proverbiales en verdades científicas. Sabemos hoy día que se requiere energía para obtener información. Por ejemplo, si se oscureciera la sala donde está leyendo este ensayo, o incluso, si nuestro "demonio de Maxwell" no tuviera energía para encender la linterna y observar las moléculas, tampoco podría obtener información acerca de ellas. De igual manera, un instrumento de medición colocado en un sistema tiene que usar 'algo' de energía para poder medir. Lo interesante es que el efecto es recíproco: si para obtener información es necesaria la energía, para obtener transformaciones provechosas de energía es necesario disponer de información.

No hay ninguna duda de que el concepto de información ya estaba presente en el pensamiento de los grandes de la termodinámica del siglo pasado, y de otros físicos del siglo actual. Pero su conceptualización en términos precisos y matemáticos tuvo que esperar hasta la publicación de la serie de trabajos de Claude Shannon, en 1948. Eso marca el nacimiento de la teoría matemática de la información. Hasta esa época no había una medida de la información, de modo que cualquier discusión sobre ella era en términos cualitativos. Lo que hizo Shannon fue reconocer que a la información se le podía asignar una medida numérica. Talvez si alguno de los termodinamicistas anteriores hubiera decidido hacer los mismo, hubieran llegado a lo mismo.

Ese mismo año se realizó una conversación entre Shannon y John von Neumann, que posiblemente sea de las conversaciones más importantes de este siglo. Una vez confirmada su famosa medida, a Shannon le preocupaba el nombre que debía asignarle, ya que encontraba que la palabra "información" estaba demasiado manoseada, y quería por lo tanto llamarla "incertidumbre". Con esta duda recurrió a von Neumann *(8)*, quien le replicó: "Debieras llamarla entropía, por dos razones. En primer lugar, tu función de incertidumbre ya ha sido usada en mecánica estadística con el nombre entropía, de modo que ya tiene un nombre. Y en segundo lugar, y talvez lo que es más importante, como nadie sabe realmente qué es la entropía, en un debate tú siempre llevarás la ventaja".

En realidad, lo que aparece como una broma de von Neumann tiene una intención seria. Como lo sabrá cualquier estudiante de ingeniería o ciencias físicas y químicas, la definición hecha por Clausius de la entropía tiene muy poco atractivo directo. Puede derivarse matemáticamente con rigor y se ven sus propiedades interesantes y útiles, mas carece de atractivo estético o intuitivo, y deja el asunto en un misterio. Personalmente, tengo que admitir que la noción de entropía de Shannon con el mismo nombre y la misma representación funcional de la entropía que aparece en los textos de físico–química me significó un alivio. Por fin tenía la sensación de empezar a entender este famoso y misterioso vo-

cablo. Curiosamente, esta endemoniada palabra fue exorcizada de mi mente por nada menos que el demonio de Maxwell. A este respecto, Jeremy Campbell *(9)* dice: en *The Grammatical Man:*

> "El problema (para entender la palabra entropía) surge porque mientras la entropía se refiere al estado físico de un sistema físico, es una medida del desorden de ese sistema, y el desorden no es una propiedad enteramente objetiva. No se puede excluir completamente al observador humano, porque la idea de orden está inextricablemente ligada a los procesos perceptivos de la mente. En cierta medida, el revoltijo está en el cerebro del espectador. El desorden de uno puede ser el orden del otro, dependiendo de cuanto conocimiento posea la persona acerca de los detalles de la aparente confusión. Puede ser que mi escritorio ante sus ojos aparezca como desordenado, pero yo sé manejarme en él. Para mí, su entropía es baja. Esto nos lleva a preguntas que han plagado durante mucho tiempo la teoría de probabilidades: ¿la entropía es material o mental? Olivier Costa de Beauregard, el físico–teórico francés, responde diciendo que la entropía es subjetiva y objetiva, ambos conceptos a la vez. La entropía es un aspecto de la probabilidad, y la probabilidad, afirma de Beauregard, "opera como la bisagra entre la materia y la mente, en que una está anudada a la otra, y reacciona en la otra".

Más adelante continúa Campbell:

> "Al igual que un rueda de agua no puede girar si toda el agua está al mismo nivel (y no se mueve), tampoco pueden sobrevivir los seres humanos sin el flujo unidireccional de energía proveniente del sol. Es el desequilibrio (o desbalance) de un sol caliente en el ambiente frío del espacio, lo que energiza la gran máquina de la naturaleza y la civilización en este planeta. Cuando se extinga el sol y

esta asimetría donante de vida deje de existir, la igualdad va a arrasar con todas las formas biológicas, con todas sus riquezas y su orden intrincado. Existirá la misma cantidad de energía en el universo, porque la energía ni se crea ni se destruye, pero será una energía en un alto estado de entropía, y como tal no se puede usar para fines constructivos. No se ha aniquilado. Es sencillamente inaccesible.

La educación de cada uno de nosotros ha incluído algunas ideas acerca de la energía, la materia y sus interacciones más sencillas. Los hechos fundamentales de la teoría de la información son, en cambio, mucho menos conocidos, y como es un tema que forma parte del conjunto de lo que estamos tratando, voy a permitirme hacer una transcripción casi literal de un artículo aparecido en 1970, escrito por Myron Tribus y Edward McIrvine, *(10)* que es a mi juicio una exposición muy lúcida y fácil de seguir de esta teoría, y que además se relaciona con lo que ya hemos dicho y con lo que añadiré más adelante.

Las ideas acerca de probabilidades juegan un rol central en cualquier teoría del conocimiento. En la teoría moderna de la información, las probabilidades son tratadas como una codificación numérica de un estado de conocimiento. El conocimiento que se tiene sobre una determinada pregunta puede representarse asignándole a cada una de las respuestas concebibles una determinada probabilidad (llamada p). El conocimiento total acerca de una pregunta es la capacidad de asignarle una probabilidad cero ($p = 0$) a todas las respuestas concebibles, excepto una. Una persona que le asigna (correctamente) la probabilidad unitaria ($p = 1$) a una respuesta particular, obviamente no tiene nada que aprender acerca de esa pregunta. Al observar que el conocimiento puede codificarse en una distribución de probabilidades –un conjunto de probabilidades asignadas a un conjunto de posibilidades– podemos definir la información como cualquier cosa que ocasione un ajuste en la asignación de probabilidades.

Supongamos que hemos formulado una pregunta, llamada Q, y estamos inciertos acerca de la respuesta. Hay que precisar la afirmación "hemos formulado una pregunta". Estamos requiriendo que se enumeren todas las respuestas, y que se nos aclare la confusión sobre cuál de todas las respuestas posibles es la correcta.

Si preguntamos algo sin saber cuáles son las respuestas posibles, en realidad no hemos hecho una pregunta; más bien hemos pedido ayuda para formular una pregunta. (A propósito de esto, Perls solía decir: "No hagas preguntas, convierte lo que vas a decir en una afirmación". Posiblemente pensaba que si uno no puede dar al menos una respuesta a la supuesta pregunta, uno no está haciendo una pregunta, sino que está pidiendo ayuda para formular una pregunta). Para poder definir la medida de Shannon tenemos que tratar con una pregunta bien definida Q y tener en mente un conjunto de respuestas posibles, sin saber necesariamente cuál es la respuesta correcta. Supongamos que nuestra pregunta es: ¿Cuál número saldrá en la ruleta? Las respuestas posibles consisten en los números en la rueda de ruleta, y nuestra incertidumbre surge ante cuál número elegir. A fin de hacer las cosas más compactas (o sea, "decir menos y menos acerca de más y más"), haremos que el símbolo X represente nuestro conocimiento acerca de Q. En nuestro ejemplo, X representa todo lo que sabemos acerca de la rueda de ruleta, incluyendo nuestra experiencia con el dueño del casino, la historia pasada de tal ruleta y hasta las acciones de esa persona de apariencia dudosa que está de pie cerca de la mesa. Este conocimiento, X, nos lleva a una asignación de probabilidades a todas las diversas respuestas posibles. Si a una respuesta le asignamos $p = 0$, es lo mismo que decir: "Esa respuesta es imposible". Si le asignamos a una determinada respuesta $p = 1$, es lo mismo que decir:

"Esa respuesta es correcta". A menos que X sea de una naturaleza muy especial, generalmente vamos a terminar asignándole a las diversas respuestas valores intermedios que van entre 0 y 1. La medida de Shannon se representa simbólicamente como S (Q/X), para hacer énfasis en que la incertidumbre o la entropía S dependen tanto de la pregunta bien definida, Q, como de lo que sabemos, X.

La definición matemática de la entropía de Shannon tiene la interesante propiedad de que si uno le asigna correctamente a una de las respuestas p = 1, y por lo tanto p = 0 a todas las demás, S es O. Si se sabe la respuesta correcta, no hay incertidumbre, la entropía es igual a O. Y por otra parte, si todas las probabilidades son iguales, o sea, si todas las respuestas son igualmente probables, entonces S es en un máximo. Si su información es tan escasa que hay que asignarle a las respuestas posibles las mismas probabilidades, se está completamente inseguro o en un máximo de ignorancia acerca de la respuesta. Una persona que no sabe cómo distinguir una respuesta de otra está en un máximo de ignorancia acerca de Q. El único estado de mayor ignorancia es no saber Q.

Shannon definió el contenido de información en un mensaje de la siguiente manera: Un mensaje produce un nuevo X, es decir, un conocimiento nuevo sobre la pregunta. Un nuevo X conduce a una nueva asignación de probabilidades acerca de las respuestas y, por consiguiente, a un nuevo valor de S. Para obtener una medida de la información (I), Shannon propuso que esta (I) se definiera por la diferencia entre dos incertidumbres. En símbolos: I = S (Q/X) – S (Q/X').

Por ende, el contenido de información de un mensaje es una medida del cambio que tiene el observador del conocimiento X antes del mensaje, al conocimiento X' después del mensaje. (Para quienes sienten aversión por este tipo de lenguaje, vaya esta analogía. La ecuación anterior es de la misma forma de la que cada uno usa para calcular el saldo en su cuenta corriente bancaria, donde: saldo = lo que tenía – lo que deposité o giré).

Si insisto en ser 'discretamente' riguroso con esto de la explicación formal y matemática de la información, es porque es falso que haya entre nosotros personas que no tengan esta capacidad de raciocinio. Mi supuesto es que si uno es capaz de manejar una cuenta bancaria, o ir de compras, entonces uno domina el proceso matemático de raciocinio y cuantificación. Es posible que no tenga desarrollada la capacidad de simbolizar, o de poner esto en un lenguaje de signos. Podría pensarse que dado a que como especie

Fig. 2: A manera de ilustración, las dos ecuaciones de la entropía.

$$S(Q/X) = -K \sum p_i \ln p_i$$

La formulación de la entropía hecha por C.E. Shannon en 1948 se define en términos de una pregunta bien definida (Q) y el conocimiento (X) acerca de Q. El signo K representa un factor escalar arbitrario, el signo $\sum$ indica sumatoria o sencillamente sumar el producto de la probabilidad (p_i) asignada a esa respuesta y el logaritmo 'natural' de la probabilidad ($\ln p_i$) de todas las respuestas posibles a la pregunta Q. Según Shannon la información (I) de un mensaje sería la diferencia entre dos entropías o incertidumbres: una asociada al conocimiento X antes del mensaje y la otra que se asocia al conocimiento X' después de recibido el mensaje. En símbolos, $I = S(Q/X) - S(Q/X')$.

$$S' - S = \int_{X}^{X'} \frac{dQr}{'T}$$

La entropía en termodinámica fue definida por R. Clausius en 1864 en términos de una "transformación" que siempre acompaña la conversión entre energía térmica y energía mecánica. Según la formulación de Clausius, cuando un sistema cambia de un estado descrito por X', el cambio de entropía (S' – S) se calcula dividiendo cada incremento de adición reversible de calor (dQ_r) por la temperatura absoluta (T) a la que ocurre la adición de calor, y sumando todos los cuocientes resultantes desde el estado X al estado X'. Esta suma se indica por el signo de integración ($\int$).

Puede demostrarse que ambas funciones son en realidad una y la misma.

tenemos unos cuantos cientos, por no decir miles de años de experiencia en esto de manejar cantidades, una cierta habilidad matemática, como una cierta capacidad de raciocinio lógico, es connatural al hombre. La tenemos, y muy desarrollada si uno ha subsistido sobre la línea de flotación en este mundo moderno. Otra cosa es manejar los lenguajes sofisticados de ciertas áreas de las matemáticas. Su tuviéramos cientos, incluso miles de años de experiencia en cuantificar los conceptos orden, información o neg-entropía, entonces este ensayo, y en particular toda la descripción anterior sobre la cuantificación de la información, no hubiera sido necesaria. Por lo demás, no es de extrañar que esto aún no esté incorporado en nuestra forma habitual de pensar y desplazarnos en el mundo. Mal que mal, el concepto matemático de información, es una invención reciente que tiene menos de 40 años de edad.

Shannon no experimentaba ningún interés particular por la termodinámica, y su medida de información la desarrolló independientemente de ella. Una vez reconocido el hecho de que entropía tanto en la teoría de la información como en la termodinámica se derivan de consideraciones comunes, el derivar la una de la otra resulta como una consecuencia natural y no nos debe extrañar. Lo que sí vale la pena aquilatar es que la formulación de Shannon es un tanto más general, porque está relacionada con nuestro ambiente "real" de átomos, moléculas y energía. Pero no hay ningún conflicto entre ambas, siempre que las preguntas formuladas se refieran a asuntos con realidad física.

Talvez lo que más me llama la atención de todo esto es que, dado nuestro temor ancestral ante el caos y nuestra sed de información y conocimientos, estemos recién interesándonos en la verdadera estructura de estos conceptos. Y debe agregar que además me escandaliza un poco la renuencia generalizada de las personas en las artes y oficios de la comunicación a molestarse por entenderlos y utilizarlos. Esto también tiene que ver con el comentario de Bateson (pág. 28) referente a que la mayoría de las ciencias humanas (psicología, antropología, economía, etc.) aún están desconectadas de tales conceptos.

Recientemente los economistas, por ejemplo, se están percatando que no solo no existe el "almuerzo gratuito", sino que inexorablemente su costo es mayor que su precio. A diferencia de lo que les gusta predicar de que la actividad económica le adiciona orden y valor a materiales con su extracción, elaboración, embalaje y distribución, que de otra forma estarían carentes de estas cualidades, se está viendo que dicha actividad en realidad está desordenando el ambiente. (Léase contaminación térmica, química, sonora, disturbios ecológicas, cambios climáticos, extinción de especies y recursos naturales, etc.). Y ya que estamos en este tema, habría que agregar que años de energía barata nos han creado hábitos difíciles de abandonar. Tomemos, por ejemplo, sus tostadas del desayuno. El trigo es cosechado por una máquina impulsada por combustible fósil; de ahí se va en camión (también a petróleo) a un molino; ahí máquinas posiblemente eléctricas (a su vez en un o/o

generadas por combustibles fósiles) lo convierten en harina; de ahí a la fábrica, donde diversas máquinas refinan, enriquecen, baten y finalmente hornean el pan. Si se trata de pan de molde, es luego empaquetado en plástico y de ahí distribuído, a su vez, en un camión de dos toneladas propulsado por petróleo y para tostar su pan, también utilizó energía. Eventualmente usted tirará el envoltorio a la basura y será recogida por otro camión. . . En realidad, es muy optimista pensar que esto alguna vez será considerado mientras haya acceso a las fuentes de combustibles fósiles, pero ha de ser la razón por la cual algunas personas, incluso voluntariamente, están por disminuir su consumo. Hace unos años atrás, yo había inventado una frase que aún no se ha popularizado. Reza así: "El consumo *es* polución". Hoy le añadiría' "La polución es entropía, y la entropía es el fin del mundo". Recuerdo haber leído una frase de Getty, el dueño de Standard Oil y posiblemente el hombre más rico del mundo en términos monetarios que decía lo siguiente: "No me extrañaría si el galón de gasolina alcanzase a costar US$20. Cuando yo era muchacho un abrigo de piel de búfalo se podía comprar por US$1".

Al iniciar este capítulo decíamos que el conocimiento es poder. También hemos insistido sobre cómo hay una tendencia a un máximo de desorden en todos los sistemas, y que en definitiva ese desorden equivale a desinformación o entropía. También hemos descrito como la salida del desorden o de la desinformación o ignorancia es un trabajo que se hace en contra de las probabilidades, y que la medida de la información es precisamente la disminución en las probabilidades de una respuesta determinada. No me cabe la menor duda de que el enorme atractivo que tiene la polla gol, por ejemplo, frente a una lotería, es que en aquélla conociendo las peculiaridades de los equipos participantes, se pueden reducir considerablemente las improbabilidades de alcanzar la respuesta correcta. Es posible que todo el afán humano por los juegos de azar no sea únicamente la satisfacción del premio, sino que el descubrir pautas, encontrar un cierto orden ahí donde parece reinar un caos total o una improbabilidad enorme de ganar. Gracias a la

naturaleza "objetiva–subjetiva" de los juegos de azar, es que no han sido eliminados al descubrirse la fórmula exacta para superarlos. La pestañada del que tengo al frente con cara de póquer me puede dar una clave, y cambia las probabilidades a que mi jugada me lleve a ganar la mano.

Pero como decía Einstein: "El Señor es sutil, pero no malicioso". La naturaleza como la vemos hoy está llena de ejemplos en que evidentemente con el paso del tiempo se produce un ordenamiento. Nuestra compleja civilización, a pesar de ser bastante improbable en términos estadísticos, es una realidad, y lo que es más, a medida que pasa el tiempo se organiza mejor, hay mayor diversidad, etc., etc. Igual cosa pasa con el huevo fecundado recién puesto. A medida que pasa el tiempo, los veintiún días, de ser clara, yema, embrión y cáscara, pasa a ser un pollito con todos sus órganos y funciones. ¿Y dónde queda entonces la famosa segunda ley de la termodinámica? Muy simple. La segunda ley funciona ahí donde no hay un "demonio de Maxwell" que produce orden, que clasifica, que dice esto para allá y esto para acá. Si a nuestro huevo de gallina le introducimos una micro batidora en el embrión, y cortamos y licuamos los segmentos de ácidos nucleicos que se encuentran en su interior y dejamos todo ahí adentro –y esperamos los veintiún días, veremos que de nacer algo será literalmente un 'algo' . En el mejor de los casos (si los trozos de ácidos nucleicos que dejamos sin tijeretear son lo suficientemente grandes) tendremos una masa de plumas, las patitas y los ojos en cualquier lugar, etc. Efectivamente, la información que hace que un organismo presente la estructura (fenotipo) que tiene al nacer viene de los cromosomas, en cuyo interior están estos largos filamentos que son los -acidos nucleicos, que llevan en sí todos los "programas" para dictaminar: ojos para allá, patas para allá, hígado para allá. Los ácidos nucleicos son en muchos sentidos como un libro de instrucciones para armar al organismo. Tienen un ordenamiento absolutamente riguroso, donde cada base púrica o pirimídica (sustancias químicas–orgánicas que hacen las veces de letras) sigue una secuencia tan estricta como lo son las letras y palabras en un poema. Los "errores de imprenta" lamentablemente no se corrigen antes del nacimiento, y con dificultad se pueden corregir después.

Todas las formas vivas, desde los virus hasta los mamíferos 'superiores', gozamos de esta capacidad de transmitir la información para crear uno igual o al menos parecido a uno (en los casos de reproducción sexuada). Y a la naturaleza le gusta que así sea, que haya cierta uniformidad, pero también variedad. Ni todos iguales ni completamente distintos.

Este es el orden de la naturaleza, o el "orden natural". Y sin embargo hay algo en nosotros, una especie de compulsión, que nos hace manosear con sus secretos más íntimos y bien guardados. No nos basta la naturaleza con toda su variedad que se nos brinda en forma gratuita, graciosa y estética. Ya hemos descubierto como reproducir 'el fuego de las estrellas' hasta el punto de que estamos ya con la amenaza de convertirnos en un pequeño sol. El secreto de la energía ha sido encontrado. El hombre prometeico está realizado, puede incendiar la tierra entera. Y como si esto fuera poco estamos entrando en otra era, la era de la manipulación genética. Ni siquiera la mayor de las sutilezas del Señor se escapa de la malicia. Nuestra codicia por el dominio es un desafío al orden natural, y desde luego que también es un paso en dirección al caos. En alguna oportunidad Gandhi dijo:

> "El mundo tiene bastante como para satisfacer las necesidades de todos, pero no tiene bastante como para satisfacer la codicia de todos".



4

No Existe La Inmaculada Percepción

Hace unos años atrás tuve la idea de postular a una beca con la intención de irme a trabajar con Bateson. Le debo haber dicho algo acerca de mi interés y mi experiencia en la carta que le envié.

Su respuesta llegó finalmente unos meses después. Venía una separata del discurso que él pronunciara en la conmemoración del decimonoveno aniversario de la muerte de Alfred Korzybski, el 9 de enero de 1970, ante la asamblea del Instituto de Semántica General, reunida en el Harvard Club of New York. Debe de haber pensado: A este señor le conviene leer esto. Y si mal no recuerdo venía un papelito amarillo escrito a mano donde se leía: ¿Para qué venir acá si allá mismo tienes a dos compatriotas tuyos que son excelentes epistemólogos cibernetistas, incluso más adelantados que yo?. Pero por aquel entonces (10 años), estábamos demasiado llenos de profetas en esta tierra como para creer en esos dos, aludiendo a R. Maturana y F. Varela, y además no entendía esas dos palabras, ni me interesaban mayormente. El discurso llevaba por título *Forma, Sustancia y Diferencia, (10)* y eso sí que me estaba interesando. En él decía:

"Confieso que me atemoriza un poco la presencia de ustedes, porque estoy seguro de que aquí hay personas que conocen mejor que yo cada uno de los campos de conocimientos que yo he tocado. No soy un filósofo muy leído, y la filosofía no es mi oficio. No soy un antropólogo muy leído, y la antropología no es exactamente mi oficio.

Sin embargo, he intentado hacer algo que a Korzybski le interesaba mucho hacer y que ha interesado a todo el movimiento de la semántica; me refiero a que estudié un área de impacto muy importante, impacto entre el pensamiento filosófico muy abstracto por una parte, y la historia natural del hombre y otros seres vivientes, por la otra. Yo diría que esta sobreposición entre las premisas formales (de la filosofía) y la conducta real (de los hombres y otros seres vivientes) es, hoy por hoy, de tremenda importancia. Ante nosotros tenemos un mundo que está amenazado no sólo por múltiples formas de desorganización, sino también por la destrucción de su ambiente, y nosotros hoy día somos aún incapaces de pensar claramente sobre las relaciones entre un organismo y su ambiente. ¿Qué clase de cosa es esto que llamamos "organismo más ambiente o entorno"?

Remontémenos al enunciado original de Korzybski y del cual deriva su fama, la afirmación de que el *mapa no es el territorio.* Este aserto proviene de una gama muy amplia de pensamiento filosófico que procede de Grecia y que viene serpenteando a lo largo de toda la historia del pensamiento europeo de los últimos 2.000 años. En esta historia ha habido una especie de áspera dicotomía y con frecuencia ha habido profundas controversias. Supongo que todo comienza con los Pitagóricos versus sus antecesores, y su disputa tomó la forma de: "¿Tú me preguntas de qué están hechas las cosas, de tierra, fuego,

> agua, etcétera, o preguntas cuál es su patrón (o pattern) o pauta?". A Pitágoras le interesaba más esto de la pauta o el patrón, y no la substancia. Esa controversia ha perdurado por los siglos y hasta hace poco la mitad Pitagórica estuvo prácticamente sumergida. Los gnósticos siguieron a los Pitagóricos, y los alquimistas a los gnósticos y etcétera. La disputa llegó a una especie de punto culminante a fines del Siglo XVIII, cuando se constituyó una teoría de la evolución con fundamentos pitagóricos, que luego fue descartada, y esta teoría le asignaba un lugar a la Mente".

Al igual que Bateson, no siendo filósofo oficial, prefiero andar con mucho cuidado en este terreno que huele a persecuciones, sotanas, incienso y polvo de antigüias bibliotecas, sobre todo cuando se enfrentan ideas que exigen un cambio de enunciados en cosas donde la filosofía y teología "oficial" siempre han tenido el monopolio. Las teorías evolucionistas no han sido acogidas con agrado por el mundo y la filosofía cristiana. Tampoco lo serán estas conceptualizaciones un tanto "estructuralistas".

Precisamente por desprenderse de los hechos mismos, en este caso la observación detenida de los organismos, es que se cae en tan fantásticas disputas. Y como creo que estamos de vuelta a un punto de comienzo le dejo nuevamente la palabra a Bateson:

> "Ahora bien, quisiera que dejáramos la evolución por un momento para considerar cuál es la unidad de la mente. Volvamos a esto del mapa y del territorio y preguntémonos: ¿Qué es lo que hay en el territorio que eventualmente será incluído en el mapa? Sabemos que el territorio no pasa al mapa. Este es el punto central en que todos estamos de acuerdo. Si todo el territorio fuera (absolutamente) uniforme, nada de él entraría en el mapa, salvo sus límites, que son precisamente los puntos donde deja de ser uniforme en comparación con una matriz mayor. Lo que se incorpora al mapa, de hecho, es la *di-*

ferencia, sea esta una diferencia de altura, una diferencia en vegetación, diferencia en la estructura de la población, diferencia en la superficie o cualquier otra diferencia. Las cosas que pasan al mapa son las diferencias.

¿Pero qué es una diferencia?
Una diferencia es un concepto muy peculiar y oscuro. Ciertamente no es ni una cosa ni un suceso. Esta hoja de papel es diferente de la madera de este atril. Hay muchas diferencias entre ellos: de color, de textura, forma, etcétera. Pero si comenzamos a preguntarnos por la localización de esas diferencias, nos metemos en un lío. Es obvio que la diferencia entre el papel y la madera no está en el papel; es obvio que no está en la madera; es obvio que no está en el espacio que media entre ellos y es obvio que no está en el tiempo que media entre ellos. (Precisamente aquellas diferencias que ocurren a lo largo del tiempo es lo que llamamos 'cambio').

Una diferencia, por lo tanto, es algo abstracto.
En las ciencias exactas, los efectos son causados en general por condiciones concretas o sucesos bastante concretos: impactos, fuerzas, etcétera. Pero cuando se entra en el mundo de la comunicación y organización, se deja atrás todo ese mundo en que los efectos son producidos por fuerzas e impactos e intercambios de energía. Se entra en un mundo en que los 'efectos' –y no estoy seguro de que debiera seguirse empleando este término– son producidos por las *diferencias.* Es decir, son provocadas por esa clase de 'cosas' que proviniendo del territorio entran en el mapa. Esto es la diferencia.

La diferencia se desplaza desde la madera y el papel hasta mi retina. Luego las recoge y las elabora esa lujuriosa maquinaria de computación (u ordenación) "que hay en mi cabeza".

Y aquí llegamos (o nos saltamos) a un punto que me parece de fundamental importancia.

"Sostendré ante ustedes, ahora, que la palabra 'idea', en su sentido más elemental, es sinónimo de 'diferencia'. En la *Crítica a la Razón Pura,* Kant, si lo he entendido correctamente, afirma que el acto estético más elemental es la selección de un hecho. Argumenta que en un trozo de tiza existe un número infinito de hechos potenciales. La *Ding an sich* (la cosa en sí), el trozo de tiza, no puede entrar jamás en un proceso de comunicación o mental debido a su infinitud. Los receptores sensoriales no pueden aceptarla; la filtran y la excluyen. Lo que hacen es seleccionar del trozo de tiza ciertos *datos* o hechos, los cuales, usando la terminología moderna, constituyen información".

"Sugiero que la afirmación de Kant puede modificarse diciendo que existe un número infinito de *diferencias* en torno a y dentro del trozo de tiza. Hay diferencias entre la tiza y el resto del universo, entre la tiza y el sol y la luna. Y dentro del trozo de tiza, para cada molécula individual hay un número infinito de diferencias entre su ubicación real y las ubicaciones que *pudo* haber tenido. De esta infinitud, seleccionamos un número muy reducido, que se convierte en información. De hecho lo que llamamos –la unidad elemental de información– es *una diferencia que hace una diferencia.* (El verdadero sentido de esta frase es: una diferencia que no da lo mismo; en inglés 'to make a diference' se puede traducir como en el texto, pero también como 'no da lo mismo' o 'no es igual'. F.H.). Y hace una diferencia porque las vias nerviosas por las que transita y en las que es continuamente transformada están a su vez provistas de energía. Las vías están prontas para ponerse en actividad. Podemos decir que la pregunta ya está implícita en ellas".

No hay tal cosa como una inmaculada percepción. La percepción está prejuiciada por el que percibe. El trozo de tiza, o cualquier trozo de realidad, es diferente del ambiente de infinitas maneras. Es quien percibe el que selecciona los datos de ese trozo de realidad, y con ello constituye un mapa o una representación de esa realidad. Al igual que uno jamás ve una naranja entera (no pueden verse ambos lados a la vez), tampoco se ve *toda* la realidad, siempre habrá manchas. La naranja (entera) está en el ojo del espectador, únicamente. Lo cierto, y creo que todos estaremos de acuerdo, sea cual fuere nuestra creencia filosófica, es que la naranja no está dentro de nuestro cráneo, o en la mente. Hay sólo una representación de ella, una apariencia de ella. Entonces, resulta que todo lo que percibo del mundo no son más que representaciones o modelos del mundo, pero no son el mundo. El territorio mismo no entra en nuestra mente, por lo menos en la mente considerada como todo aquello que ocurre dentro del cráneo. Hay una visión más amplia de mente que no se localiza como la psique de las personas. Más adelante nos referiremos a esta acepción, pero por ahora circunscribamos a la traducción habitual de mente. Esto de lo representado y su representación también ha sido materia de largas disputas y controversias, y nuevamente pido disculpas por saltármelas, ya que creo que no nos aportarían nada nuevo. Hablar de filosofía no es lo mismo que hacer filosofía, al igual que hablar acerca de andar en bicicleta no es lo mismo que andar en bicicleta. Como decía en la introducción a este trabajo, mi suposición es que todos tenemos y hacemos filosofía, aún cuando no la enunciamos. Talvez nos es difícil poner en palabras algunas cosas como éstas, porque precisamente las palabras son un modo de representar realidades y fenómenos, y no son la realidad o el fenómeno, no son el *Ding an sich,* son sólo una apariencia. En la nota introductoria al libro *Palabras y Acciones* de J.L. Austin, sus traductores, Carrió y Rabossi, ecriben: *(11)*

> "Los problemas filosóficos, sin excepción, son pseudoproblemas. Se originan en abusos cometidos en directo detrimento del lenguaje ordinario o natural, cuando se

pretende usarlo fuera de los contextos donde cumple cabalmente su función. La única tarea útil que puede llevar a cabo un filósofo es curar a sus colegas de la enfermedad profesional que los aqueja".

De modo que tranquilizados por esta incursión a través de terrenos que oficialmente nos deberían ser ajenos, veamos cómo podemos construir un modelo relativamente sencillo, y admitidamente incompleto, de cómo funciona la mente, en especial en su relación con el mundo real o externo. Y aquí tengo que formular un llamado a nuestro sentido común. No pretendo ser purista en ningún sentido. Los purismos, creo yo, son la enfermedad de la abstracción; al cobrar los mapas más importancia que el territorio. Se pueden hacer mapas de los que ya son mapas, y aún más mapas de estos. Pero la "realidad" no es pura bajo ningún punto de vista, y al igual que en la naturaleza no existe una línea recta exacta, tampoco son abundantes las substancias químicamente puras. Sólo en la mente humana existen la "belleza pura" y cosas por el estilo. Ya hay bastantes muestras en nuestra historia contemporánea del resultado de los "purismos". La Italia de Mussolini, con su énfasis en la vida del espíritu destilado hasta llegar a una pureza intoxicante, inventó el fascismo moderno. Hitler con su "purismo ario" generó las consabidas consecuencias. Creo que todos los ". . . ismos" son altamente peligrosos. De modo que todo lo que diré debe tomarse "cum granum salis" y no al pie de la letra. Es mal que mal un modelo operacional e incompleto.

No cabe duda de que en las últimas dos décadas el norte de California ha sido agraciado por una fértil confluencia de circunstancias reales y algunas mentes muy iluminadas, como lo fuera la Vienna de fines del siglo pasado y Berlín de comienzos de siglo. Personajes como Alan Watts, Fritz Perls y Gregory Bateson aparecen en los mapas de los comunicadores sociales. El mundo occidental escucha una traducción comprensible de las riquezas del Zen y del Buddismo con Watts. Con Perls aparece un psicoanálisis instantáneo y teatral; la gente puede mejorar sin años de diván, y

además puede hacerlo en grupos, lo cual hace la terapia algo alcanzable por todos. Bateson muestra un mundo de 'creatura' y no tan sólo de 'pleroma'; las personas son en relación. Tampoco debe extrañarnos que los tres fueran emigrados de Europa, dos de Inglaterra y uno de Alemania. Sería largo e inoportuno describir algunos de los muchos adelantos que provinieron de Institutos como Esalen en las dos décadas anteriores. Talvez podría resumir todo diciendo que se descubrió que no era el mundo el culpable de los padecimientos y sufrimientos de las personas, sino el cómo las personas se representan sus mundos. El mundo encierra bastante variedad y riqueza como para que todos estemos felices y satisfechos, pero no bastante como para satisfacer las epistemologías (creencias) personales de cada uno. Si sólo pudiéramos cambiar éstas... Y precisamente allá, en esa época, y naturalmente en otros lugares también, se inicia la revolución del yo. Todo se cuestiona, todo se ensaya, todo se toma en cuenta, ¡incluso el cuerpo!.

Y el cuerpo tiene toda clase de capacidades, entre las cuales está el moverse, el sentir, el estar sano y el estar enfermo. También en esa época había gente joven muy alerta a todo lo que decían sus gurúes. Entre las frases que estaban a la sazón más en boga figuraba esta de que "el mapa no es el territorio". Y, claro, los terapeutas como Perls, que al parecer hacían milagros con sus pacientes, caían en su propia trampa y dictaban charlas y seminarios acerca de cómo hacer lo mismo que ellos. Y, claro está, la mayoría de los que escuchaban entendían algo acerca de cómo hacer lo que estaban aprendiendo a hacer, pero sólo en forma muy general. La mayor parte de la gente salía con algunos procedimientos eficaces para producir efectos, aunque carentes de un entendimiento integrador acerca de cómo hacer terapia. Se repiten recetas, lo que es peligroso, si no directamente catastrófico. Porque un procedimiento o una técnica no tiene sentido sin el contexto para el cual fue diseñada. Personalmente, debo confesar que estuve un tiempo un tanto perdido en cuanto a una conceptualización de lo que estaba pasando en las terapias, incluso de lo que yo estaba realizando cuando optaba por uno u otro procedimiento. Nada mejor, en esos momentos, que pertenecer a alguna ' iglesia ' que nos dice

qué hacer y por qué. Pero primó mi buen sentir, y de la confusión pensé que algún día nacería la claridad (o lo que *yo* llamaría claridad). No me bastaba con manejar técnicas y palabras de dudoso significado: crecimiento, procesos, autoapoyo, autorrealización, etcétera. Y ahí iba cuando supe de la existencia de un grupo de "chicos malos" cuyos "capos" –John Grinder y Richard Bandler– estaban elaborando un mapa acerca de lo que los terapeutas *hacían,* a diferencia de lo que *decían* que hacían. Me llamó poderosamente la atención el que declararan expresamente que era un *modelo* de las terapias que observaban, y no una terapia. O sea, a diferencia de muchos, tenían "conciencia de enfermedad" (que en la jerga psiquiátrica equivale a decir que por lo menos uno no está psicótico o loco, ya que si dice que está loco, en realidad es porque no lo está).

Dijeron que, ya que nuestro contacto con el mundo real es a través de los sentidos, estos en la mente, urden mapas de acuerdo al prejuicio de cada sentido. El cerebro, en consecuencia sería un centro de mapas o de representaciones de la realidad perceptible actual, y también del pasado, y a futuro. Hicieron varias distinciones que las encuentro muy útiles y que voy a describir en algún detalle. Pero, además, a mi juicio, su contribución más importante, fue que incluyeron al lenguaje natural también como un sistema de forjar modelos o representaciones, pero en otra categoría lógica. El lenguaje natural es un modo que tenemos de hacernos mapas hablados de nuestras representaciones, por lo tanto, es una forma de meta–representación, o una representación de lo que ya es una representación. Con el énfasis esclarecedor en el lenguaje, que sin lugar a dudas es el medio que mayor uso tiene en el proceso comunicacional humano, ellos han puesto el dedo en la llaga. Era hora de que la gente interesada en los fenómenos psicológicos y psiquiátricos mirara detenidamente el hablar, en su relación no tan sólo con el comunicarse con los demás, sino que como parte del pensar y del sentir. "Ellos han logrado", escribe Bateson *(10),* "obtener de la lingüística una base teórica y simultáneamente una herramienta terapéutica. Esto les permite un doble control sobre el fenómeno psiquiátrico, y han hecho algo que, como lo veo hoy, nosotros pa-

samos por alto tontamente". Ambos son, además de psicólogos, profesionales en esto de mapas, uno plasmando modelos de sistemas físicos reales –como matemático– y el otro haciendo mapas o modelos de los sistemas naturales de lenguaje –como lingüista–. Su enfoque lo han denominado Programación Neurolingüística, con lo cual cubren el aspecto organizacional entre lo neurológico y lo lingüístico. Su terminología es precisa y concisa, hasta el extremo que a veces da la impresión de tratarse de un "software" de la organización de los "humanoides". Así y todo da una idea fresca y estimulante para entender algunos procesos de cambio.

Ellos se habían formado en una visión del mundo distinta de los grandes de la psiquiatría y la psicología. No tenían mayor interés en seguir haciendo metáforas del proceso de comunicación, como si fuera una máquina de vapor. Ya integraban al mapa las "categorías lógicas" de Russell y Whitehead, la "teoría de los juegos" de von Neumann, además de la teoría matemática de la información.

Y Noam Chomsky había iniciado con su gramática transformacional una revolución en la lingüística y en el entendimiento del pensar. Podría decirse entonces que había llegado el momento.

Pero como suele ocurrir en la historia del desarrollo científico, este mismo tipo de pensamiento ya había surgido en otras mentes, en forma aislada e independiente. Ellerbroeck *(1)*, en la misma época, usando otro lenguaje, talvez más clásico, y basado en premisas también más clásicas, llegaba a resumir su teoría de la siguiente forma:

"1.– En su funcionamiento el cerebro humano presenta para el uso del organismo una transformada neural de todas las entradas (inputs) de los aferentes sensitivos y somáticos sumados y analizados, que no es más que una imagen de la realidad.

2.– El fracaso del ser humano para reconocer que esta imagen es únicamente una imagen mental, una fantasía que corresponde a la realidad en diversos grados de validez debido a la ambi-

güedad intrínseca del sistema, conduce a conductas verbales inadecuadas, que afectan la calidad de la vida, como también la sobrevivencia. Estas eventualidades pueden superarse total o parcialmente mediante la corrección de las percepciones/cogniciones erróneas y dañinas".



5

Un Mapa De Los Mapas, Y Más Mapas.

Cuando el concepto de equilibrio es tratado desde el punto de vista de la teoría de la información, se entiende que los conceptos 'Distinguible del ambiente' y 'Fuera de equilibrio' son equivalentes. Nuestra capacidad de distinguir algo va a depender de que sea distinto del ambiente. Si me paro frente a un pizarrón blanco lo suficientemente cerca como para que no vea el entorno, me daré cuenta de que aparte de pequeñas imperfecciones en su colorido o textura, en realidad no veo nada más que blanco, y si es perfecto en un rato no podré ver nada en él, aparte de que es blanco. No hay nada distinguible por mis ojos. De la misma manera, si mi único elemento para detectar diferencias fuera un termómetro y comenzará a medir la temperatura en todos los objetos de esta sala, vería que hay pocas distinciones. Casi todo está a unos 24º C: el aire, el piso, la mesa, las paredes. Al menos desde el punto de vista térmico no podría distinguirlos, porque están todos en equilibrio, presentan la misma temperatura. Solamente yo, que debo de estar a unos 36.8º C, y la bombilla eléctrica, que debe de estar a unos 70º C, son distinguibles con el termómetro.

Ahora bien, nosotros estamos provistos ' oficialmente ' de cinco sentidos, y cada uno es de alguna manera un detector de diferencias. Esas diferencias son luego transformadas en impulsos nerviosos y en el cerebro son transformados otra vez. Y aquí nuevamente tenemos que recurrir a la propia experiencia para validar lo que sigue, ya que no quiero –ni estoy capacitado– dar una descripción neurofisiológica de lo que pasa enseguida. Cuando miro algo, es obvio que no tengo ese algo dentro de mi cabeza, a menos que esté mirando con "el ojo de la mente". Me refiero a mirar con los ojos abiertos. Todo lo que veo es una representación de lo que mis ojos pueden detectar. Deben haber en esta sala otros tipos de radiación electromagnética, pero de una longitud de onda que no excita mi retina. No son una diferencia que hagan una diferencia en mí, lo cual no es lo mismo que decir: no existen. La retina tiene sensibilidad únicamente para longitudes de ondas que van del violeta al rojo. Ese es nuestro espectro visible, y es una proporción muy reducida de toda la gama de longitudes de onda de las radiaciones de tipo electromagnético. Y si no fuera así, uno viviría en otra realidad. Bastaría por ejemplo con que tuviera tan buena vista que viera las moléculas del aire, para no ver nada excepto aire, ya que está en todas partes (o en todas las partes que yo transito).

Lo mismo ocurre con los demás sentidos. Cada uno es un detector de diferencias, de 'algunas' diferencias, las que ellos detectan y pueden aceptar. Este ya es un gran prejuicio, puesto que seguramente hay 'otras' diferencias que, como no las captamos, no las tomamos en cuenta y no alteran los mapas que nos hacemos de la realidad. Hay algunos que sienten los cambios de presión atmosférica en sus articulaciones, otros sienten los cambios de humedad y ionización del aire en sus bronquios. Por alguna razón han sido provistos de este modo de detectar diferencias en el mundo. En la actualidad hay cientos de detectores de diferencias que existen en el ambiente y que la gran mayoría de los humanos no detectamos, o si lo detectamos, no podemos 'cuantificar' , es decir, comparar con un patrón 'objetivo' . Todos podemos detectar el peso de cuatro papas, pero de todas formas le pedimos al verdulero que las 'pese' , puesto que pudiera suceder que lo que él

llama un kilo de papas es distinto de lo que yo llamo un kilo de papas. El peso se siente en los músculos, haciendo la fuerza exacta para oponerse al efecto de la gravedad sobre las papas. Pero, al parecer, la experiencia de hacer la fuerza de un kilo es algo bastante 'subjetivo' , y para no entrar en discusiones es que recurrimos a un aparato que sólo puede hacer eso, y en forma bastante objetiva en el mejor de los casos. Pero, ¿y si la agujita no está exactamente en la marca?. . .

De modo que si tenemos cinco sentidos, debemos tener en la mente por lo mismo cinco sistemas que fabrican los mapas propios de las distinciones de cada sentido. Es decir, cinco sistemas 'representadores' de la realidad. Una particularidad nada trivial de estos sistemas es que pueden generar representaciones en forma independiente de los sentidos. Es decir, pueden representarnos en la conciencia cosas y sucesos que no están en la realidad exterior. Por ejemplo, los sueños, aun cuando sean repeticiones de situaciones ya vividas, en el momento en que estamos soñando no son 'reales' en el mundo exterior. Y con los sueños ocurre con frecuencia una confusión de tipo lógico: uno toma como real algo que no es real, incluso uno se angustia, se ríe, etc. . . Esta es una confusión de mapa y territorio; uno toma un mapa, una representación, como si fuera real, como un territorio. Pero incluso no hay que ir a un estado tan obviamente alterado de conciencia. Un recuerdo que se tenga, de una casa en la playa, por ejemplo, es una evocación enteramente interna. Estando aquí, 'pienso' , 'me imagino' , 'me acuerdo' de una determinada casa en la costa. Yo estoy en Santiago y la casa está allá, en la orilla del mar; sin embargo, algo de ella hay en mi cabeza, una representación de ella. Recuerdo o evoco un determinado 'mapa' que tracé de ella, la veo con su forma arquitectónica, sus colores, su entorno de árboles acostumbrados al viento, su jardín descuidado. Es como una fotografía que guardo de ella en mi mente, pero aun más, siento el sonido del viento y el rugido lejano de la rompiente. Incluso puedo sentir el frío del surazo en mi piel y oler la humedad salobre y yodada del aire de la costa central. Bueno, ¿estoy loco o no?. Evidentemente no estoy

ahí, pero al ir describiendo cada una de las sensaciones las fui sintiendo como si fueran reales, y usted al leer lo anterior también, si es que entendió las palabras.

Y todavía más, nos podríamos imaginar una casa en la playa que no conocemos, que no hemos visto jamás, o que incluso no se ha construído. Y al ir imaginándola uno no sólo puede 'verla', sino que podría incluso sentirla, imaginar los sonidos de las puertas y las ventanas, o del viento, instalar a personas queridas en ella. Y nada de eso está en la realidad exterior, es todo una fabricación de mis sistemas representacionales. Es un error de mapa y territorio, o más bien, es un mapa de ahí donde no hay un territorio, pero que puede ser el camino hacia ese territorio determinado, a fin de que algún día lleguemos a concretar esa fantasía. Esto de poder hacer representaciones de cosas que no existen en determinado momento en la realidad sensorial, es posible que no sea privativo de los humanos. Estoy seguro de que mi perra cuando me pide que la deje salir a la calle, está 'viendo' en su mente el hueso que le va a regalar el carnicero de la esquina.

Esta capacidad de representarnos lo que no está, o no es 'real' en ese momento, ocurre en todos los sistemas representacionales. Muchas veces uno de repente se encuentra escuchando una melodía, la que está únicamente dentro de mi cráneo, no está sonando en ninguna parte exterior a él. Otras veces uno se sorprende en largas conversaciones, conversaciones que no han ocurrido aún, o con personas que son ya inalcanzables, etcétera.

A esta capacidad de hacer imágenes de cosas y eventos que no están presentes o asequibles a mis sentidos en el momento, Goethe, la llamó 'eidética', y se refiere a una idea recordada de algo, tal como la vi o la sentí desde el punto de vista de la sensación. En el caso del ejemplo de la casa en la playa, la imagen mental será 'recordada' o 'eidética' siempre que esta imagen provenga de una casa real; la llamaremos 'constructiva' si es que la imagen corresponde a una casa que carece de existencia física real. De modo entonces, que si nos atenemos a un solo tipo de información, la visual por ejemplo, podemos distinguir la información visual externa (V^e) de la información visual interna (V^i), que es aquella que

no proviene del mundo exterior en el momento mismo que se da la representación mental. Esta a su vez puede ser recordada o eidética (V^i_r), que es la imagen tal como uno la vio en su momento, o bien construída (V^i_c). Esto es bastante importante de investigar en la propia experiencia. Por ejemplo, muchas veces frente a recuerdos de situaciones especiales, si uno los examina detenidamente, se percata que uno está presente en la imagen, y si se es consecuente es fácil comprender que uno no puede verse a sí mismo en una situación. Uno puede ver desde uno, puede ver su nariz por los costados y desde atrás y arriba, y partes de su vestimenta, pero no ve la totalidad; de modo que si se ve a sí mismo haciendo el rídiculo, es que ha 'construído' una imagen de sí mismo. Es posible que algunas personas tengan esta preferencia para representarse su historia. Para verse desde fuera uno tendría que tener los ojos ahí desde donde está tomada la escena.

Todo lo dicho con respecto de la vista, aquel sentido mediante el cual detectamos diferencias de color, transparencia, formas, movimiento, contraste, distancia, tamaño, figuras, etcétera, puede hacerse extensivo a los demás.

Talvez no estamos tan conscientes de ello, pero la mayoría de nosotros tenemos un constante barullo interno. Estamos casi siempre conversándonos. Y, no sin razón, las técnicas meditativas lo que más persiguen es silenciar el diálogo interno, objetivo que muchas veces consiguen precisamente mediante la repetición de algún sonido o conjunto de palabras que, reiteradas cientos de veces, pierden su sentido semántico, pero igual, saturan la capacidad auditiva interna (A^i), con lo cual se termina el diálogo que pudiera estar en transcurso, el que a su vez puede ser recordado (A^i_r) o construído (A^i_c):por ejemplo, la disputa que tuve en la mañana con mi mujer (A^i_r) o lo que le voy a decir cuando nos encontremos (A^i_c).

El sentido de la audición capta un tipo de diferencias en el ambiente, de tipo mecánico. Vibraciones u oscilaciones de presión del medio que nos rodea. También es real que hay oscilaciones de frecuencias que no nos impresionan, y por lo tanto las des-

cartamos. Por ejemplo, las mismas oscilaciones gravitacionales que producen las mareas están presentes en zonas apartadas del mar, pero son tan lentas que no las detectamos (aunque los astrólogos aseveran que detectan sus consecuencias). Al igual que hay sonidos que sencillamente no los escuchamos por su altísima frecuencia y no por ello dejan de existir. Del rango de sonidos escuchables hay una increíble cantidad de información que vale la pena sistematizar. Personalmente soy bastante fanático del oído. Ante la improbable pregunta: ¿Qué preferirías, perder la vista o el oído?, yo no vacilo en decir que prefiero perder la vista, y por razones relativamente difíciles de explicar. Mi impresión es que las personas se contactan fundamentalmente por el oído y el sonido. No hay cosas que avergüencen más a las personas que los sonidos corporales, por ejemplo, o el escuchar a una pareja haciendo el amor. De alguna manera, los sonidos nos dicen el estado actual instantáneo de la otra persona. Mal que mal, son la música del otro, y la música es un lenguaje muy especial que va directamente a lo afectivo. Curiosamente, a mí me cuesta mucho escuchar o entender la letra de una canción. Al parecer me voy más por lo rítmico y melódico, dejando a un lado lo propiamente lingüístico. Otras personas, en cambio, se aprenden la letra con mucha facilidad. Esto nos muestra que hay una distinción bastante importante en lo auditivo, aparte de si es interno o externo, relativa a que en el discurso hablado se puede separar el contenido "lingüístico" propiamente tal —el texto— del contenido "analógico", todas aquellas distinciones que no son el texto: tono de voz, velocidad del discurso, inflexiones, volumen, etcétera. En una canción con letra, el texto sería el contenido lingüístico (o digital, como se le conoce en la jerga comunicacional) y la melodía, el tempo, la calidad de la voz, etc., serían lo analógico. No hay duda de que ambas son importantes. La información lingüística es otra que la información analógica, pero la mayoría de las personas somos sensibles a ambas. "No es lo que me dice lo que me duele, sino el cómo me lo dice". Mi impresión es que las personas se caen bien o mal en parte por los analógicos del discurso, y no tanto por lo que dicen. Además es bien fácil comprobar que, con personas que uno conoce, se puede detec-

tar su estado emocional del momento por los analógicos de su discurso. De modo que provenga nuestra representación auditiva del mundo desde el exterior (A^e) o provenga de mis propias producciones internas (A^i), es muy interesante el agregar la distinción de auditivo digital (texto) o auditivo analógico. Si me estoy tocando la "casette" de la última disputa, habrá voces con analógicos y también habrá texto, lo cual será distinto que si me estoy pasando una melodía (A^i_a), siguiendo la notación ya comenzada, o si me estoy pasando un reglamentp del tránsito (A^i_d). En los capítulos siguientes nos referiremos especialmente al lenguaje; por ahora sigamos con las sensaciones.

El olfato es un sentido bien especial. Algunos creen que no tiene mucha importancia, aunque la proliferación de desodorantes estaría contrariando esta afirmación. Curiosamente, las tostadas se comen con la mantequilla encima y no por debajo, lo que sería lógico para que entrara en contacto con la lengua, donde está el 'gusto' . Pero, resulta que el sabor de la comida, o un buen vino, es más una sensación olfativa que gustativa propiamente tal. El olfato puede hacer muchísimas distinciones, todas ellas de tipo químico. Tiene que entrarnos 'algo' en las fosas nasales. Ese ' algo ' pueden ser unas pocas moléculas de entre billones que entran y que constituyen el aire. Creo que se ha investigado poco, y se toma poco en cuenta, al menos 'oficialmente' , este sentido en particular con respecto a sus repercusiones sicológicas. Por ejemplo, creo haber descubierto un método para que mi perra no me extrañe cuando me ausento. Basta con tirarle una camiseta con olor a mí en su cama y se queda de lo más tranquila. Esto lo ha ensayado una amiga que con frecuencia tiene que dejar a su hija pequeña en casa, y, sorprendentemente, con dejarle en su camita una prenda de ella no desodorizada por el lavado, se duerme de lo más tranquila. También todos tenemos la experiencia de pasar súbitamente por una parte donde hay un olor particular, y de inmediato se nos vienen a la mente mapas visuales y auditivos –incluso kinestéricos (sensaciones corporales)– de una situación del pasado. Por ejemplo, no es nada infrecuente el que al oler el perfume de una novia del pasado, esto nos evoque su imágen, su voz y las demás sensa-

ciones propias de esos momentos. Y si bien este no es el lugar para analizar en profundidad todo lo que puede significarnos en la vida de relación este desconocido sentido, debemos tomarlo en cuenta como un poderoso sistema de contacto con el mundo, un sistema que nos informa del estado químico de la realidad que nos rodea. (Un colega amigo me señala que él puede detectar olor a ezquizofrénico). Lo que quiero dejar en claro es que las distinciones olfativas posiblemente tienen mucho más efecto sobre nuestros estados emocionales de lo que creemos. El sentido del gusto está tan mezclado con el del olfato, que no diré nada en particular sobre él.

El sentido comúnmente llamado el sentido del 'tacto', como si las únicas distinciones que pueden hacerse con la piel y el cuerpo fueran las táctiles, nosotros lo vamos a llamar el sentido kinestésico (K).

Lo denomino kinestésico porque tiene que ver con todo lo que ocurre en nuestro pellejo y dentro de él (músculos, articulaciones, tendones, huesos, vísceras, glándulas y conductos, etcétera). Es decir, la conceptualización que haremos del sentido del tacto, y que llamaremos kinestésico, es muchísimo más amplia que la noción de tacto. El número de distinciones kinestésicas que estamos efectuando en todo momento es realmente asombroso, y desde luego que están representados en nuestro fabricante de mapas, la mente. Si empezamos por la piel, podemos ver que ésta puede detectar diferencias de forma, presión, dureza, temperatura, textura, movimiento, etcétera, y que cada área del cuerpo tiene distinto poder discriminatorio. Por ejemplo, si alguien nos toca en un brazo con dos puntas de lápices separadas 2 cm., lo sentiremos como que nos han presionado con un solo objeto; en cambio, en la yema de los dedos y en los labios el umbral de discriminación es menor de 1 mm. Y más dentro de la piel están los músculos y sus envolturas, y éstos nos pueden dar señales que vamos a llamar: contracción, relajación, dolor de 'agujitas', 'molido', machucado, tensión, todas sensaciones que nos representan lo que está pasando en ellos. También las articulaciones pueden enviarnos señales que son representadas. Y añadamos todas las vísceras. Hay algunas que no se comunican 'concientemente' con nosotros, el bazo,

el páncreas, el hígado, por ejemplo, a excepción de que sea un caso de suma urgencia. Pero hay otras que tienen que estar en continuo contacto con nosotros para mantener nuestro medio interno. El aparato digestivo tiene sus múltiples señales de déficit: sed, hambre y necesidad de descarga. El aparato respiratorio también tiene sus señales que funcionan para la mayoría de nuestras operaciones habituales, pero no a grandes alturas (la puna se produce porque la respiración es controlada, la gobierna el nivel de CO_2 en la sangre y no el nivel de O_2, de modo que bajando éste, por la altura, no hay un incremento correspondiente de la frecuencia respiratoria). Son sistemas auto-regulatorios, que nos permiten nuestro delicado estar "fuera de equilibrio" con el ambiente.

No menos importantes son las sensaciones kinestésicas que llamamos ' emociones ' (K^e). Estas también tienen una función regulatoria, y pueden considerarse en un sentido poético como señales de algo para algo. Por lo general se sienten en el tronco, en una región comprendida entre la laringe y el ombligo. La angustia por ejemplo, casi todos la sentimos en el pecho; la pena también, aunque puede sentirse en los ojos y la cara. Lo interesante es que no todas las personas sienten las emociones de la misma manera ni en las mismas partes. Incluso puede ser que lo que uno llama de una manera, otra lo llama de otra. ¿Y cómo se podrían poner de acuerdo? Esto ya nos va mostrando que las distintas personas, posiblemente, muestren diferencias bastante apreciables en su modo de sentir cuando son investigadas en esta dirección. No cabe duda de que lo emotivo es una de las sensaciones que más le interesan a las personas. Casi siempre cuando se acude a un psicoterapeuta es porque hay una sensación emotiva no placentera de depresión, miedo, soledad, incomunicación, etcétera. Usando nuestra terminología y simbología, diríamos que acude por una representación kinestésica emotiva negativa (K^e). Este no es el lugar adecuado para intentar siquiera explayarnos sobre este tema tan importante y central en nuestras existencias. Pero diré que, mientras cada órgano tiene su sistema de comunicaciones, el individuo como totalidad se muestra antes que nada en su estado emocional.

Lo primero que uno detecta en una persona es su estado emocional, la voz lo dice, los sonidos como la risa, el llanto, los suspiros lo dicen (per-sonne), la expresión de la cara y la postura corporal lo dicen. Son sensaciones muy expresables, a diferencia de un dolor de cabeza que es más difícil de captar desde afuera. Si las sensaciones corporales no emotivas son mecanismos de "ajustes de cuentas" dentro del organismo, las emociones serían mecanismos de ajustes de cuentas hacia afuera, en especial hacia los otros, Paul MacLean *(13)*, un pionero en los estudios neurofisiológicos de la emoción, sostiene que hay seis tipos de conductas que se pueden describir como emociones, que se caracterizan verbalmente como: deseo, ira, miedo, pena, alegría y afecto. Desde luego que dentro de cada una hay palabras que describen diversos grados de cada estado emocional, y puede incluso coexistir más de un estado a la vez. El que las emociones gobiernen en alguna forma nuestra vida grupal lo describe con las siguientes palabras:

> "En mi propia investigación sobre el cerebro me ha preocupado la pregunta acerca de qué da cuenta de la diferencia entre la cerebración racional y la cerebración emocional. En los términos más sencillos, la cerebración se refiere a las acciones mentales del cerebro. Tanto en lógica como en matemáticas los pasos de la mentación pueden ser tales como para conducirnos a conclusiones indiscutibles, pero en la cerebración emotiva no hay predicción de lo que será el resultado. La cerebración emocional parece tener la capacidad paradójica de encontrar igual apoyo para aspectos opuestos de cualquier asunto. Y es particularmente curioso que, tanto en el discurso científico como en política, las emociones pueden ubicarse en cualquier plataforma. No es raro encontrar, por ejemplo, que grupos diferentes de prestigiosos científicos estén en un altercado por opiniones diametralmente opuestas acerca de lo que es verdadero. Y aunque es pocas veces comentado e igualmente perplejizante, el mundo de la ciencia puede vivir cómodamente por años, e incluso siglos, con creencias que luego otra gene-

ración descubre que eran falsas. ¿Cómo es posible que podamos construir más y aún más alto basándose en tales creencias, sin temor a un súbito colapso? Y aún más, está la paradoja de que el compromiso emocional de algunos científicos es tal, que permanecen convencidos de una teoría largo tiempo después que se ha demostrado ser falsa. Parafraseando un comentario de Max Planck: "Las teorías importantes, condenadas a muerte por el descubrimiento de evidencia que la contradice, raras veces mueren antes que sus autores".

Podríamos decir, entonces, que el 'fanatismo' y el 'dogmatismo', si bien no corresponden a conductas observables en otras especies, son observables y palpables en la nuestra, y que de ello no se escapan ni las mejores mentes, precisamente porque son el resultado de nuestra "cerebración emocional". Y ahora que escribo esto me parece que el trasfondo emocional es constante y extensivo a todas las personas. No hay emoción 'cero', como tampoco hay "mente en blanco"; el blanco, por muy blanco que sea, es mal que mal una representación visual. Los nombres que les asignamos a las emociones anteriores, MacLean las considera como afectos generales porque pertenecen a individuos y a grupos, e incluso pueden ocurrir y perdurar más allá de las circunstancias que la suscitaron. Por ejemplo, la conducta observable que se denomina 'búsqueda', y que corresponde al estado emocional 'deseo', está presente a nivel individual y colectivo a manera de un trasfondo "cuasi inconsciente".

Creo no exagerar al decir que hay una enorme industria que capitaliza esta capacidad emocional —la publicidad y la promoción— cuyo único objetivo en la vida es crear 'deseos'. La codicia a que se refiere Gandhi es una patología del deseo, tras la cual hay una industria. Se ve algo presentado de una forma particular y comienza el deseo. Al menos a mí, y en lo que me puedo dar cuenta, hay veces que me ocurre con un determinado producto que está presentado de tal forma que durante horas o incluso días me ronda la imagen en la cabeza (V_r^i), pero además me crea o evoca un estado de deseo o necesidad de ese producto, que se sana

con la compra. Incluso siendo adolescente tuve sensaciones que llamaría de 'enamoramiento' por una determinada motocicleta (la cual finalmente adquirí y con la cual tuvimos una feliz relación de cuatro o cinco años). Esto muestra una particularidad muy útil que tiene el analizar así las distintas representaciones porque vemos que efectivamente, si bien los sistemas representacionales pueden considerarse como independientes entre sí, no lo son tanto. En lo descrito recién, una representación visual suscita una representación kinestésica emotiva (o motiva, motivación). En nuestro lenguaje llamaríamos esto una sinestesia visual kinestésica, donde una representación llama a otra en otro sistema. Posee la misma estructura que cuando alguien ve una mancha de un líquido rojo viscoso y siente náuseas. Esto también sería una sinestesia visual kinestésica. Y desde luego que las hay entre todos los sistemas representacionales. Por ejemplo, la música que es un tipo de información (o distinciones) auditiva llega directamente a lo emotivo, tanto así que de alguna manera es una especie de lenguaje de las emociones. Esta ha de ser la razón por la cual en música clásica los distintos movimientos de una pieza llevan nombres tales como 'allegro', 'adagio', etcétera, que son precisamente nombres de estados de ánimo. E interesantemente, el ritmo llega a lo kinestésico muscular, dan ganas de bailar.

Otra forma en que se hace patente esta relación entre los sistemas representacionales surge por ejemplo, ante algo que consideramos bello o hermoso. Si se trata de un cuadro (una representación de una representación de una representación subjetiva de algo existente en la realidad o en la mente del pintor), no son mis ojos los que dicen "esto es bello", aunque el cuadro 'entra' a mí por vía de los ojos. La calificación 'bello', en realidad, es el nombre de un estado emotivo, (K^e) que es elicitado por algo visual (V^e). Mucho más complejo es intentar elucidar qué estímulos o sensaciones visuales, y ordenadas de qué manera, hacen que al mirarlo nos den esa sensación. Y una vez más llegamos a que, al parecer, la belleza está de alguna manera en el ojo del espectador. Pero, lo único que puedo decir al respecto ¿de qué manera? en este momento es la sucinta frase de Bateson: "La pauta (o el patrón) que conecta".

Mediante las sinestesias podemos entender un modelo de cómo le asignamos significado a las palabras. Por ejemplo, para que un niño pequeño que recién comienza a indagar por el mundo físico real le encuentre significado a la palabra 'llama', será necesario que la escuche (A^e), al mismo tiempo que la está mirando (V^e). Y aún más, para que sepa que duele y es nociva si se acerca demasiado habrá que además acercarle el dedito para que pueda sentir táctilmente un poco de dolor (K táctil). Sólo mediante la asociación de las tres representaciones ocurridas simultáneamente en su mente, llegará a darle el significado que nosotros queremos que le dé a la palabra 'llama'. Así, cuando le digamos 'llama', si nos está atendiendo y entendiendo, le surgirá en su mente una representación auditiva externa, la palabra llama; una representación visual recordada de una llama y una sensación kinestésica táctil de lo que le produjo aquella vez la llama al acercarle el dedito. Esta es una manera sucinta de comprender cómo se le asigna significado a las palabras en base a una conjunción de representaciones sensoriales.

Ahora bien, esto lo podemos extender un tanto y hacer más general de acuerdo a lo que hemos descrito antes. En vista de que podemos suponer que en todo momento están 'encendidos' todos los sistemas representacionales, conectados estos a sus respectivos órganos sensoriales, toda experiencia en el mundo necesariamente va a tener también una representación visual, auditiva, olfativa-gustativa y kinestésica. Esto no quiere decir que uno esté 'consciente' de cada una de estas representaciones. La conciencia es bastante limitada en lo que puede percibir en un determinado momento. (En un trabajo publicado en 1956, Miller *(14)*, dice que la conciencia es capaz de hacer siete distinciones, más o menos dos, en un determinado instante. No sin razón tituló su trabajo: "The Magic Number 7 plus or minus 2"). De modo que con toda probabilidad nos sea difícil estar 'conscientes' de todas las sensaciones en un determinado momento, lo cual no implica que no estén. Sólo refleja que mi conciencia o mi atención no puede acceder o accesar todos estos mapas a la vez. Pero si estoy un día contemplando un hermoso paisaje, sintiendo la brisa del atardecer en la piel, escuchando el murmullo del río y oliendo el suave aroma de

los arbustos, podría definir mi estado de conciencia en ese instante, usando la simbología que hemos introducido en esta sección, de la siguiente manera: (V^e, A^e, OG^e, K^e), con lo cual estoy aceptando que en ese momento toda mi experiencia proviene de afuera, es decir, no me estoy diciendo cosas, ni estoy imaginando cosas, etc. . . A esto lo llamaremos un estado de experiencia sensorial externa. Es posible que sea también una definición del estado de máxima alerta concebible. El estado del samurai que está atento únicamente a lo que pasa a su alrededor, completamente olvidado de otras representaciones o mapas. Esto también puede ser una definición de lo que constituye el 'satori' o los estados de ' iluminación '.

Al otro extremo estaría la situación en que, sumido en reflexión, recordando algún evento del pasado, estoy evocando la situación con gran ' realismo '. Por ejemplo, si recuerdo el momento del despegue en un jet desde nuestro aeropuerto internacional: imagino estar cómodamente sentado y abrochado, la voz del comandante entre el suave zumbido de las turbinas que dice "tripulación de cabina listos para el despegue", el olor a mezcla de desinfectante, plástico y aroma artificial de la cabina, el progresivo rugir de las turbinas hasta su máxima potencia, la pista empieza a moverse, la presión contra el respaldo a ir acelerando, etc. . . Todo esto lo he producido a partir de mis mapas internos, y podría definirlo de acuerdo con nuestra simbología así: (V^i, A^i, OG^i, K^i), con lo cual estoy definiendo mi estado de conciencia en el momento que imaginaba todo eso como proveniente enteramente de lo que en este momento son mapas internos recordados. A esto le llamaremos una experiencia sensorial interna. También es posible que sea un modo de definir un estado de máxima producción interna y mínima experiencia sensorial externa. Si realmente logré evocar todas esas representaciones en un momento dado, dejando todo lo que acontece a mi alrededor fuera de mi conciencia, entonces en ese momento estuve en un estado indistinguible de lo que sería un estado de trance hipnótico. Es posible que el 'maya' del zen se refiera también a esto. De alguna manera, nuestras vidas ocurren

en forma tal que en casi todo momento tenemos alguna producción o representación proveniente de nuestra experiencia del pasado o nuestras fantasías del futuro. No estamos en cada momento en igual contacto con el mundo real externo, ni tampoco estamos igualmente sumidos en nuestras propias representaciones en cada momento. Nuestra conciencia deambula, por así decir, entre las diversas formas de representarnos la realidad, tanto la realidad 'real' como las realidades que no tienen otra existencia que el ser mapas del pasado o del futuro y esto creo que es una distinción muy útil de tener en cuenta. Sin duda, uno suele confundir sus mapas con el territorio.

O como dice Borges *(15)*: "¿Qué es nuestro pasado sino una serie de sueños? ¿Qué diferencia puede haber entre recordar sueños y recordar el pasado?".

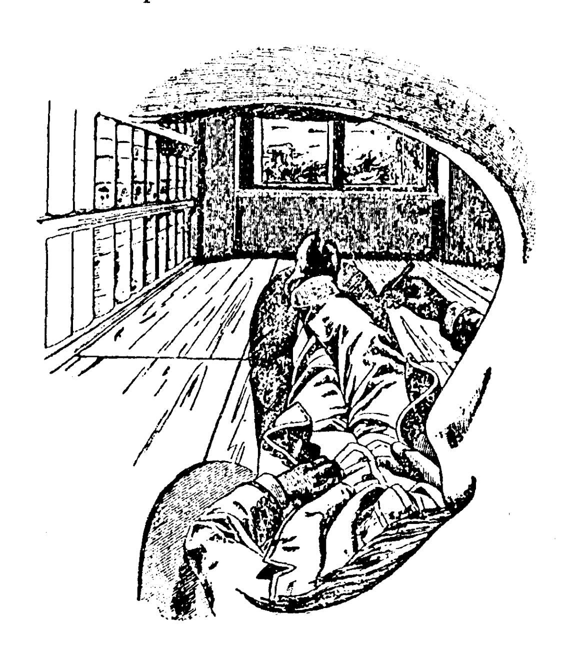


Fig. *3*: Esto es lo que efectivamente veía el ojo izquierdo del dibujante en el momento. Figura tomada de "The Analysis of Sensations" de Ernst Mach publicado en 1886.

6

El Nombre De La Rosa

Lo dicho hasta acá puede servirnos para armar un modelo sencillo que nos explique como funciona el proceso de darle significado a las palabras. El aspecto semántico o de significado de las palabras y el lenguaje es un área muy compleja. Bien sabemos que hay formas diversas de nombrar una misma cosa, como que también hay una misma palabra que denota, marca o distingue cosas diversas. A esto habría que agregarle la variabilidad del significado de una misma palabra según sea su ubicación dentro de la frase e incluso dentro del conjunto de frases. Talvez fueran este tipo de consideraciones las que llevaron a Lao Tsé a decir: "El que sabe no habla, el que no habla sabe". (En lo que a mi respecta, lo que me ha llevado a escribir esto es el que no sea 'especialista' en ello, es decir, como no 'sabo', entonces no hablo). El saber y conocer la rosa nada tiene que ver con poder nombrarla. Perdón, digo mal, algo tiene que ver, pero quede en claro que el nombre de la rosa no es la rosa. No es ésta, ni aquella ni ninguna rosa, es únicamente un sonido con significado para los que entienden estos sonidos.

Según hemos ido viendo a lo largo de este ensayo, la cosa real en el mundo nos impresiona porque constituye una diferencia o un conjunto de distinciones. Estas impresiones son señales sensoriales que luego en la mente constituyen una representación o un mapa. De ahí ocurre un proceso mediante el cual nuevamente hacemos un mapa, pero esta vez un mapa sonoro de lo que ya es un mapa o un modelo de la cosa. Este mapa es una representación sonora linguística que viene a ser un meta - mapa o un metamodelo de lo que en la realidad la cosa es, puesto que antes que la denominación estuvo la percepción. El nombre que le damos a la cosa es el sonido que denota o designa la representación de la cosa designada. Y como decía en el capítulo anterior, los mapas sensoriales de las cosas en realidad son de tantos tipos como órganos sensoriales tenemos. Por ej.: si yo enumero una serie de palabras y ustedes tienen la paciencia necesaria podrán percatarse de que al pensar o evocar la experiencia nombrada van a tener experiencias, si no en todos sus sistemas representacionales al menos en más de alguno, y, lo que es más, posiblemente la primera representación no será referida directamente al tipo de sensación nombrada por la palabra (o palabras). Si digo 'chirrido' , y prestan atención, es posible que escuchen inmediatamente un sonido agudo y penetrante, pero también es posible que lo primero que sintieron fue una molestia en los dientes, o bien algo como un escalofrío en la espalda. Si digo 'terremoto' algunos podrán sentir antes que nada algo como terror, otros un ruido ensordecedor, otros sentirán oscilaciones y vibraciones o inmediatamente evocarán a sus seres queridos. Les sugiero que ensayen este experimento en otras personas con una lista de unas diez palabras, dándoles tiempo, y podrán constatar que no todas las personas están organizadas de la misma manera, incluso para algo que aparentemente son experiencias en que todos estamos de acuerdo. En definitiva, lo que pasa es que el nombre de la rosa es el nombre de la representación que yo tengo de la rosa, y no necesariamente es igual a la que tiene usted.

Esto de darle nombre a las experiencias no es exclusivo de la especie humana; claro está que las señales que emiten otras especies constituyen un vocabulario bastante reducido, y, lo que es

decisivo, al parecer ninguna especie ha desarrollado una sintaxis, que es precisamente lo que enriquece de tal forma el lenguaje humano. El lenguaje es algo más que un conjunto de sonidos que denotan experiencias, como iremos viendo.

Todo esto puede sonar un tanto redundante para la mayoría de los lectores, puesto que es posible que sepan muchísimo más acerca del lenguaje que yo. Debo aclarar que mi entusiasmo por describir esto deriva más que nada del hecho de que, a pesar de haber sido hablante nativo de dos lenguas desde mi niñez, y de haber sido educado como la mayoría hemos sido educados, y de haberme recibido de profesional, y de haber trabajado durante unos años, jamás tuve la menor inquietud acerca de lo que había estado haciendo todo el tiempo: hablando y escuchando lenguaje hablado (o escribiendo y leyendo). ¿Es que tenemos tanta familiaridad con el lenguaje que procedemos como los peces, que jamás se preguntan qué es el agua? Cualquier persona que trata con otras personas tiene que usar el lenguaje. Los psicoterapeutas en particular no usan otra cosa más que el lenguaje y sin ir más lejos, los abogados también trabajan exclusivamente en el lenguaje, al igual que los profesores, los pastores religiosos, los periodistas, los locutores, etc., etc... Todos usamos constantemente este medio y sabemos por lo general poco de él.

Desde luego que habrá experiencias que no pueden ser representadas por las palabras que conocemos. Por ej.: las experiencias visuales internas que un artista representa en su tela, no pueden expresarse de otra manera que mediante su creación (¿o re-creación?). De ahí que invitar a hablar a un artista acerca de su obra suele ser decepcionante. Las distinciones de colores y formas en la tela no pueden traducirse en palabras. La obra de arte "habla por sí misma". Hacer otro mapa de ella, y usando sonidos, aparte de grotesco es realmente limitante. Un músico no habla de la música, le basta con hacer música. Igual cosa le ocurre a un coreógrafo, a un ceramista, etc... Pudiera ser que cada uno de nosotros tiene o ha tenido representaciones internas, sensaciones, que como no tienen nombre sencillamente pasan al olvido. El lenguaje hace distinciones no sobre las realidades, sino sobre las representaciones o

mapas que nos forjamos de la realidad. Me ha llamado muchísimo la atención saber que los esquimales poseen algo así como sesenta palabras para describir los diversos tipos de nieve que ellos detectan, y no es que ellos sean más sensibles que nosotros, y vean cosas que nosotros no veríamos, sólo que han tenido que desarrollar y ponerse de acuerdo sobre nombres para estas distinciones, ya que en sus vidas pueden ser cuestión de vida o muerte. El lenguaje de alguna manera nos induce a hacer distinciones, el mayor número de diferenciaciones posibles. Las jergas de los diversos oficios son los nombres dados a diversas distinciones viables en ese determinado ámbito. Cualquiera que tenga sus sentidos alertas puede hacer las distinciones, pero como no sabe el vocabulario puede que no entienda ni palote a los que están hablando. Esto me ocurrió cuando entré en contacto con los biólogos moleculares, y otra vez cuando ingresé a la psiquiatría, y con la lingüística igual cosa. Y si hay que aprender a hacer distinciones, ¿cómo se aprende a nombrar las distinciones? Creo que la respuesta la dimos en el capítulo anterior con el ejemplo del niño que aprende el significado de la palabra llama y experimenta el efecto de la llama sobre su dedito.

¿De modo entonces que sólo la experiencia enseña? Yo diría que según lo que llamamos enseñar, y su recíproco, aprender. Ciertamente es un modo de aprender y talvez el que da más credibilidad. Al subir al jet no quedaría muy conforme si se me anunciara que nuestro comandante, que no tiene mucha experiencia de vuelo, sin embargo acaba de aprobar sus cursos de pilotaje con la mejor nota. La experiencia misma encierra algo intransmisible, y por eso hay que "haber hecho la cosa" para conocerla o saberla. Para conocer la rosa no basta con poder describirla según cuál sea su enfoque, hay que haberla visto, olido, escuchado...

En las notas al capítulo 2 de 'Laws of Form' Spencer Brown *(4)* dice:

> "En esta etapa puede resultar beneficioso constatar que la forma primaria de comunicación matemática no es la descripción, sino que el mandato. En este respecto es

comparable a formas prácticas de arte como la cocinería, donde el sabor de un queque, aunque literalmente indescriptible, puede ser transmitido al lector en la forma de un conjunto de mandatos llamado receta. La música es una forma de arte semejante. El compositor ni siquiera intenta describir el conjunto de sonidos que tiene en mente, y mucho menos el conjunto de sentimientos ocasionados mediante ellos, sino que escribe un conjunto de órdenes o mandatos, que si son obedecidos por el lector podrán resultar en una reproducción de la experiencia original del compositor".

Enseguida se refiere a la proposición Nº 7 y final del Tractatus Lógico Philosophicus de Wittgenstein *(16)*, que bien haría el que fuera entendida y mejor aún difundida:

"De lo que no se puede hablar, mejor es callarse".

Pero aún así, todo el mundo habla, los locos hablan, los poetas hablan, los gobernantes hablan, los neuróticos hablan, los fanáticos hablan, los niños y los grandes hablan, los "tontos" y los "inteligentes" hablan, todos los pueblos humanos, absolùtamente todos, tienen un lenguaje hablado. Y el lenguaje es una conducta de gran complejidad y utilidad. Bandler y Grinder en su libro *La Estructura de la Magia (12)* que dicho sea de paso fue el comienzo de mi verdadero interés por el estudio del lenguaje como conducta humana, dicen:

"Los seres humanos utilizamos el lenguaje de dos formas. En primer lugar, lo usamos para representar el mundo, actividad que denominamos: razonar, pensar, fantasear, ensayar (mentalmente, F.H.). Al emplear el lenguaje como sistema representacional estamos creando un modelo de nuestra experiencia. Este modelo que creamos del mundo mediante el uso representacional del lenguaje, está basado en las percepciones que tenemos del mundo...".

Aquí aparece el pensar como un proceso de la misma categoría que el razonar, el fantasear, el recordar y el anticipar, donde todos son modos de representar algo. Lo interesante de lo dicho arriba está en que los autores sostienen que esos procesos son el lenguaje, con lo cual están prestando apoyo a la idea de Whorf—Sapir quienes afirman que sin lenguaje no hay pensamiento. Talvez podríamos intentar aclarar esto un poco mediante un ejemplo. Si me pongo a pensar qué es lo que voy a hacer mañana lo más probable es que tenga una serie de imágenes producidas internamente, y no podría decir que hay necesidad de lenguaje como textos, para esas imágenes, y efectivamente estoy pensando. Pero si alguien me pregunta qué estoy pensando, yo tendría que responderle mediante frases y palabras, aunque si tuviera cierta destreza para dibujar podría hacer una serie de croquis que representaran las imágenes que tuve en mi mente acerca de lo que haré mañana, por ejemplo si era eso lo que estaba pensando. Lo interesante es que ya sea que hable o dibuje, ambos procesos son una representación de lo que ya es una representación, o como diríamos, ambos procesos son una meta-representación. La meta representación que es el lenguaje hablado es común a todos, no así la meta-representación que es un dibujo u otra manifestación no verbal. Por eso talvez, si hablando pedimos una respuesta acerca de lo que estamos pensando, la respuesta adecuada también tendrá que ser mediante el lenguaje hablado. De ahí entonces que una definición amplia del pensamiento tendría que incluir además de las representaciones en los sistemas representacionales, la meta-representación que es el modo como se expresan las representaciones. Puedo 'pensar' sin lenguaje o sin expresar mediante un dibujo lo que pienso, pero será un pensamiento secreto e incomunicable. Será lo que ordinariamente se denomina una sensación. En el contexto de este ensayo esto nos *interesa* de sobremanera porque uno de los problemas mayores que encontramos los psicoterapeutas es tener que entender la definición que la persona hace de si misma, y esta definición viene en palabras. Hay una tendencia entre la gente de cierta sofisticación psicológica a preguntarse y definirse a si misma: sus diversos estados internos. De esta manera surge el diálogo interno. Ante la pregunta

que me formulo yo mismo de como estoy, mi mente se apresura a responder de múltiples maneras, y desde luego que ninguna respuesta es enteramente verdadera puesto que es tan solo un mapa linguístico de un territorio que soy yo. El problema está en que a veces tomamos por real este chicharreo interno haciendo caso omiso a la advertencia de Wittgenstein.

No contentos con nuestras representaciones del mundo y de nosotros mismos tal como son y somos, lo reducimos a lenguaje, con el consiguiente peligro de que incluso lleguemos a creer que esto que nos estamos diciendo es lo real, olvidando que es tan sólo una meta-representación de lo real.

Pero además el lenguaje tiene otra función, al menos tan importante como la anterior. Bandler y Grinder *(12)* agregan:

> "En segundo lugar, utilizamos el lenguaje para comunicarnos unos a otros nuestras representaciones del mundo. Cuando empleamos nuestra lengua para comunicarnos lo denominamos: hablar, discutir, escribir, conferenciar, etc. Al usar el lenguaje para comunicarnos estamos presentándole a otros nuestro propio modelo".

De modo entonces que el lenguaje no sólo satisface una función 'privada', sino que también una función que podríamos llamar 'social'. Esto, por lo demás, es bastante evidente y no aporta nada que no nos sea ya conocido. El problema surge cuando se intenta elaborar una teoría, y aún más modestamente, una descripción del lenguaje hablado, porque nos topamos inevitablemente con que el lenguaje es algo más que el conjunto de palabras con significación para el que habla y el que escucha. También lo componen las pautas o patrones de ordenamiento. "No todas las combinaciones de palabras son permitidas por un determinado lenguaje". La frase que acabo de poner entre comillas está compuesta por doce palabras, y con estos doce 'elementos', si los combinara al azar, podría armar cientos y miles de conjuntos de palabras. Pero de esos conjuntos solamente unas diez tendrían algún significado

serían propiamente frases y de esas únicamente dos o tres tendrían el significado que yo quiero otorgarle a ese conjunto. De tal manera, que el conocimiento que tengo del español hace que de todas las posibilidades de armar frases con esas palabras, me quede en la realidad con una o dos. El organizar una frase en base a un conjunto de palabras es una impresionante reducción de la entropía, si es que la frase va a portar alguna información. Todos sabemos también que las reglas gramaticales nos ayudan a verificar si una frase está bien o mal construída. Pero al hablar de reglas hay que respetar algunas distinciones, como lo indica Campbell *(9)* :

> "En las teorías modernas del lenguaje, el término 'regla' tiene que definirse con precisión. La palabra no se usa en el mismo sentido que una regla de buena educación, una convención que sencillamente le prohíbe a las personas hacer lo que de otra forma se sentirían libres de hacer. Muy por el contrario. Las reglas lingüísticas tienen el efecto de abrir nuevos ámbitos de actividad. Son inmensamente poderosas en su capacidad de generar frases. De hecho, son tan poderosas, que tienen que ser limitadas por condiciones impuestas sobre ellas, y estas condiciones son parte de la estructura de la gramática universal, común a todas las lenguas humanas".

En 1957, con la publicación de su libro *Syntactic Structures,* Chomsky expuso la necesidad de considerar al inglés, o cualquier otra lengua natural humana, como un sistema de estado finito. Una gramática de estado finito es demasiado simple y limitante para describir toda la variabilidad y las alternativas que de hecho permiten los lenguajes, y posiblemente todos los lingüístas antes de Chomsky se enfrentaron a este preciso problema. La importancia de su gramática transformacional o generacional estriba en que se basa en un sistema de reglas interiorizadas, que son capaces de generar un número infinito de frases gramaticales. Y creo que es muy importante enfatizar que el lenguaje es por lo general *generado,* y, solamente a veces, imitado. Nosotros cuando hablamos no

entramos a un closet donde guardamos las frases, como si fueran prendas de vestir, y elegimos tal y cual para expresar algo. Lo podemos hacer, pero la mayoría de las veces inventamos, o generamos una frase *ad hoc* para la oportunidad. Un niño que aprende a hablar imita, pero también genera frases propias, y debido precisamente a las reglas interiorizadas es que el niño es capaz de ser creativo y no es totalmente dependiente de información proveniente de afuera. Las reglas del lenguaje, a diferencia de las reglas de etiqueta, por ej., que cierran un sistema y lo limitan, son indirectas, pueden ser usadas una y otra vez, posibilitando un universo de frases nuevas. Mientras el vocabulario es un sistema finito –las palabras que hay en los diccionarios– las frases posibles permitidas por las reglas de la gramática, comunes a todos los lenguajes, son prácticamente infinitas. Así es como con lenguaje podemos hablar acerca del lenguaje, con lenguaje podemos hablar de sensaciones, de emociones, de abstracciones, de cosas del pasado, presente y futuro, podemos hablar poéticamente, podemos hablar esquizofrénicamente, ansiosamente, hipocondríacamente, podemos hablar literalmente, metafóricamente, en broma y en serio. Hablando podemos hipnotizar pueblos enteros, podemos hacer terapia, podemos hacer leyes, constituciones, y darle nombre e identidad a continentes. No hay duda entonces de que el lenguaje es un "espejo de la mente", lo cual implica que cualquier progreso que se haga en la dirección hacia un mejor entendimiento del lenguaje nos aproximará más a una teoría del conocimiento inconsciente humano y a un mejor entendimiento de la naturaleza de la mente.

Ya Wittgenstein *(16)* había captado la relación entre la organización de los procesos de la mente y el lenguaje, cuando dice en su Tractacus (4.002):

> "El hombre posee la capacidad de construir lenguaje en los cuales todo sentido puede ser expresado sin tener una idea de cómo y qué significa cada palabra. Lo mismo que uno habla sin saber cómo se han producido los sonidos singulares.

El lenguaje corriente es una parte del organismo humano, y no menos complicada que él.

Es humanamente imposible captar inmediatamente la lógica del lenguaje.

El lenguaje disfraza el pensamiento. Y de tal modo, que por la forma externa del vestido no es posible concluir acerca de la forma del pensamiento disfrazado; porque la forma externa del vestido está construída con un fin completamente distinto que el de permitir reconocer la forma del cuerpo.

Los acomodamientos para comprender el lenguaje corriente son enormemente complicados".



7

Podemos Decir Cualquier Cosa Aunque A Veces Mejor Es Callarse

Es un hecho que este fenómeno humano está al alcance de prácticamente cualquier persona. No hay que ser ni muy "inteligente" (basta con un C.I. sobre 50 para poder hablar) ni hay que ser muy grande,ni siquiera adulto. Un niño normal asimila durante su crecimiento una serie de reglas o leyes que le permiten arreglárselas en el espacio físico y sobrevivir, y además los asimila con gran rapidez y en forma independiente de su inteligencia; no necesita ningún aprendizaje especial. Anda por ahí probando y ensayándolo todo, y no hay que destinar horas a su enseñanza en este aspecto. Y lo que es más, lo que sabe y los sistemas de conocimiento que asimila se fundan en un número extremadamente reducido de evidencias externas. Y lo mismo ocurre con el aprendizaje del sistema de reglas asimilado por un niño cuando aprende a hablar. En su conjunto, el lenguaje implica un sistema de reglas extremadamente rico, abstracto y distante en su naturaleza de los datos inmediatos de la experiencia. Esto Chomsky lo comenta de la siguiente manera: *(17)*

"Este problema no consiste, en absoluto, en explicar cómo se desarrollan los hábitos sobre la base del aprendizaje ni tampoco cómo se asimilan las generalizaciones sobre la base de la inducción: por el contrario, el problema se parece mucho más al que, en muchos aspectos, se plantea a un hombre de ciencia que es capaz de crear una teoría científica (un rico y complejo sistema de reglas) sobre la base de una experiencia fragmentaria y en desorden. Somos conscientes de que no existe ningún medio para lograrlo. Ahora bien, si los niños son capaces de conseguirlo, deben hallarse dotados, como parte de su naturaleza humana, de la capacidad de asimilar precisamente estos sistemas y no otros de tipo diferente."

Y más adelante sigue diciendo:

"...la estructura del conocimiento del lenguaje y la del conocimiento del espacio físico son, probablemente, una propiedad del organismo. Esto es, el organismo asimila tan rápidamente estos complejos sistemas porque ya los conoce. Es decir, los adquiere de la misma manera que aprende cómo actuar, cómo alimentarse, cómo andar, etc.; en realidad, no 'aprende' nada. No es algo que le haya sido enseñado; simplemente implica que posee una capacidad innata desarrollada bajo la interacción con el medio ambiente".

El lenguaje es un sistema altamente eficiente para procesar información, porque si bien el discurso mismo puede ser desordenado y equívoco, bajo su superficie hay regularidad y orden. La gramática actúa como un filtro dejando fuera los errores y las disposiciones incorrectas de palabras, y le muestra al hablante cuáles formas son admisibles y si están conectadas con otras frases mediante reglas de transformación. El lenguaje por lo tanto está protegido del azar en su fuente, dándole gran estabilidad y permitién-

dole seguir siendo inteligible, aún cuando en la superficie aparezca desordenado. La gramática es un dispositivo anti-azar que mantiene las frases "dentro de la ley". Pero hay miles de gramáticas posibles, y todas distintas entre sí. Los hablantes de un determinado idioma utilizan todos las mismas reglas gramaticales para ajustar lo que dicen a las normas de buena formación. Es lo que aprendemos en casa, en las escuelas y en general en la vida social y comunitaria. Esta sería, en nuestro caso, la gramática castellana, a la cual todos los hablantes del español tenemos que someternos, querámoslo o no. Igual cosa ocurre para los demás lenguajes naturales. La distinción propuesta por Chomsky es que estos lenguajes son una manifestación de la ' superficie ', o una manifestación exterior de lo que pudiera haber dentro de la cabeza del hablante. A estas Chomsky las denominó estructuras de superficie (posteriormente se ha referido a ellas como estructuras 'S', debido a que se interpretaba como que eran 'superficiales'). Todo lo que se dice, se dice en estructuras de superficie. Las normas a que se ajustan estas estructuras son las de la gramática convencional y propia del idioma particular. Dicho de otro modo, estas estructuras de superficie se ajustan a convenciones de buena formación gramatical. No se pueden decir las cosas de cualquier manera. La gramática actúa como las reglas de buena educación, limitando las conductas posibles y dándoles una forma que se ajuste a las condiciones que señalan cuando una frase está bien formada. Pero más "adentro" habrían unas estructuras llamadas ' profundas ' ahora conocidas como estructuras 'D', de deep), que son más parecidas a la experiencia real del hablante y a lo que realmente quisiera decir. Estas estructuras se ajustan no a condiciones gramaticales convencionales, sino que a condiciones de buena formación lógico-semánticas. Esta es la estructura a la cual pueden reducirse todas las demás. La experiencia real ('D') y su equivalente lingüístico más próximo puede decirse de muchas maneras en muchas estructuras de superficie. La gramática transformacional de Chomsky trata precisamente de las reglas que transforman las estructuras profundas en estructuras de superficie. La estructura profunda es la más cercana al verdadero significado de lo que quiere decir el hablante, y la menos afectada por

distorsiones y ambigüedad. Es en el trayecto que va desde lo profundo a la superficie donde operan las reglas de transformación. Las reglas de transformación organizan y ordenan el paso de estructuras profundas a estructuras de superficie, pues este proceso no es carente de una organización o estructura. Estas reglas que gobiernan este proceso de transformación, son, además, generales y pertinentes a todos los idiomas naturales humanos.

Son, por lo tanto, en conjunto, una gramática universal, pero que a diferencia de las gramáticas convencionales que limitan y fiscalizan la formación de estructuras de superficie, actúan como algoritmos programas, posibilitando la generación de frases. (Un algoritmo es un modo especial de manipulación de símbolos, usando por ejemplo una misma operación básica una y otra vez. Para generar el conjunto de dígitos 12121212121212, el algoritmo o programa es: escriba 12 siete veces.) Un número reducido de reglas aplicadas una y otra vez a una colección limitada de objetos o palabras puede llevarnos a resultados novedosos, variados y sorprendentes. Se pueden describir las reglas, pero no el resultado de su aplicación.

El habernos detenido en la descripción de algunas de las contribuciones de Chomsky al campo de la psicología de lo cogniscitivo, se debe a que su impacto renovador recién comienza a evidenciarse, y de alguna manera abre una perspectiva donde una discusión abierta y novedosa se torna atractiva y fecunda, aún para aquellos que no somos lingüistas. Frente a los puntos de vista sustentados por los conductistas que dominaban prácticamente sin oposición el campo hasta la década del 60, Chomsky logró cambiar el paradigma científico al sustentar y demostrar que además de los datos conductuales medibles, había que considerar también las intuiciones propias del hablante, presentes y evidenciables en su capacidad de generar lenguaje. Esto implicó cambios revolucionarios en la filosofía de la ciencia imperante, como asimismo en el enfoque epistemológico de la conducta. Y, como es natural, tiene muchos detractores que tildan su enfoque de 'racionalista', y aún más, de 'innatista'. (Sin ir más lejos, el propio Ellerbroek me ha manifestado –carta IV-85– que no cree que el cerebro humano sea una máquina fabricante de gramática). La otra gran vertiente de

los 'empiricistas' y 'constructivistas' representados por la escuela de Piaget, de innegables e importantísimos aportes a la psicolingüística y psicología cogniscitiva, yo no la trataré én este ensayo. Demás está decir que el debate no ha concluido. Hace exactamente diez años, en la abadía de Royaumont se reunieron por primera vez Piaget y Chomsky, junto a otros pensadores entre los cuales se encontraban Bateson, Monod, Jacob y Toulmin. (Véase 'Teorías del Lenguaje, Teorías del Aprendizaje', de Chomsky y Piaget, Edit. Crítica, Barcelona 83).

Por otra parte, Ellerbroek con su obra escasa y poco difundida tiene el mérito, a mi juicio, de hacer un aporte independiente y basado fundamentalmente en su propia experiencia como médico pragmático, interesado en obtener resultados con sus pacientes. Le motiva la depresión y para ello recurre a la metáfora del ser humano como el más complejo de todos los rompecabezas existentes. Su presuposición, la cual comparto plenamente, es que para entender cabalmente *algo* del ser humano, es necesario entender *todo* acerca del ser humano. Una tarea imposible si se quiere, pero que tiene el mérito de recordarnos que cualquier enfoque es meramente un punto de vista, y que cualquier omisión nos impedirá ver el cuadro total. Esta conducta que recibe el nombre de depresión, para ser entendida tendrá que incluir además de la historia y los aspectos físicos observables, los elementos subjetivos del pensar, y el lenguaje tanto del observador como del observado.

Como médico y como psicoterapeuta me interesa en primer lugar el obtener resultados, y por ello es que se dice que la medicina es antes que nada una disciplina pragmática; se sustenta y se legitimiza en la experiencia. Como científico me gustaría poder generalizar y predecir resultados, y englobar los procesos en teorías también legitimizadas por experiencias. Sin embargo, en las así llamadas 'ciencias humanas' esto que es tan necesario es igualmente difícil y riesgoso, a menos que se consideren las palabras de Ernst Mach: "Las teorías son como las hojas marchitas que se desprenden luego de haber permitido que el organismo de la ciencia respire un tiempo". El tener una teoría que describe las reglas y el proceso de generación del lenguaje es importante, creo yo, para quienes usan el lenguaje como medio de comunicación. Incluso,

puede ser útil poder dar cuenta de como se relaciona la producción verbal del paciente con sus intuiciones, con su pensar y sentir, e incluso como se relacionan estos procesos con los mismos de su interlocutor. Igualmente importante es hacer teoría sobre procesos tan complejos como la psicoterapia, por difícil que sea. En todo caso creo que un postulado central a cualquier forma de psicoterapia es el supuesto que el mundo real tiene en sí suficientes recursos y suficiente variedad como para que cualquier persona pueda encontrar en él la satisfacción de sus deseos y de sus necesidades. Naturalmente que esto no deja de ser un tanto teórico e ideal, por decir lo menos. Sin embargo, es un buen punto de partida ya que frente a nuestros pacientes, no es el mundo real el que más nos interesa, sino su mundo interiorizado. Nos interesa entender su 'versión' del mundo para así poder entender de qué manera está empobrecida y limitada, Nuestra acción está en primer lugar destinada a organizar y enriquecer las representaciones que tiene del mundo, esto debido en parte a que los mapas son más 'arreglables' que el mundo real de 'allá afuera'.

Ya hemos comentado cómo hacemos nuestros mapas a partir de experiencias sensoriales. Nuevamente me surge una frase de Fritz Perls que reza así: "El camino a la sanidad está en abrir bien los ojos y los oídos". Con esto se refería a que muchas veces, no vemos ni escuchamos lo que es obvio, precisamente porque nuestra mente está muy ocupada en sus producciones internas, en las cuales las verbalizaciones tienen un papel preponderante. Con "abrir los ojos y los oídos" uno se permite hacer distinciones que de hecho están, pero que no las había visto antes. Un modo entonces de enriquecer el mundo es estar sensorialmente alerta. El mundo seguirá siendo el mismo, pero mi captación de él será distinta. Esta es la justificación de todas las técnicas y ejercicios de alerta sensorial, muy en boga en estos días en los grupos de terapia y de crecimiento. Hay gente a las que se les abre un universo nuevo cuando en una situación controlada como estos grupos, el coordinador cambia una de las reglas habituales de nuestra sociedad y dá por ej.: la siguiente orden: Ahora cierren los ojos, no hablen, y permítanse tocarle las manos a los demás y que se las toquen". En ese momento las personas tienen que abandonar su

esquema habitual de aproximación, no saben quién es quién, y tienen que centrarse en sensaciones táctiles y musculares. Se 'descubren' otros parámetros para conocerse. Resulta que el fulano ' agresivo ' y ' hosco ' tiene en sus manos una calidez y una suavidad hasta entonces no descubierta por los demás. Es casi como si fuera otro, otra identidad. Y estaba ahí todo el tiempo, sólo que no había sido descubierto. Esto ocurre porque uno invariablemente se relaciona con las personas a partir del pre-juicio, prejuicio la mayoría de las veces establecido en base a las formas habitualmente 'permitidas' por las normas sociales: el apretón de manos, la oteada de la expresión, figura, vestimenta, etc... Un cambio de las reglas, aunque momentáneo, puede bastar para que uno comience a establecer nuevas distinciones y se le abran nuevos universos. De tal suerte que las limitaciones que tenemos en nuestro modo de concebir el mundo exterior no están dadas únicamente por nuestras capacidades sensoriales. Hay reglas o convenciones, propias de cada grupo social, que dicen lo que se puede ver, escuchar, oler y tocar. Uno podría extender esto a otros tipos de conductas y veríamos que en la práctica casi todo lo que hacemos está reglamentado. No sólo los códigos explícitos archivados en las bibliotecas de nuestros abogados nos dicen acerca de cómo comportarnos en lo civil, en lo comercial, en el tránsito, etc., sino que los códigos no explícitos no están prescribiendo cómo comportarnos en otras situaciones de índole más privado. Pero no porque no estén explicitados, es decir, escritos en papel y publicados en diarios oficiales, dejan de ser reales, por ej. si una de nuestras hijas anuncia que está ' pololeando ', uno ya sabe que ese término implica un conjunto de derechos que ella tiene ahora sobre su pololo y que no tenía antes, como ser que este no se pasee con otra polola al mismo tiempo. Esta conducta llamada pololear lleva consigo un conjunto de reglas, que abre nuevas posibilidades y restringe otras. Este conjunto de reglas, con el pasar del tiempo, se hará insuficiente para descubrir las conductas mutuas permitidas y exigidas. Llegará un momento en que cambiará el nombre de la relación, pudiendo según sea el caso derivar en 'novios' , que de acuerdo a la acepción tradicional significa que se preparan para el matrimonio, estado

que también conlleva sus reglamentos, o bien pasarán a ser 'compañeros' , que es indicativo de que se ciñen a otras reglas un poco menos tradicionales. El ser 'amantes' , que es un término reservado tradicionalmente para situaciones donde uno o ambos se saltan las reglas convencionales, tienen de común con el anterior, indica que duermen juntos (bueno, ej., y si duermen juntos quiere decir que se supone y se permite, cada uno espera, que se actúe a la manera de las personas de sexos opuestos cuando están en esa situación). De ahí que a veces es tan delicado e importante el nombre que uno le confiere a las relaciones, ya que bajo la aparente sencillez de un nombre va un conjunto de reglas de conducta que no son aparentes a primera vista. Solamente el transcurso del tiempo va mostrando las estructuras profundas subyacentes al rótulo de la relación. Se supone que el otro sabe cuáles son las reglas, y muchas veces se supone mal. "Yo no sabía que al casarme iba a oficiar de madre, cocinera, amante, amiga, consoladora y costurera a la vez" Estamos sumidos en una suerte de gramática social que nos prescribe lo que no debemos hacer, además de lo que debemos hacer y en qué orden (por ej., lo 'correcto' es que uno debiera pedirle la mano de la hija al suegro antes de contraer matrimonio, y no luego del nacimiento del tercer hijo).

Tampoco se trata de actuar en forma no reglamentada, porque aparte de que poca gente nos entendería, rápidamente seríamos tildados de no normales, rayados, locos o sicópatas. Nuestra sociedad acepta algunas conductas y otras no. Nuestro lenguaje acepta algunos conjuntos de palabras y otros no. Si nuestro lenguaje deja de ceñirse a lo comúnmente aceptado, entonces ya no seremos entendidos. Si perdemos nuestra capacidad de ordenar las palabras de la manera gramatical convencional, entramos en un caos de incomunicación e incomprensión. Lo mismo ocurre con nuestras conductas. De los cientos de miles de conductas posibles, unas pocas, e incluso una, es la aceptada en un determinado contexto. ¿Quién decreta qué es lo aceptable, lo sano, lo adecuado, en una determinada situación? ¿Y quién decreta, qué es lo no aceptable, lo mal educado, lo enfermo, lo inadecuado, lo anormal en otra? Este es indudablemente un tema complejísimo. Basta con mirar a

nuestro alrededor para comprobar que existen varias instituciones que se dedican a indicarnos qué hacer y cuándo; y desde luego que al decirnos qué hacer, están implicando al mismo tiempo lo que no se debe hacer. Estas instituciones han de funcionar precisamente porque nosotros los humanos queremos que funcionen, no queremos ni podemos vivir en la permisividad total, queremos reglas que nos impongan un orden determinado, no queremos vivir en el caos. Por lo tanto, estas normas y reglas son limitadoras y represivas de conductas. Las limitaciones son una parte esencial de cualquier proceso en donde el orden posea un valor. Un sistema termodinámico por ej., no podrá generar nada útil si todas las partes tienen la libertad de ubicarse de cualquier forma. Para efectuar trabajo útil, un sistema debe reducir su entropía, y eso significa limitar el número de arreglos o disposiciones permitidas a sus partes, es decir, ordenarse. Lo mismo ocurre con los grupos humanos; para poder funcionar constructiva y productivamente tienen que reducir y restringir las disposiciones posibles de sus integrantes. En los términos de la gramática transformacional de Chomsky, las restricciones desempeñan un rol fundamental. Esta es la razón por la cual con frecuencia asume la apariencia de ser una teoría acerca de lo que *no se puede* hacer con el lenguaje. Y el lenguaje se aprende con facilidad y naturalidad porque el aprendiz tiene sorprendentemente, poca libertad de elección. Igual que los organismos en su desarrollo, no se le permite desarrollarse de cualquier forma que le plazca. Es un hecho que los humanos vamos a desarrollar un par de piernas, querámoslo o no. No es necesario que nos digan "desarrolla tus piernas"; estas se habrán desarrollado sin la intervención de otros, sin consejos ni orientación externa, lo cual implica una cierta libertad al no depender de otros. Pero por otra parte está bastante restringido, ya que aun cuando quiera desarrollar alas, o una cola, no podrá. Las órdenes o la información de nuestros genes especifican un par de piernas, y por eso piernas es lo que vamos a obtener. Naturalmente, habrá ciertas variaciones superficiales, unas serán más agradables al ojo del espectador que otras, pero las variaciones son mucho menos importantes que la invariancia, porque desde el punto de vista biológico interesan que sean piernas y lo

demás es intrascendente. Lo importante es que se cumpla la regla "hay que tener dos piernas", los demás atributos que quisieramos para ellas los adquirimos por otros medios.

Lo mismo puede decirse de nuestros sistemas de lenguajes. Todos difieren entre sí en la superficie, pero todos se ajustan al mismo conjunto de reglas en su paso desde la experiencia hasta el modo como se anuncia y se pone en palabras la experiencia. Estas reglas especifican cómo se va a decir lo que se va a decir con respecto a algo con la esperanza de que las palabras y el modo como se ordenan corresponda lo más ajustadamente posible a lo que se quiere representar. El problema radica en que la mayoría de las reglas por las cuales se ciñe un hablante nativo son inconscientes, y aún constituyen tierra incógnita incluso para los lingüístas. La razón de su dificultad está en que no son reglas lógicas, sino psicológicas. Son propias y peculiares de la mente humana. *Existen esencialmente porque están en el ojo del espectador.* La tarea del lingüísta es explicitarlas y hacerlas plenamente conscientes. Si esto se consiguiera nos llevaría a un mejor entendimiento de cómo los humanos adquirimos formas de conocimiento tan sofisticado y complejo, y por qué únicamente estas formas de conocimiento y no otras. El mundo y los mundos o universos creados por los humanos estarán inextricablemente gobernados por las reglas que regulan y permiten las representaciones del mundo, y no otras. Pero esto no dice que el mundo necesariamente sea así. Nosotros nos lo representamos así. De ahí entonces que un entendimiento de estas reglas, al margen de enriquecer nuestro universo, nos puede dar algunas claves muy relevantes de como limitamos nuestra estada en el mundo. Sin embargo, y esto lo reitero, sin limitaciones nuestra sociedad no podría existir como ahora. Lo que me interesa dilucidar en la medida en que sea posible es cómo algunas personas parecen limitarse más que otras, al punto de que recurren a otros para encontrar una salida a lo que los aflige, y, lo que es más frecuente, demuestran una serie de conductas que conocemos como "enfermedad", y así como no podemos felicitarnos por hablar, ya que al parecer no podríamos haber hecho otra cosa dada nuestra naturaleza, tampoco podemos felicitarnos por enfermar, ya que en

determinadas circunstancias no podemos sino enfermar, dado también nuestra naturaleza. Gozamos de libertad para ello, no está prohibido enfermar. Pero ya que estamos hablando de restricciones y posibilidades —y he mencionado la espinuda palabra libertad— veamos qué opina el mismo Chomsky *(17)* al respecto:

> "En el caso del lenguaje, creo que su característica más sorprendente es lo que en ocasiones se ha denominado su aspecto creativo, es decir, el hecho de que poseamos un rígido sistema de reglas y de restricciones a estas reglas que constituyen la base para la libertad de la conducta. A menudo se cree equivocadamente que la libertad aumenta cuando disminuyen las restricciones, cuanto menores sean las restricciones, mayor será la libertad. Pero esto no puede ser cierto, pues significaría que, si no hubiera restricciones, se disfrutaría de una libertad absoluta, lo que no es verdad en un sentido muy desinteresado de la libertad. Entendemos por libertad la capacidad de realizar actos significativos. Y la noción de acto significativo —bien en el dominio del lenguaje o en el de la interacción social, bien en el arte o en cualquier otra materia— depende de los sistemas de reglas o normas que determinan las restricciones dentro de las cuales se realiza la plenitud de sentido. Así, por ejemplo, es un estilo de arte donde uno puede hacer lo que se le antoje, no existe propiamente creación artística. En la forma de arte en la que existen restricciones objetivas preestablecidas, es posible desarrollar una actividad creativa y plena de sentido. Por tanto, hay una interrelación entre las restricciones y la libertad creativa, lo que no significa que unas se intensifiquen en tanto que la otra mengua. Pues bien, el lenguaje es un ejemplo sorprendente de cómo actuamos creativamente en nuestro intercambio normal, expresando ideas, o aportando otras nuevas, o induciendo a suscitar nuevos conceptos dentro de un marco establecido de reglas y de principios, lo cual po-

sibilita este proceso creativo. Imagino que algo parecido ocurre al respecto con los demás aspectos de la conducta y la interacción humana. No creo que nadie posea *ideal* alguno sobre tal materia, pero deberíamos ser capaces de descubrir, en principio, las leyes de la naturaleza humana, las leyes que gobiernan nuestras acciones y nuestro funcionamiento en cuanto creaturas sociales; después de haberlas asimilado o aprehendido, seríamos capaces de investigar la forma en que la gente puede actuar libre y significativamente y, talvez más adelante, podríamos imaginar las estructuras sociales que serían más adecuadas a tal objeto".

Creo que los seres humanos tienen una necesidad esencial de realizar, de llevar a cabo una obra creativa, productiva, en unas condiciones que ellos mismos determinan y que, a menudo, realizan en colaboración con sus semejantes. Ahora bien, cuando existe tal colaboración, ésta se halla efectivamente prefijada y bajo el control de los individuos participantes en dicho proceso. Si esto es así, entonces cualquier tipo de jerarquía autoritaria (ya sea fascista, capitalista o socialista siguiendo el modelo soviético), viola propiedades intrínsecas, características inherentes a la naturaleza humana".

¿Cómo entonces es que las personas se limitan y se impiden hacer sus vidas, mediante el ejercicio de su libertad, vidas significativamente creativas, lo suficientemente creativas como para encontrar satisfacción a sus deseos y necesidades, vale decir, llegar a ser felices?

¿Cómo es que las personas se coartan en el ejercicio de su legítima libertad personal, al punto de no encontrar una adecuada satisfacción a sus deseos o necesidades?

O, dicho de otro modo, ¿cómo es que nos impedimos y dificultamos el ser felices?



8

Errare Humanum Est.

El campo de la lingüística está plagado de intentos fallidos por englobar el significado en una teoría única. Podría agregar que lo mismo ocurre en el campo de la filosofía. Pero como dije al comienzo de este trabajo, creo que tenemos nuestros propios criterios para darle significado a las cosas y para darles validez. Esto es lo que llamo la filosofía personal de cada cual, a diferencia de las filosofías "oficialmente" reconocidas como tales. Naturalmente, yo no me escapo de tener una filosofía, la que he ido dejando traslucir a lo largo de este trabajo. Si cada uno se diera el trabajo de sacar a luz el significado que tienen para sí algunos conceptos de aparente comprensión unívoca y universal como: ético, moral, bueno, malo, justo, verdadero, falso y otros tantos más, veríamos que no hay tal comprensión unívoca y universal. Además estaríamos obligando a cada cual a convertirse en filósofo y a lograr cierta independencia intelectual. De lo contrario, cada vez que dejamos que otros piensen por nosotros le estamos dando paso al autoritarismo. Si algún día hemos de ponernos de acuerdo sobre asuntos que nos interesan a todos los que habitamos estas

regiones del mundo, no será por la vía del miedo ni por la vía de la imposición de la verdad, ni por la vía de la sumisión a una autoridad, sea esta autoridad intelectual, religiosa o de la simple fuerza bruta, como es lo habitual. Creo sinceramente que es el momento para iniciar una revisión profunda y personal de todas las creencias y los significados que subyacen a los hechos y las palabras. El estado de crisis en que vivimos no es únicamente del mundo exterior, lo es también de nuestras formas de pensar y de hablar. El significado de las palabras y las cosas es un terreno demasiado complejo, rico y evasivo, siempre desparramándose a nuevos contextos, enredándose en cuestiones de interpretación y uso además de experiencias personales subjetivas. Por esto los lingüistas transformacionales dejaron de lado los aspectos del significado que van más allá de la sintaxis y el lenguaje mismo como sistema coherente. Pero nosotros, como comunicadores y pensadores, tenemos que adentrarnos en ese campo por peligroso que sea, puesto que estamos precisamente tratando de llegar (siempre) a un punto de comienzo.

Hace doce años, mientras traducía un libro de Perls, tomé conocimiento de un libro que él citaba y cuyo título me interesó. Se trataba de "The Philosophy of As If" (La Filosofía del Como Si), de Hans Vaihinger. Después lo vi citado por Bandler y Grinder y entonces, inicié su búsqueda. Finalmente lo ubiqué en la biblioteca general del MIT. Su subtítulo es igualmente interesante: "Un sistema de las Ficciones Teóricas, Prácticas y Religiosas de la Humanidad" (traducido del alemán al inglés por C. K. Ogden, publicado por Harcourt, Brace & Co., 1925. Este traductor tiene a su vez un libro con I.A. Richards: *El significado del significado*, Paidos, Buenos Aires, 1984).

Vaihinger, aunque menos conocido, se alinea en las corrientes filosóficas oficiales junto con Mach, Avenarius y Hume, bajo el rótulo de 'positivistas lógicos', 'fenomenólogos', y 'ficcionalistas' *(18)*. El texto que me interesa citar dice así:

> "En la percepción de la substancia que denominamos azúcar-blanca (weissezucker) el complejo sensorial *dulce-blanco* ocurre constantemente. Entonces la sique le

aplica a esta combinación la categoría de cosa y sus atributos y dice: "El azúcar-blanca es dulce". Aquí, sin embargo, el blanco aparece también como un objeto. Dulce es un atributo. La sique está familiarizada con la sensación de *blanco* en otros casos donde también aparece como atributo. Pero la categoría cosa-atributo es inaplicable si dulce y blanco son atributos y no se da ninguna otra sensación.

Aquí viene la lengua al rescate, y denominando a toda la percepción azúcar, nos permite tratar una sensación única como atributo... ¿Quién autorizó al pensamiento a juzgar que blanco es una cosa y que dulce es un atributo? ¿Qué derecho se tuvo para seguir suponiendo que ambos eran atributos para luego seguir y adicionarlas mentalmente a un objeto como su transportador? La justificación no se encuentra ni en las sensaciones mismas ni en aquello que ahora consideramos realidad. Todo lo que le es dado a la conciencia es sensación. Al agregarle una cosa a la cual las sensaciones deben adherirse como atributos, el pensamiento comete un serio error. Hipostatiza (cosifica) la sensación, la cual en última instancia no es más que un proceso, convirtiéndola en atributo subsistente, y asigna este atributo a una cosa que existe únicamente en el complejo sensorial, o ha sido añadido sencillamente por el pensamiento a aquello que ha sido experimentado por los sentidos... ¿Dónde está lo dulce que se le asigna al azúcar?. Existe únicamente en el acto de la sensación... El pensamiento no tan solo cambia la correspondiente sensación inmediata, sino que se retrae más y más de la realidad, y se enreda cada vez más en sus propias formas. Mediante su *facultad creativa,* por usar un término científico, el pensamiento ha inventado una cosa que supuestamente posee un atributo. Esta *cosa* es una ficción, el atributo como tal es una ficción, y toda la relación es una ficción".

Aquí viene la lengua al rescate, y denominando a toda la percepción azúcar, nos permite tratar una sensación única como atributo... ¿Quién autorizó al pensamiento a juzgar que blanco es una cosa y que dulce es un atributo? ¿Qué derecho se tuvo para seguir suponiendo que ambos eran atributos para luego seguir y adicionarlas mentalmente a un objeto como su transportador? La justificación no se encuentra ni en las sensaciones mismas ni en aquello que ahora consideramos realidad. Todo lo que le es dado a la conciencia es sensación. Al agregarle una cosa a la cual las sensaciones deben adherirse como atributos, el pensamiento comete un serio error. Hipostatiza (cosifica) la sensación, la cual en última instancia no es más que un proceso, convirtiéndola en atributo subsistente, y asigna este atributo a una cosa que existe únicamente en el complejo sensorial, o ha sido añadido sencillamente por el pensamiento a aquello que ha sido experimentado por los sentidos... ¿Dónde está lo dulce que se le asigna al azúcar? Existe únicamente en el acto de la sensación... El pensamiento no tan solo cambia la correspondiente sensación inmediata, sino que se retrae más y más de la realidad, y se enreda cada vez más en sus propias formas. Mediante su *facultad creativa,* por usar un término científico, el pensamiento ha inventado una cosa que supuestamente posee un atributo. Esta *cosa* es una ficción, el atributo como tal es una ficción, y toda la relación es una ficción".

Esta cita es bastante clara, y rica. Leyéndola varias veces le he ido encontrando nuevos sentidos y proyecciones. Lo que a mí me llama la atención es que, en efecto, con un poco de cuidado y reflexión, si coincidimos con lo expresado por Vaihinger, inevitablemente llegaremos a unas conclusiones dignas de las mejores hogueras inquisicionales.

En realidad la pregunta: ¿Dónde está lo dulce que se le asigna al azúcar?, es una buena pregunta. ¿Está en el azúcar? ¿Está

en mí? ¿Está en ambos, o en ninguno? ¿Es una cualidad de la cosa en sí? ¿O es una cualidad de mis papilas gustativas?

Yo diría lo siguiente. Si la cualidad o atributo ' dulce ' es tan propio de la substancia llamada azúcar-blanca como es su peso, entonces siempre sería dulce, como que siempre tiene peso. Si la tomo con la mano, o en una balanza, o me la ponga en cualquier parte del cuerpo, sentiré su peso. Con lo dulce tendría que pasar lo mismo, si me la pongo en un ojo, y ej.: tendría que sentir el 'dulzor' o incluso habría un instrumento que midiera, igual que la balanza que mide la masa física, la dulzura. Pero no ocurre así. El azúcar dentro del azucarero y dentro de mi ojo, no es dulce, pero sí es pesada, o mejor dicho, tiene masa. No hay instrumentos que midan la 'dulzura', aunque hay refractómetros, etc., que miden la concentración o cantidad de azúcar, lo que equivale a la cantidad de masa que la sustancia llamada azúcar. ¿Dónde está entonces la 'dulzura' del azúcar?

Existe únicamente en el acto de la sensación del azúcar disuelta en mi boca. La dulzura o la 'dulcidad', es el nombre que le asigno a lo que me pasa a mí cuando tengo azúcar en la boca. No está, por lo tanto, ni en mí, ni en el azúcar. Está en ambos. Dulce viene a ser el nombre de la relación entre el azúcar y yo, cuando ésta entre en contacto con mis papilas gustativas.

Y si seguimos al estilo de los metálogos de Bateson *(19)*, la conversación podría haber adoptado el siguiente curso:

Hija: "Entonces, papá, ¿no existe lo dulce?

Papá: "No hija, no es eso lo que he dicho. Existen cosas que yo llamo dulces, y que tú llamas dulces, y que te gustan muchísimo. Lo que no existe es lo dulce así solo, la dulzura sin el pastel. Eso es lo que no existe".

H: "Pero entonces existe lo dulce, o existen cosas dulces".

P: "Sí, claro, existen cosas dulces; o en realidad no, no existen cosas que sean dulces. Son dulces para tí y para mí, y para tus amiguitas, y para mucho gente, pero es

porque cuando me las pongo en la boca siento esa sensación que yo llamo dulce, y tú llamas dulces, y tus amiguitas llaman dulce, pero nada más".

H: "Puchas, papá, no te entiendo. Todo el mundo las encuentra dulces y tu dices que no son dulces".

P: "Mira hija, tú sabes que hay gente a la que no le gusta lo dulce, ¿verdad?

H: "Sí, de acuerdo".

P: "¿Y cómo sabes tú que no les gusta lo dulce? Lo único que sabemos es que cuando ellos se ponen en la boca algo que yo y tú llamamos dulce y que nos gusta, a ellos no les gusta. Talvez ellos sienten otra cosa que ese gustito que nosotros llamamos amargo, por ejemplo".

H: "¿Cómo es eso? ¿Me estás diciendo que hay personas que no sienten lo mismo que yo con las cosas".

P: "Claro, eso es lo que te estoy diciendo. Y también te estoy diciendo que es muy difícil a veces ponerse de acuerdo en qué es lo que se siente. Incluso, te diré algo más. A ti te parece que el azúcar es blanca, ¿verdad?

H: "Claro que sí".

P: "¿Y si estuviéramos en una discoteque con luces rojas por todos lados? ¿Aún verías el azúcar blanca?".

H: "No, la vería roja, igual que tus canas y tu nariz".

P: "Muy graciosa, pero igual vale. Yo también vería hasta tus dientes rojos, huichi".

H: "Sí, pero es porque hay luz roja".

P: "Precisamente, ¿quien dice que siempre y en todas partes la luz tiene que ser blanca para que el azúcar se vea blanca".

H: "Nadie dice eso, pero es así, y tú lo sabes. No te hagas el vivo".

P: "No, no me estoy haciendo el vivo, te estoy mostrando que incluso algo aparentemente tan obvio como la blancura del azúcar está condicionado al contexto total, o al ambiente".

H: "No me hables en difícil, por favor".

P: “La blancura del azúcar es porque la iluminamos con luz blanca. Con luz roja o verde según el caso”.

H: “Puchas, no lo había pensado así. ¿O sea que todo está condicionado al color del cristal con que se ilumine?”

O: “Y al color del cristal con que se mire”.

H: “O sea que no tengo que decir que el azúcar es blanca y dulce”.

P: “No, sigue diciéndolo no más, porque de lo contrario van a creer que estás un poquito rayada. Esto es entre nosotros, por favor”.

H: “O sea, que cuando hable contigo te tendré que decir: Oye papá, pásame esa cosa que se ve ‘como si’ fuera blanca y que cuando la echo al café y me lo pongo en la boca siento algo que yo llamo dulce. ¡Puf, qué lata!”.

P: “No, basta con que me digas pásame el azúcar, y yo sabré a qué te refieres, porque sé, o mejor dicho, creo saber por qué la quieres”.

H: “¿Y para qué me enseñas todo esto?”.

P: “Para que no me llegues contando que viste una película mala, o que escuchaste un grupo de rock el descueve, y otros epítetos por el estilo”.

H: “¿Y qué tiene de malo eso?”.

P: “Yo lo encuentro malo, porque no hay películas ‘malas’ ni grupos ‘el descueve’. Hay películas y hay grupos de rock. El que tú llames a una mala y al otro el descueve, no lo hace ni mala ni descueve. Es sólo el nombre de la sensación que te produce, pero no es mala ni buena, ni es el descueve ni como el ajo. Sencillamente es. El como tú la calificas es asunto tuyo”.

H: “Tenís razón y sabís que más, a veces, pero a veces no más, te encuentro que eres un viejo bien choro”.

P: “Gracias, hija, pero te equivocas, no soy un viejo choro. Tú me encuentras choro, ...y a veces no más”.

H: “Ya te estai poniendo latero, así es que me voy a pegar el pollo ¡chau!”.

P: “¡Chau...!”.

Me pregunto si esto que conversamos ella lo generalizará a otros contextos, ahí donde posiblemente sea más necesario para su vida personal. Si llega a percatarse de que cualquier cosa que la califica o adjetiviza a ella, a un aspecto de ella, o incluso a sus amigas, no es más que el nombre de la sensación que le produce, entonces he logrado parte de mi cometido. Por ej.: si se llegara a decir algo como: "Qué horror, soy una estúpida por preocuparme tanto de las cosas", creo que tal vez se de cuenta de que está cometiendo un serio error al decir "soy una estúpida", puesto que se trata del nombre de la sensación que tiene cuando se contempla a sí misma en ese contexto. No es estúpida, ni tampoco es no estúpida. El adjetivo no puede ir con *es* o *ser*, porque es un atributo o una cualidad, que a su vez es el resultado de la interacción de lo observado y el ojo del espectador. La cosa se complica un poco en esto de calificarse a uno mismo, en el sentido de que cualquiera puede ver que se trata hasta cierto punto de una situación semejante a la del perro que se persigue su propia cola. Yo, que soy el calificador, me califico a mí mismo, soy el calificado; en este caso, ella, la calificadora, se califica a sí misma. Es un terreno altamente peligroso y delicado que tendremos que ver más adelante. Por ahora me interesa que lo mismo que conversamos con respecto al azúcar lo aplique a sí misma y adecúe su lenguaje. Me bastaría con que dijera más bien algo así: "Qué horror, cuando me preocupo tanto de las cosas considero que estoy actuando estúpidamente".

Incluso puedo estar de acuerdo con ella, pero por razones posiblemente distintas. Puede que en un determinado contexto o situación, yo considere que es estúpido preocuparse tanto de las cosas.

Pero no es eso lo importante a mi entender. Lo importante está en que es muy distinto "estar actuando estúpidamente", o su equivalente "*estar* estúpida", a "ser estúpida". Curiosamente en español los verbos ser y estar, a diferencia de otros idiomas, son distintos y tienen connotaciones distintas. Casi siempre entendemos que algo *es* de una determinada manera cuando tiene una cierta connotación de inamovilidad o invariabilidad. Se supone que algo que *es* así no evoluciona, porque es parte de su constitución. En cambio,

al decir de algo que *está* así o asá, afirmamos que es un estado momentáneo y sujeto a variación. El mundo *es* redondo, ¿o será más bien que *está* redondo?

Si se sigue reflexionando sobre la cita de Vaihinger se llega a conclusiones realmente importantes, y que para mí han resultado sorprendentes y consoladoras a la vez. Si "todo lo que es dado a la conciencia es sensación", tiene que haber una sensación que llamamos 'estupidez', una sensación que llamamos 'bello', 'malo', 'feo', 'bueno', y así sucesivamente, recorriendo todo el catálogo de calificaciones que condimentan nuestras relaciones con personas y cosas. Digo que 'condimentan', porque en efecto le agregan colorido, lo cual en cierto modo es un ocultar lo que hay esencialmente. Teniendo presente que la calificación que emitimos es una sensación bastante personal y subjetiva, entonces no caemos en equívocos. El problema se constituye cuando ese atributo lo nombramos (y consideramos) como algo consustancial a la cosa, olvidando que es mi sensación ante la cosa. Sostener que fulanita *es* bella, o *es* un bodrio, es un tipo de error que llamaremos de orden lógico–semántico. Estamos haciendo de la sensación que llamamos 'bello' o 'belleza' una cosa, ya que le damos la categoría de ser, y por lo tanto todo el mundo debe ver en ella su 'belleza'.

Pero resulta que no es así. Mientras todos coinciden en que es una mujer, no todos coinciden en que es bella... "El pensamiento comete un serio error. Hipostatiza la sensación, la cual en última instancia no es más que un proceso...". Con lo cual se ha inventado la 'belleza', que viene a ser el mismo tipo de concepto de 'dulcidad'. "El pensamiento no tan sólo cambia la correspondiente sensación inmediata, sino que se retira más y más de la realidad, y se enreda cada vez más en sus propias formas". O dicho de otro modo, la belleza reside únicamente en la mente del espectador. Hemos creado una cosa a partir de una sensación. ¿Pero, dónde está, cómo se consigue, cómo se fabrica, cuánto pesa, cuánto vale, dónde se compra? ¿Y qué hay con la maldad, la bondad, la perfección, la verdad, etc.?. A buen entendedor, pocas palabras...

Hija: "Puchas, papá, no podís ser así".
Papá: "¿Cómo no puedo ser, hija?".
H: "Así, eso de decirme esas cosas".
P: "Pero, ¿qué tienen de malo?".
H: "No te hagái el ganso, papá. Sabes que no te sienta muy bien. Esas cosas que me dices son medio tremendas, 'cachai?".
P: "No, no te cacho, o hmmm, tal vez sí te cacho. Veamos".
H: "Tú me estás diciendo que no existe el "mal", ni el "bien" y todas esas cosas, o sea que todo da lo mismo".
P: "Yo no he dicho que todo da lo mismo. A mí no me da lo mismo, y supongo que a tí tampoco. Yo dije que no existe una cosa así pelada que sea la "maldad", ni una *cosa* que sea el "bien". Simplemente no son una cosa.
H: "Pero, ¿y si no son una cosa, qué son?".
P: "Oye, qué te pasa, hija? Creo que te lo expliqué".
H: "Me explicaste lo del azúcar que es dulce, o que no es dulce, y todo eso, pero esto es distinto."
P: "Es una sensación distinta, de acuerdo; pero es igual en el sentido de que una cosa me impresiona como 'buena', o una acción que yo llamo "hacer el bien", es sólo el nombre que le doy a la cosa o a la acción: *yo* se lo *doy*, *yo opino* que es buena. Pero la cosa es sencillamente lo que es. El que yo la llame buena o mala depende de mi apreciación de la cosa".
H: "Hummm, sí, parece que te estoy entendiendo. Muchas veces me pasa que cuando yo hago algo que encuentro que es bueno, tú te enojas, gritando que es una tontería".
P: "Por favor, dejemos eso 'off the record'. No me desacredites así en público".
H: "¿Por qué no? En casa del herrero, cuchillo de palo. ¡Juá!.

P: “Bueno, es que a veces me pasa, y a la mayoría de los adultos nos pasa que creemos saber lo que es bueno para el otro, especialmente para una hija como tú”.

H: “Sí, a los grandes fanfarrones les pasa, y todo el tiempo. Tú has mejorado últimamente. Parece que te conviene pasarte escribiendo estas cosas”.

P: “Sí, y bueno, como te decía, uno es un poco proselitista y dogmático y cree que es dueño de la verdad y todas esas cosas, y qué mejor que embutírselas a los demás, así con todo”.

H: “¿Y no crees, papá, que es mejor que una las descubra por sí sola? ¿Para qué me dices todo esto?.
(Largo silencio......)
Ya, no te sintai. Ya sé que te gusta hablarme... de lo que a ti te interesa hablarme, y ocurre que esta vez a mí me está interesando esto, así es que puedes continuar”.

P: “Gracias. Efectivamente pienso que es mejor que uno las descubra por sí solo. Pero es demasiado largo y lleno de errores. A veces uno se basa en criterios y opiniones de otras personas ya sea porque han hecho más cosas que uno, es decir, tienen más experiencias, o porque han hecho algo que uno no ha hecho aún y uno les cree. O sea, confía en sus opiniones y criterios, por alguna razón. Si tú vas a ver una película y me dices que es sensacional, fantástica, volada, super, bueno, yo sé que estás haciendo un comentario de ti viendo la película. Y te tengo que confesar que no siempre tus criterios son los mismos que los míos, y tú lo sabes”.

H: “Claro, porque eres más viejo, muuuucho más viejo y todo eso”.

P: “Sí, y todo eso. He vivido más tiempo y he vivido otras cosas que tú, y en un contexto diferente, etc. etc.”.

H: “O sea, no te gusta la película porque estás en otra onda”.

P: “Sí, por suerte”.

H: "¿O sea, cuando los hombres públicos hablan del 'bien común' y los predicadores religiosas hablan del 'bien' y del 'mal', están hablando puras cabezas de pescado?".

P: "En cierto modo sí, puras cabezas de pescado, porque no existe tal cosa como el 'bien común'. Repito: como cosa. Existen muchos 'algos', algo que ellos y muchos otros llaman el 'bien común'; cada para todos, comida, trabajo y diversión para todos, y también el que ellos sigan siendo hombres públicos lo deben incluir en el bien común. Pero, si nos adentrámos en los detalles, no creo que estemos *todos tan de acuerdo* como para llamarlo *bien común*. Es la apreciación de algunas acerca de lo que es bueno para los demás, incluídos ellos, desde luego".

H: "Bueno, papá y si todo es así de relativo, ¿cómo diablos se puede organizar a un montón de gentes para que hagan un país?. Cada uno va a opinar distinto de cada cosa".

P: "Pudiera ser, pero como somos medio flojitos de cabeza nos gusta que nos digan cómo son las cosas, que nos manden y en lo posible que nos hagan las tareas también. Pero la verdad es que yo no sabría organizar un país.

H: " ¡Qué bien! ¡Al fin una señal de modestia!".

P: "Pero al menos sé que no sé, y ese ya es un buen punto de partida".

H: "Oye, se me están desarmando los esquemas y además estoy pensando que tú eres un materialista y eso suena peligroso".

P: "¿Por qué materialista?".

H: "Porque para ti sólo existen cosas que se ven, que se tocan y cosas por el estilo, ya que dices que ni el 'bien' ni el 'mal' ni la 'belleza' existen, en la medida en que no se pueden ver ni tocar y todo eso".

P: "¿Y si uno inventa una cosa como la 'belleza' y el "mal" a partir de las sensaciones que me provocan las

cosas reales, se está siendo menos materialista?. Yo opino que todo lo contrario, son *tan* materialistas que incluso le dan cualidades de materia a las cosas que a todas luces no son ni pueden ser materiales, ni tratarse como si fueran materiales. Se equivocan e inventan una cosa ahí donde no hay nada, sólo una sensación en sus cabezotas".

H: "¿Y por qué diablos entonces toda la vida y en todas partes a una le andan diciendo: eso 'es malo', eso 'es bueno', esa 'es linda', esa 'es fea', e incluso en las clases de filosofía y religión abordan el bien y el mal como si fuera pan con mantequilla y nadie puede estar en desacuerdo?".

P: "No sé, tal vez para encauzarlas por un buen camino en la vida".

H: "¿Y cuál es el buen camino? ¿Y a cuál vida te refieres?".

P: "No lo sé. Pregúntaselo a Platón, a Aristóteles, a San Agustín, a Santo Tomás y al Papa, si quieres saberlo".

H: "Pero si esos viejos son unos lateros. Filo con ellos".

P: "No digas tonterías".

H: "No *son* tonterías, tal vez tú las consideres así".

P: "Entonces pregúntaselo a Duns Escoto, a Meister Eckhart, a Kant, a San Francisco de Asís o a John Lennon si prefieres".

H: "¿Sabís que más, papá? No se lo voy a preguntar a nadie. Mi vida es mía y la voy a vivir a mi modo. Si meto las patas me servirá para la otra, si la hay, o para ésta, si me queda tiempo".

P: "Estai bien, cabrita. Buena suerte y cuéntame lo que aprendiste, si es que estoy... Y recuerda: 'Errare humanun est'. ".



9

"Algo Que La Persona Hace"

En el punto 10 de la hipótesis de su trabajo Ellerbroek (1) escribe lo siguiente:

> "El lenguaje humano, producto de los procesos perceptivos/cognitivos/afectivos, contiene los errores y las distorsiones inherentes a aquellos procesos; el lenguaje aprendido y usado con sus errores inherentes conduce a su vez a errores perceptuales y conductuales adicionales".

Por lo tanto, cualquier esfuerzo destinado a corregir los errores inherentes del lenguaje va a reflejarse en el nivel privado de la persona, como asimismo en su mundo de relaciones. No pretendo simplificar y reducir el problema a la manera de un *terrible simplificateur (20).* Mientras más distinciones hemos ido efectuando, hemos apreciado que el asunto se torna cada vez más complejo y sería pueril, por no decir francamente inocente y necio, el dar respuesta a todas las interrogantes que han surgido. Acotábamos

en el capítulo anterior que nos hemos tenido que internar en el campo de la filosofía. Como es evidente que constantemente estamos usando criterios de realidad, criterios de veracidad, criterios de calificación, etc., no es demasiado exagerado sostener que constantemente estamos dentro de uno u otro tipo de pensamiento filosófico y epistemológico. El sacarlo a la luz, pues, puede tener algún efecto en el modo como nos 'decimos' la realidad y también cómo nos la representamos. Sería interesante poder erradicar o adecuar algunos de los errores inherentes del lenguaje aprendido, ya que cualquier error en éste aparecerá en el territorio amplificado de muchas maneras. El que el hablar sea más fácil que la acción y más económico, no constituye ninguna gran novedad.

Lo novedoso tal vez lo constituye el esclarecimiento relativamente reciente de la relación entre la información y la energía y materia. Como hemos visto en los capítulos anteriores, la energía y la materia, sin orden y forma, de poco y nada nos sirven. Igual cosa podría aplicarse a la información. La información despegada o desligada de la energía y la materia, además de que difícilmente puede existir, de bien poco sirve. Inventar una distinción ahí donde no hay nada que distinguir es un equívoco grave. De ahí que en el capítulo anterior nos detuvimos en algunas consideraciones de índole anti–matafísicas. Una vez más, creo que realmente no vale la pena ahondar en una argumentación a favor o en contra de los conceptos de tipo metafísico, porque inevitablemente caeremos en juegos de palabras. Y apelo a la cerebración racional de cada cual para darle una justa ubicación a los importantísimos conceptos que 'casi' desaparecieron bajo nuestros pies. Como ante todas las cosas, se pueden adoptar posturas 'duras' y 'blandas' . Las posturas 'duras' , ya sea políticas, religiosas, económicas, etc., parecen tener un desprecio y un desconocimiento de la realidad real. Tal vez no tienen conciencia de que su ideología es tan sólo un mapa de un territorio y que como tal deja afuera una infinidad de complejidades y casos especiales y peculiares, prefiriendo arrasar mediante sus generalizaciones. La excepción más importante que debería ostentar cualquier ideología, es la noción de que representa tan sólo una esquematización de una realidad infinitamente compleja. De

ahí que las posturas 'duras' en realidad hacen abstracciones de la realidad, y desde luego, tarde o temprano, la realidad se les ríe en la cara, aunque lamentablemente la 'cuenta' la pagan todos.

Esta capacidad de inventar y fabricar cosas a partir de procesos perceptivos, esta capacidad de 'cosificar' sensaciones. ha de ser el primer paso hacia el establecimiento de las 'durezas'. "Lo que es bueno para mí es bueno para todos", es el tipo de frase (y por ende pensamiento) que denota una falta de respeto y de conocimiento monstruoso. Nuestra historia contemporánea está plagada de las ruinas dejadas por este tipo de pensamiento.

Al mismo tiempo, sería igualmente dañino dictaminar que no se puede hablar de lo bello, o el bien y el mal. Lo único que me interesa rescatar es la naturaleza subjetiva o personal de estas calificaciones y el peligro constante que asecha en nuestro lenguaje de inventar cosas a partir de atributos.

Sin embargo, algunos dirán que esto es así porque nuestro cerebro está hecho así y tiene esta capacidad de hacer 'abstracciones' a partir de las cosas y por lo tanto no tiene nada de extraño o equívoco el hablar de esas abstracciones como su fueran una realidad. Mi respuesta es que en la búsqueda del consenso, por lo demás muy necesario y deseable, tiene que existir una comprensión generalizada del modo como nos relacionamos con el mundo y con nosotros mismos. Sabemos poco acerca de cómo se generó este increíble y complejísimo sistema que constituyen nuestros lenguajes naturales. En todo caso nos consta que nadie se sentó a inventar el idioma castellano. Es un largo proceso evolutivo, inconsciente las más de las veces, y en el que intervienen todos los hablantes. De 'atrasito' vienen las "reales academias" y legalizan las normas que ya estaban en uso. Es posible que hoy día a raíz de todo lo que se ha avanzado (y retrocedido) en comunicación y en la comprensión del funcionamiento del hombre como entidad discurrente y autorregulante justifique echar un vistazo crítico al lenguaje habitual. No sin razón todos los gobiernos se empeñan en que el idioma oficial sea enseñado a los jóvenes. Es un modo de lograr un consenso y apartarnos del caos. (A este respecto, no deja de admirarme que en España las señalizaciones camineras digan

'stop' en lugar de 'pare'). Pero los gramáticos no eran filósofos y no se metían en las interface o el borde que se produce entre el significado o nombre y lo nombrado. El hablar correctamente un idioma significa la aceptación de todas las normas por las cuales se rige. Algo parecido a ser miembro de una determinada sociedad o club. Se 'supone' que si uno pertenece a tal o cual grupo acepta y participa de las normas que lo rigen.

Ahora bien, es posible que a lo largo de la historia de un determinado lenguaje, éste se vea influenciado por las creencias filosóficas y científicas en boga e incluso por creencias de todo tipo. Mal que mal, el lenguaje es en cierto modo la gran tienda de las culturas, y en él está implícita toda la filosofía, psicología, la medicina, el derecho, la física, etc.. Por ejemplo, ahora que la teoría atómica de la materia está al alcance de todos, no tiene nada de raro hablar de átomos, fuerzas nucleares y cosas por el estilo. Sería en cambio un tanto extraño hablar del 'calórico', como antaño, cuando se pensaba que el calor era una forma de materia y no de energía. Tal cual lo indicara con anterioridad, nuestro lenguaje está aún poco preparado para hablar e incorporar otras nociones de más reciente elucidación, como los conceptos de entropía y orden. Y si esto ocurre a nivel de lo físico, lo mismo debe producirse en otros niveles y en especial en el nivel psicológico. Las acotaciones que formulamos en el capítulo anterior pueden resultar ser preciosismos un tanto triviales para la mayoría de los paisanos, y sin embargo, de ser adoptadas en forma general, tendrían un efecto en nuestra vida de relación y en nuestra vida personal. Posiblemente ya nuestro lenguaje se mueve en esa dirección, pero con gran inercia. Este trabajo podrá contribuir mínimamente a ello, y me daré por satisfecho si al menos una persona despierta y comienza a cuestionarse su modo de hablar a los demás y, sobre todo, su modo de hablarse a sí misma.

En lo que a nuestro tema se refiere, Ellerbroek *(1)* hace una importante contribución al plantear:

> "Nosotros como seres humanos, durante mucho tiempo hemos tenido la tendencia a creer que el nombre que le

damos a una cosa es el nombre adecuado y correcto. A pesar de que en la superficie esto aparece como una conducta relativamente inofensiva, no lo es, ya que tiende a producir un cierre y una conclusión. Por ejemplo, nosotros los médicos tenemos predilección por usar sustantivos para denominar diversas enfermedades como por ejemplo: epilepsia, sarampión, tumores cerebrales, y debido a que estas condiciones 'merecen' sustantivos como nombres, obviamente para nosotros son cosas. El lector podrá encontrar divertido un ejercicio semántico para alterar el concepto, mediante el simple expediente de cambiar aquella parte del discurso. Si usted toma uno de estos sustantivos –sarampión– y lo convierte en un verbo, entonces dirá: "Señora Pérez, parece que su niño está sarampeonando", lo cual le abre su mente y la de ella al concepto de enfermedad como un proceso. Si consideramos a una joven universitaria a punto de dar sus pruebas de final de año, que acaba de pelearse con su novio, y cuya menstruación está un poco retardada y notamos que está mononucloesando infecciosamente, observaremos desde un nuevo punto de vista algo que sugiere fuertemente una reacción depresiva además de un virus".

Nuevamente estamos ante un problema de tipificación lógica. ¿Es lo mismo tener una hermana que tener un sarampión? ¿Son comparables estas dos entidades? Bueno, una es una persona y la otra es una enfermedad, sería una respuesta. Muy bien, si yo tengo tres hermanas a la vez, ¿puedo tener tres sarampiones a la vez? Es que una enfermedad es otra cosa, es otro tipo de cosa, o mejor dicho, no es una cosa. ¿Qué es entonces? Para salir de este aprieto aclaremos desde ya que la enfermedad es un proceso. Es algo que transcurre, que evoluciona, que ocurre por algo, e incluso me atrevería a decir que ocurre para algo. Lo que vemos desde afuera son ciertas señales o distinciones, que los médicos llamamos síntomas. Y estas señas, como otras señas (la 'risa', la "cara de

preocupación"), son para nosotros conductas, como lo es portarse de una u otra forma. De ahí que al darle con el lenguaje la categoría de 'cosa' sustantiva a la enfermedad, la estamos circunscribiendo innecesariamente. Le estamos dando un corte un tanto especial al asunto, ya que como 'cosa' tiene sus atributos particulares y propios. Como se diría en jerga médica; su propia etiología, su semiología, su pronóstico, su terapéutica, su evolución y su epicrisis. Es evidente que es algo más que una cosa, o algo distinto a una cosa. Si uno lo ensaya, resulta bastante curioso y revelador. Una frase como "estoy moqueando" o "estoy catarreando" lo pone a uno más en contacto con el proceso en que está que si dice "estoy con un catarro". Fritz Perls ponía un especial énfasis en que las personas asumieran la responsabilidad que le correspondía ante los diversos procesos. Un modo de distanciarse de un proceso, y por ende 'desresponsabilizarse', ya que al alejarse tiene menos que ver conmigo en cuanto a que es algo que yo he contribuido a hacer, es sustantivándolo. El caso del integrante del coro que en plena función siente unos fuertes deseos de orinar y se dice: "Ojalá que mi vejiga no me molestara. Realmente es una molestia". Con eso se está olvidando que él es tan vejiga como cualquier otra parte de él. Al hablarse así ya está alienándose y distanciándose de un proceso que, en definitiva, es de responsabilidad suya, puesto que él es vejiga también *(21)*. Otro ejemplo nos servirá para aclarar más esta idea. En nuestro hablar habitual no es nada de extraño escuchar o decirnos frases como "me duele la cabeza". El uso del artículo "la" indica que la cabeza es algo apartado de mí, como 'la mesa'. Y esto viene a ser un doble mal entendido, puesto que para la mayoría la cabeza no tan sólo es parte de uno, sino que además de alguna manera es considerada el epicentro de uno. De modo que en todo caso debiera decirse "me duele mi cabeza", y si uno fuera realmente consecuente e incluyera todos los factores que intervienen en esto llegaría a formular la situación de la siguiente manera: "Yo me hago doler mi cabeza trabajando en esta oficina atestada de humo y ruido, porque no tengo el coraje de mandar todo a buena parte e irme a pescar". Esto sería la "estructura profunda" de una frase tan inocente e inofensiva como "me duele la

cabeza". (Aquí estoy usando el término "estructura profunda" de una manera menos rigurosa que los gramáticos). En definitiva, se trata de asumir los procesos no como algo ajeno y externo a uno, sino que como algo en que uno interviene en forma consciente e inconsciente. Uno es, de alguna manera, sus circunstancias. Al no asumir los procesos como propios uno se aliena de una conducta importante de sí mismo, puesto que lo más probable es que esta conducta 'indeseada' sea un tipo de mensaje. El que esta conducta que llamamos "mononucleosar" sea o no responsabilidad de quien la presenta, del ambiente, del virus o del servicio estatal de salud, es harina de otro costal. Por último, el mero hecho de asumir lingüísticamente la noción de proceso y conducta nos dará un mejor abordaje al control del proceso, ya que somos partícipes de él y no víctimas pasivas e indefensas. Personalmente, yo creo que lo que más ayuda a sentirnos deprimidos en este mundo es nuestra aparente falta de control de los fenómenos y procesos que nos atingen. Cuando uno se considera como parte del conjunto, parte de la red y parte de la totalidad, cualquiera que sea, entonces uno asume una responsabilidad y esta implica un grado de control.

Resulta muy distinto decirse: "tengo la columna jodida", que decirse: "me estoy jodiendo la columna", como también resulta distinto afirmar "tengo un amigo esquizofrénico", que decir: "tengo un amigo que ezquizofrenea de vez en cuando". La connotación de proceso deja el campo abierto a nuevos desarrollos. Y en este sentido, Perls tuvo la brillante intuición de insistir que en terapia siempre se interrogara e insistiera en el 'cómo' de los síntomas, y en el 'qué'; vale decir, en una descripción sensorial de *qué* es lo que ocurre y *cómo*. Así se llega a la naturaleza procesal del síntoma, con lo cual tal vez pueda incluso seguir adelante y revelar su mensaje. El peligro, decía, está en explotar el *porqué*. Ahí uno irremediablemente cae en la explicatoriedad, que según hemos ido viendo, no sería más que una explicación metafórica de acuerdo a las distinciones de algún modelo sicoterapéutico.

No hay ninguna duda de que una de las cosas más lamentables de enfermedades crónicas convencionalmente conside-

radas como incurables, es precisamente el fatalismo a que conduce la total falta de comunicación entre el proceso y la persona. Es muy posible que un camino hacia una toma de contacto con el proceso sea precisamente el nombrarlo como proceso que es.

Estando Bateson diagnosticado como portador de una "malignidad en el pulmón" inoperable y habiendo leído el trabajo de Ellerbroek, le escribió a éste diciendo entre otras cosas: (Feb. 78) *(1)*.

> "Parece claro que hay un número de palabras como: juego, exploración, crimen, conducta tipo A y otras que no denotan items de conducta (una distinción conductual mínima, F.H.), sino que formas de organizar la conducta. Usted no puede decir por la forma como yo pongo esta copa sobre la mesa si es una acción criminal o no, o si es parte de un juego o no, etcétera. Las palabras se refieren a la condición de la acción en una red de relaciones muy compleja entre el actor y su medio, como es vista esa relación por el actor y posiblemente por otros".

Una enfermedad no es una acción simple, no es ni siguiera una acción, y por lo tanto no se ciñe a las reglas clásicas del aprendizaje y el refuerzo. Aquellas cosas que son categorías o contextos de acción no abedecen las reglas o leyes del esfuerzo del modo como lo hace la acción. Es un error de tipificación lógica el confundir una cosa con la otra, lo que acarrea consecuencias graves como lo señala el mismo Bateson:

> "Y durante dos mil años los hombres han pensado que se puede detener el crimen castigando las acciones consideradas como criminales. No se puede detener el crimen mediante el castigo. Lo único que se obtiene es un mejor criminal, porque el crimen no es una acción. Es el nombre que se le da a un nivel de organización de accio-

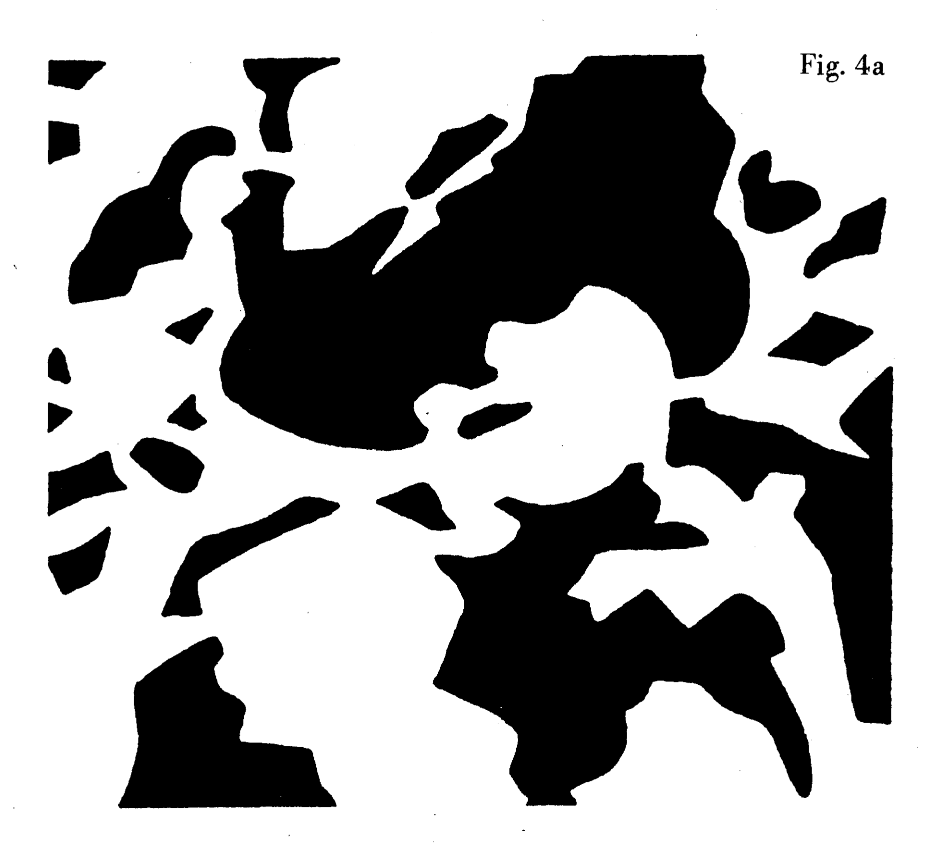
nes o conductas. Y aquellas cosas que son categorías de acción no abedecen las reglas del refuerzo, del modo como la acción obedece las reglas del refuerzo".

La palabra 'estafa', por ej., es el nombre que se le da a muchas acciones organizadas de una determinada forma y en un contexto determinado. Se firman cheques, se conversa, se engaña, se compran y venden bienes, se constituyen sociedades, etc., ¿Cual es la acción estafa? La estafa constituye el modo como se organizan las acciones en el contexto adecuado. En un asesinato ocurre otro tanto. Arrollar a un peatón con el automóvil no es un asesinato. Hay que descubrir motivación, premeditación y otras condiciones para que se califique de esta manera el conjunto de acciones que terminan en la muerte de un ciudadano. Y aún en el caso de un asesinato tipo novela policial, ¿cuál es el acto o la acción "asesinato"? ¿El apretar el gatillo? ¿El apuntar el arma? ¿El esperar que la víctima esté frente a la mira? ¿El desear o necesitar que alguien deje de existir?

Bateson se ocupó especialmente de establecer cierto orden en los procesos perceptivos y desarrolló un modo de hablar acerca de ellos que implica la noción de tipificación lógica. El dice que todo proceso perceptual es un acto de tipificación lógica. Cada representación que tenemos en la mente es un complejo de mapas y niveles de diversas categorías. Al representarnos algo, los datos sensoriales se estarían organizando de acuerdo a pautas o patrones preestablecidos. No todas las distinciones sensoriales alcanzan el mismo valor, sino que uno les implanta patrones para organizarlas de manera que puedan reconocerse las cosas que pueden ser de interés. Desde luego que esta idea gravita en el trabajo de los psicólogos de la Guestalt o de la forma, como también se les llama. Ellos parten de la base de que la psique busca y encuentra totalidades reconocibles y con significado a partir de la información sensorial. Constantemente estaría verificándose la distinción entre figura y fondo, y la figura es algo reconocible a lo cual le asignamos un valor que depende únicamente de las circunstancias. Cuando se está

apurado por salir y no se encuentran las llaves del coche. prácticamente no se escucha ni se ve otra cosa más que las malditas llaves... hasta que aparecen.

Si ustedes observan las manchitas que aparecen en la Fig. 4 (dibujo de Morgan Sendall) verán que no son más que un conjunto de manchas negras con un fondo que se ve blanco (aunque también es posible que uno vea el negro como 'fondo' y unas manchas blancas dispersas por ahí).

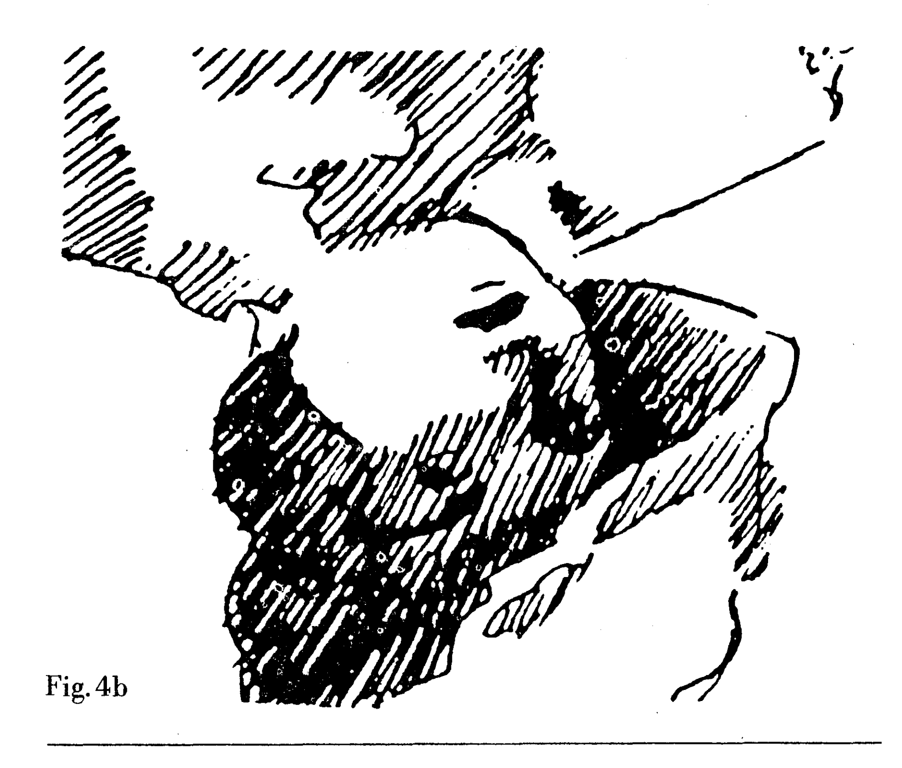

Fig. 4a

Lo más probable es que esto es lo único que se ve; un conjunto de manchas blancas y negras y nada más. Ahora, les invi-

to a observar la figura en la página siguiente. Verán otra combinación de manchas posiblemente sin nada que les llame la atención. Y si ahora giran el libro en 180°, podrán ver una figura que les llama la atención por entre las manchas. Estrictamente hablando, en el papel no hay más que manchas, todo este libro no es más que papel con tinta negra desparramada o dispuesta de una determinada forma, claro está.

Para completar la experiencia habrá que volver otra vez a observar las manchas de la pág.124. Lo más probable es que ahora detecten una imagen reconocible entre las manchas. Han descubierto la pauta que conecta y con ello han perdido la inocencia, ya que nunca más podrán observar las manchas de arriba sin reconocer la figura que vieron en la página 126. Se ha aprendido una pauta común entre las manchas, y este aprendizaje es difícil de olvidar. Algo semejante ocurre cuando vemos que una persona está erguida, con el brazo y mano derecha extendida hacia adelante y arriba (entre unos 45° de la horizontal), y el brazo izquierdo a un costado. Esta descripción está basada en datos sensoriales o experiencia sensorial, como la hemos llamado. Podría ser nada más que eso, pero lo más probable es que todos lo reconozcan como el característico saludo del Nacional Socialismo. Si lo llamamos así, ya estamos clasificando los elementos de que se compone esta conducta y le adjudicamos el nombre de saludo nazi. Y, sin embargo, podría ser parte de una coreografía o cualquier otra cosa, pero nosotros ya hemos perdido la inocencia y englobamos todos los datos sensoriales en un solo paquete. El que sea el saludo de una agrupación muy especial, o parte de una coreografía, requerirá de parte nuestra de más datos. Entraríamos a clasificar el contexto. No basta con la conducta observable para encontrar el significado que puede encerrar una acción.

Recuerdo haber leído hace muchos años una historia que le aconteció a un viajero chino. Este iba pasando por una cantera donde había tres hombres trabajando. Al primero le preguntó: "Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?", y éste le respondió: "Estoy picando piedras". Al segundo preguntó: "Decidme,


Fig. 4b

buen hombre, ¿qué es lo que haces?", y éste le respondió: "Alimento a mi familia". y al tercero le preguntó: "Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?", y éste le respondió: "Construyo catedrales"...

Aquí el lenguaje nos muestra formas diversas de englobar las mismas acciones, puesto que los tres picapedreros ejecutan lo mismo, sólo que lo describen en relación a distintos contextos.

Para nosotros reviste especial interés constatar que acciones semejantes pueden nombrarse de modo distinto. Esto estaría dejando traslucir que aquí hay perspectivas distintas para enfocar la acción de picar piedras. Aún cuando la "realidad" no les cambia porque nombran sus acciones de modos diferentes y seguirán ahí con el repiquetear de sus cinceles, hay algo "humanamente" muy distinto en los tres hombres. Ellos conectan sus acciones con toda su existencia en forma peculiar y es claro que los tres

nombres dados a sus acciones son de tipo lógico diferente. (No se pueden construir catedrales sin piedras y sin hombres, y estos no pueden subsistir sin alimentación; los hombres pueden picar piedras para otros fines, etc.).

Ahora corresponde preguntarse: ¿Cómo es que se establecen estas pautas que conectan las cosas, en particular estas cosas que llamamos las percepciones? ¿Cómo es que cuando observamos un determinado objeto le encontramos ciertas pautas de proporciones y relaciones que nos suscitan la sensación de belleza? ¿Cómo es que a veces el modo de organizar los datos sensoriales desbordan lo que aceptamos como norma, y le asignamos a esa persona el nombre de paranoico, o esquizofrénico, o sencillamente sicótico? Si en la historia hubiera intervenido un cuarto hombrecito y hubiera respondido de la siguiente manera la pregunta del viajero: "Me preparo para ser el próximo Cardenal". ¿Cómo catalogaríamos esa respuesta?.

Stephen Toulmin *(22)*, profesor de Pensamiento Social y Filosofía en la Universidad de Chicago, dice: "lo que hace tan significativo el trabajo de Gregory Bateson es que ha hecho las veces de profeta de la ciencia 'post-moderna', al reconocer que el paso necesario para una reorientación filosófica de las ciencias humanas es un llamado a una epistemología nueva". Y una lectura cuidadosa de Bateson indica que él consideraba que un lenguaje y un fundamento adecuado epistemológico para hablar acerca del cambio personal y social sería la cibernética, que es parte de la ciencia general de la organización, las pautas y patrones. Adoptar un punto de vista cibernético es entrar a un mundo de descripción radicalmente diferente. Sus inicios, en lo que a nuestro tema se refiere, estuviera en el clásico trabajo de Lettvin, Maturana, McCulloch y Pitts *(23)*, publicado en 1959, titulado "What the Frog's Eyes Tells the Frog's Brain" ("Lo que le dice el ojo del sapo al cerebro del sapo"). (Tal vez valga la pena agregar aquí que los laboratorios donde se hicieron esos experimentos son unos edificios blancos de madera de tres pisos, construídos durante la segunda guerra mundial y que aún se conservan como parte del School of Electrical

Engineering en el Massachussets Institute of Technology, y en esas mismas salas se realizaron los experimentos que llevaron a la perfección el radar y otros avances utilizados luego en el tristemente célebre proyecto Manhattan). En ese trabajo, se vio por primera vez en forma experimental y controlada que "el mosquito está en el ojo del sapo" al comprobar que cuando se le presentaba a la retina del ojo del sapo ciertas formas y movimientos en algo semejantes a un mosquito, esta se excitaba por encima de lo esperado por simple percepción visual. O sea, que incluso ya en la retina del sapo el mundo exterior no da lo mismo. Ya hay procesamiento de pautas y organización a nivel de los receptores sensoriales, y no únicamente en el cerebro.

Demás está decir que de aquí surgieron importantes preguntas que han llegado a revolucionar el pensamiento acerca de la organización de los seres vivos. Se ha establecido una línea de investigación muy prolífica en este sentido, con su correspondiente desarrollo teórico en epistemología cibernética y biológica. Es de esperar que dentro de poco se manifiesten en nuestra vida práctica los efectos de esta elucidación brillante de los aspectos relacionales de las organizaciones de seres biológicos provistos de autonomía y capacidad de interacción.

Nosotros dejaremos el tema hasta aquí, (les recomiendo eso sí, la lectura del libro *El Arbol del Conocimiento,* Editorial Universitaria, 1984, de Humberto Maturana y Francisco Varela, editado por R. Behncke). Me detengo, en parte porque no conozco el lenguaje para este enfoque de la realidad, y en parte porque mi interés ha sido a lo largo de este trabajo establecer un puente entre la experiencia personal y algunos aspectos de las distinciones que se hacen del mundo de los fenómenos, a partir de la termodinámica clásica y convencional, de la teoría de la información y de la lingüística. Ese ha sido mi prejuicio. El arrancar únicamente de la observación de lo biológico es otro prejuicio, tal vez más moderno y novedoso, tal vez más complejo e inalcanzable, precisamente por ser uno un ente biológico.

Volviendo a lo nuestro, ¿qué hubiera pasado si, por ejemplo, nuestro viajero chino se hubiese encontrado con tres hombrecitos que en lugar de estar picando piedras en una cantera, están hospitalizados en una unidad de tratamiento intensivo con sus respectivos corazones infartados?

Al primero le pregunta: "Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?", y éste le responde: "Yo estoy cuidando mi corazón".

Al segundo le pregunta: "Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?", y éste le responde: "Yo estoy obligando a los demás a que tomen nota de mí".

Al tercero le pregunta: "Decidme, buen hombre, ¿qué es lo que haces?" y éste le responde: "Yo me estoy obligando a cambiar vida".

Y, en realidad, todas son buenas respuestas, ya que como le responde Ellerbroek a Bateson en una carta en que sintetiza su concepción de los procesos mórbidos:

> ...Sugiero que un rótulo mejor que 'enfermedad' es llamarle 'algo que la persona hace'.



10

Nadie Es Culpable De Ser Culpable

Un modo de entender cómo hacemos nuestros mapas de la realidad es dintinguiendo en este proceso al menos tres operaciones distintas: el generalizar, el eliminar y el distorsionar. Esta no es una distinción muy rigurosa, puesto que con un poco de cuidado se puede llegar a la conclusión de que tanto la generalización como la eliminación son formas de distorsión. Pero para nuestros fines, y a manera de poder sistematizar un tanto las transformaciones que operan desde las estructuras profundas hasta las estructuras lingüísticas de superficie, es un buen punto de partida. Nuevamente quiero adelantar que no pretendo ser exhaustivo, ni nada por el estilo, sólo quiero llamar la atención a estos procesos y cómo pueden afectar nuestras vidas. A veces nuestra concepción del mundo no es lo suficientemente compleja y rica como para que encontremos nuestro camino, o un camino que nos satisfaga. El problema no está en que el individuo elija mal o equivocadamente, sino que su modo de representarse el mundo no tiene suficientes alternativas. Como dicen Bandler y Grinder: *(12).*

"La paradoja más extensiva a la condición humana que nosotros vemos es que los mismos procesos que nos habilitan para manipular símbolos, es decir, para crear modelos, y que nos permiten sobrevivir, crecer, cambiar y disfrutar, nos permiten también mantener un modelo empobrecido del mundo. De modo que los mismos procesos que nos permiten realizar las más extraordinarias y peculiares actividades humanas son los que bloquean nuestro crecimiento al cometer el error de confundir el modelo con la realidad".

Ahora bien, todos tenemos una idea de qué es lo que llamamos generalización. No podríamos vivir sin ellas ya que nos sería muy difícil, no por decir imposible, estar cada vez sacando conclusiones nuevas acerca de las cosas. Por ej., el conocimiento acerca de mi automóvil me sirve para poder relacionarme con todos los demás automóviles, es decir, cada vez que veo un bulto brillante de un color artificial con simetría lateral, unas partes transparentes, unas cosas negras y redondas (circulares) en sus esquinas haciendo de soporte, etc., hago la generalización y sé que no debo ponerme en su camino, que es más pesado y duro que yo, y cosas por el estilo. Aún más, uno puede decir cosas acerca de la gente que va dentro. Por ej., cuando yo era chico, si uno veía un Mercedes lo más probable era que se trataba de un diplomático. La generalización era 'solamente los diplomáticos pueden tener Mercedes'. Hoy día en cambio esa generalización no es válida. Hay otras generalizaciones que escuchaba mientras crecía y que con el tiempo lamentablemente las he ido corroborando. Una decía así: "En Chile no se puede ser rico sin robar" (con sus consabidas consecuencias que han llenado las páginas de los diarios en los últimos años, y de desesperación a los crédulos que tuvieron fe en los 'slogans' del actual sistema económico en decadencia). Lo interesante a mi juicio, es entender que todos hemos estado durante toda una vida expuestos a diversas generalizaciones que vienen disfrazadas de muchas maneras. Ante esto, surgen dos preguntas ¿de qué manera están

almacenadas las generalizaciones?, y en segundo lugar, ¿de qué manera las generalizaciones nos pueden constreñir las opciones y las alternativas?

La respuesta a la primera pregunta no es sencilla, ya que si volvemos a las ideas que hemos expuesto acerca de cómo aprendemos a establecer una relación entre un sonido –la palabra "llama"– y una realidad determinada –la llama del fuego–, podemos captar que están en todos los sistemas representacionales. La sensación de dolor producida por una llama, se generaliza como sensación a todas las llamas, y también ha de haber un equivalente lingüístico o una frase que sentencia que 'las llamas queman'. Talvez en este caso basta con la sinestesia visual kinestésica, y sin embargo el proceso de producción lingüístico es tan rápido y automático que la transformación en su equivalente verbal ha sido simultánea. Mi pregunta es si acaso hay que concientizar la frase 'las llamas queman' para actuar de modo que uno se aleje de una llama.

Hay otras actitudes extensivas a grupos y naciones enteras que se dejan notar en la realidad, pero cuyo equivalente lingüístico no es tan aparente. Por ej., la tendencia a más créditos, más consumos, más automóviles, más población, que caracteriza a algunos equipos económicos, estaría indicando que en las mentes de estos señores resuena constantemente una frase como 'más es mejor'. Pero, ¿será únicamente una frase o habrá algo más? ¿Otra cosa que funciona a otro nivel? La cuestión es: ¿cómo se almacenan generalizaciones de este tipo? ¿Será una frase que está siempre retumbando en el murmullo de voces dentro de la mente? ¿Será que se hace audible justamente en el momento adecuado? ¿O será un proceso enteramente distinto y que buscar una metáfora para explicarlo es un tanto pueril? Tiendo a inclinarme por esta última posibilidad, sin embargo, para poder tratar siquiera con el fenómeno de las actitudes hay que darles nombre y una realidad en forma de lenguaje. Y este es un problema nada de trivial en sicoterapia y siquiatría. ¿Cómo se almacenan los roles que las personas desempeñan en sus vidas, en particular cuando se asemejan a arquetipos extraídos de la mitología griega, de las fábulas infantiles o creados a partir de la sico - sexualidad individual? ¿Dónde está grabado el

programa o lo que fuere que determina que una persona ande por la vida de víctima, de triunfador, de optimista, de pesimista, de voraz, de codicioso, etc.? ¿Lo que se denomina la estructura de carácter tendrá un sustrato anatómico, o será más bien el resultado de un aprendizaje que lleva un correlato lingüístico susceptible de ser corregido? ¿Será que lo neurótico es el resultado de la operación de reglas "generadoras" de conductas, como lo son las reglas transformacionales en cuanto a su calidad de generadoras de lenguaje? ¿Podrá entenderse la neurosis (o el 'neurotear') a partir del lenguaje? Si se corrije el lenguaje, ¿cesa lo que denominamos una conducta neurótica?

Desde luego que han habido y siguen habiendo diversos enfoques al análisis de la producción verbal como medio de llegar al meollo de la problemática. Desde la asociación libre y la interpretación de los 'lapsus linguae' hasta métodos de análisis de contenido muy sofisticados y bien sistematizados (por ej. el test de Gottschalk, actualmente en proceso de calibración e investigación en nuestro medio *(24)*, reflejan que la producción verbal es parte de todo proceso. (Yo me inclino a pensar que es *casi todo* el proceso). Incluso acciones tan "inconscientes" y universales como los sueños, son una forma natural de lenguaje con sus propias reglas de significación y combinación. David Foulkes, en su libro *Gramática de los Sueños (25)*, escribe:

> "La esencia de la gramática verbal es el sistema, y este concepto se necesita porque es humanamente improbable que un conjunto infinitamente diverso de expresiones verbales pueda generarse de otra forma.
>
> En mi opinión, en los sueños tenemos prácticamente una situación paralela. La creatividad o generatividad de las expresiones oníricas nos asombra pues llega a superar las del discurso. En circunstancias atípicas, los sueños pueden ser repetitivos o utilizar expresiones visuales estereotipadas, pero la regla general es que nos sorprende-

mos con lo que soñamos. Cada sueño contiene imágenes que literalmente no creíamos ser capaces de concebir".

Pero, esta creatividad infinita de la imaginería onírica no es, en principio, más milagrosa que la ya demostrada infinita creatividad de la expresión verbal. Es a todas luces imposible de comprender si pensamos en el soñante como un manojo de tendencias discretas de hábito verbales y visuales, manipulados por un conjunto discreto de contingencias ambientales de refuerzo. Pero, cuando atribuimos al soñante un sistema de reglas combinatorias o 'competencia gramatical', la 'expresión' onírica humana se torna tan comprensible como la expresión verbal humana'.

Con esto, una vez más siento justificado abordar el tema de las reglas y procesos que nos hacen comprensible el mundo y que nos posibilitan el transmitirnos unos a otros dicha comprensión. Si bien no podemos decir a ciencia cierta cómo se albergan los conceptos generalizadores, podemos entender cómo se transmiten algunas nociones generalizadoras de conductas. Los refranes y las máximas pueden considerarse como generalizaciones, cuyo objetivo es sumarle al individuo experiencias que no le pertenecen, advirtiéndole metafóricamente lo que debe hacer en una situación determinada. Esto está muy bien, pero no siempre. Por ej., el consabido "más vale pájaro en la mano que cien volando", puede inducir a una mujer que se aproxima a las treinta que se case con alguien que, a la postre, se demostrará que más valía que se hubiera quedado 'volando'. El refrán por lo general es una opción ante diversas alternativas, y por lo tanto puede ser muy sabio. No obstante, los contextos siempre varían y su aplicación literal puede ser una limitación en vez de una solución, Creo que un campo muy fértil en psicoterapia 'oficial' y en el trabajo personal es intentar sacar a luz todas las generalizaciones disfrazadas de máximas, ideales, refranes y adagios que con frecuencia ponen su mano en el timón que gobierna nuestras vidas. Incluso es posible que, según el estado emocional, surjan a la conciencia frases de distinto tipo.

Hace poco en unos grupos que coordiné en España le pedí a los participantes que escribieran en un papel algunas frases que 'escuchan' o se dicen internamente en sus momentos malos. He aquí algunas de ellas:
"No tengo ninguna salida"
"Siempre cometo los mismos errores"
"Todo es un aseo"
"Al final siempre estás solo/a"
"Todo es mentira"
"Todo me sale mal"
"Siempre me comporto como una tonta"
"Nunca estoy satisfecha con nada/nadie"
"Todos los hombres son machistas"
"Todas las mujeres son coquetas"
"Los hombres no muestran sus emociones"
"Nadie me quiere"
"Soy un desastre"
"Nunca consigo que alguien me quiera de verdad"
"Siempre fracaso"
"Siempre pasa lo mismo".

Miradas fríamente estas frases son bastante equivocadas y aún mentirosas. El problema es que cuando alguien las dice actúa como si fueran verdad, en ese momento siente 'como si' su realidad fuera ésa. Es incluso posible que la frase misma, repetida suficientes veces, sea capaz de sumirnos en un estado 'como si' fuera real lo que implica. También el estado emocional puede motivar que surja la frase, la que a su vez empeora el estado y así sucesivamente, o mejor, recursivamente. En ese momento la retroalimentación entre producción verbal interna y estado emocional kinestésico puede ser de tal magnitud que resulta prácticamente imposible abordar a la persona desde afuera. Es un trance hipnótico autogenerado. Por lo demás esto no tiene nada de novedoso. Gran parte del así llamado entrenamiento 'asertivo' consiste en repetirse internamente algunas frases 'positivas', con lo cual se supone que la persona entra en un estado emocional positivo de autoafirma-

ción. También es un trance autohipnótico. (Personalmente tengo que admitir que entre los que se auto-deprecian y los que se auto-adulan, prefiero a los primeros).

Pero en todo caso habría que descubrir de dónde provienen frases como las listadas arriba. ¿Serán generadas entre las infinitas posibilidades en forma espontánea? Podría ser en algunos casos; sin embargo, me inclino a creer que son 'introyectos' frases asimiladas, escuchadas en una época en que uno tiene una epistemología personal débil. Dicho de otro modo, uno las cree porque las recibe en una época en que se es crédulo y porque provienen de personas a las cuales uno les cree. Es parte del proceso de socialización a que tiene que ser sometido cualquier humano destinado a ser ciudadano respetuoso de las leyes, las costumbres y las creencias religiosas.

¿Y por qué algunas personas aprenden la lección mejor que otras? ¿Por qué algunas personas creen más que otras? Francamente, no puede responder tales preguntas. Es el tema que nos preocupa desde el comienzo de este trabajo. ¿Cómo es que creo lo que creo? Mi suposición es que tiene que ver con distingos de tipo lógico, que ocurren constantemente en la recepción de comunicaciones verbales. Por ej., nadie realmente 'cree' lo que dice la propaganda de un producto cuando alardea que "esto lo hará feliz". Eso uno lo pone en un marco especial que lleva por título: mentira publicitaria. Lo mismo hacemos cuando ante un edificio de departamentos nuevos aparece un gran cartel: "Aquí está su departamento": hacemos una distinción, "eso podría ser así", pero no es literal. En todo momento estamos haciendo ese tipo de distinción con respecto al sentido de la comunicación. Bateson *(6)* certificó que incluso los monitos del zoológico de San Francisco podían hacer este tipo de distinciones:

> "Lo que encontré en el zoológico fue un fenómeno bien conocido para cualquiera: vi dos monitos jugando, es decir, entregados a una secuencia de interacciones, en la cual las acciones–unidad o señales eran semejantes, pero no las mismas a las del combate. Era evidente, aún para

un observador humano, que la secuencia en su conjunto no era un combate y era evidente para el observador humano que para los monitos participantes eso no era combate.

Ahora bien, este fenómeno, el juego, sólo podía producirse si los organismos participantes eran capaces de cierto grado de metacomunicación, es decir, de intercambiar señales que transmitieran el mensaje: 'Esto es juego'."

Posiblemente aquí es donde la percepción de un niño equivoca la frase tomándola por cierta y no considerando que por muy enfadada que esté su madre, al gritarle "nunca te irá bien en la vida", porque lo reprobaron en la prueba de matemática, es parte también de un 'juego' llamado 'educación' (o "educación de los hijos").

Casi todas las frases "auto - torturantes" mencionadas arriba, llevan unos adverbios que cuando aparecen en frases sin índices referenciales reciben el nombre de "cuantificadores universales", precisamente porque totalizan una determinada categoría. ' Nadie ', usado en forma inespecificada, implica nadie en el mundo, tomado en sentido literal, pero las más de las veces es una burda y exagerada generalización. Frases como "Tú nunca me das señales de cariño" o "Tú siempre llegas tarde", no tan solo pueden ser equívocas sino que además a uno lo sumen en la impotencia, porque aún cuando uno dé las requeridas señales de cariño y llegue a tiempo a la cita, las frasecitas aquellas liquidan cualquier esfuerzo conductual por cambiar la apreciación de la otra persona. La persona se enceguese con sus propias verbalizaciones. De modo entonces que las frases con cuantificadores universales merecen ser desafiadas, puesto que llevan en sí algunos equívocos al hacer extensiva una determinada situación a toda una categoría. Si la estructura de superficie se confronta con la estructura profunda de donde provino, se encontrarán salvedades y excepciones, y se verá que no hay tal 'nadie' ni tampoco tal 'siempre' , etc...

El segundo de los procesos generales que intervienen en la formación de mapas de la realidad es, como lo dijimos al comienzo de este capítulo, la eliminación. Al bosquejar sus mapas uno necesariamente deja afuera gran parte de la información. Recordemos que un mapa o una representación de algo es una especie de 'abstracción' ('¿substracción?') a partir de la cosa. Además de ser de otro nivel lógico que la cosa, de otro nivel de abstracción, hace menos distinciones de las que en la cosa misma. Hay una reducción importante del número de distinciones.

Uno no reproduce la realidad. Eso sería hacer una réplica o una maqueta, cuando en realidad se parece más a una condensación o reducción, que mantiene lo 'relevante' (pero no olvidemos que 'relevante' es también el nombre que le damos a una cualidad que nosotros le asignamos a la cosa, por lo tanto si al hacer mis mapas me quedo con lo que a mí me parece 'relevante', estoy haciendo una opción en base a lo que a mí me parece o no 'relevante'). Ahora bien, en nuestras estructuras de superficie constantemente hay eliminaciones, porque no hay ninguna forma en que yo pueda verbalmente expresar todas las distinciones que detecto en mí o en el mundo exterior. La realidad supera cualquier representación que yo pueda plasmar de ella, es más rica y compleja que cualquier noción, teoría, descripción, abstracción, etc... Por ej., ante la pregunta: "¿Qué hiciste ayer?", uno responde con un rango de respuestas posibles que van desde un 'nada' (lo cual en sentido literal es una rotunda imposibilidad) hasta una perorata interminable llena de detalles y pormenores, pero que por muy latera que sea jamás incluirá 'todo'. Cuando hablamos de historia, por ej., es evidente que se trata de una serie de distinciones sobre la realidad, muy pero muy seleccionadas por quienes escriben la historia. Pero hablando estrictamente, la historia, el acaecer, lo hacen todos, hasta los más humildes, ya que participan de la realidad.

El que se llame historia al acontecer de distinciones que llamamos 'políticas', compromete necesariamente nuestra elección. Puesto que la verdadera historia engloba todo, y eso es a todas luces inabordable, es que permitimos que otros decidan por nosotros qué

será lo relevante y hará historia. Todo lo demás se elimina. A nivel personal, esto también ocurre. Por ej., si alguien me dice: "Tengo miedo", yo accedo o acceso la experiencia denominada por la palabra miedo y constato que experimento miedo hacia algo definido y por razones relativamente precisas. Se deduce entonces que en la frase o estructura de superficie "tengo miedo", falta algo. La frase misma, si bien gramaticalmente es correcta, adolece de una transformación por eliminación. Su estructura profunda es una frase como: "tengo miedo al perro que está en el jardín". Pero sin ir más lejos, en la primera de las frases autotorturantes anotadas arriba, se puede ver de inmediato una eliminación importante, puesto que la persona que expresa: "No tengo ninguna salida", no específica a qué situación o estado espera hallar la salida. No especifica si es una encrucijada afectiva, o un problema con la ley, etc... Es también cierto que el hablante tiene que saber a qué se refiere para generar una frase así. El problema está en la comunicación con los otros, y también cuando este tipo de frases quedan en el aire, perpetuándose un clima emocional nada de alentador.

A mi juicio, uno de los aportes más brillantes de Perls fue la implementación de un sico-drama personal en que se rescatan zonas eliminadas de la persona. El parte de la base de que quien presenta un síntoma pugna por eliminarlo. Su enfoque consiste en concentrarse en el síntoma y establecer otra relación con él, aparte de la que ya hay. El supuesto básico es que el síntoma forma parte de la persona y su amputación, si bien es un camino, no es sinónimo de crecimiento y autoapoyo. El habla de partes alienadas. Lingüísticamente esto se expresa en eliminaciones. El lograr por ej., que la persona hable con su parte afectada, describiendo como un monólogo toda la semiología del síntoma, suele tener un efecto inmediato y dramático. Es una suerte de aceptación, que es lo mismo que una des-alienación y lo contrario a una eliminación. En general, todas las clases de sicoterapia que involucran conductas donde la persona ejecuta algo además de conversar con el terapeuta, posibilitan el rescate de áreas eliminadas del modelo. Es un modo de entender la eficacia del sicodrama en manos de per-

sonas creativas y cuidadosas. Todas las formas de sicoterapia poseen la virtud de recuperar partes eliminadas de las representaciones. El mero hecho de hablar acerca de los problemas y conflictos conlleva esta cualidad, pues obliga a la persona a encarar sus estructuras profundas, especialmente si su interlocutor es sagaz y experimentado.

¿Qué es lo que la persona está expulsando de su conciencia para no resolver su problema por sí sola? ¿Qué es lo que la obliga a seguir pegada y estancada? Del cúmulo de información que supuestamente hay en el inconsciente, hay algo que no llega a la conciencia, algo que no puede recordar, algo que está siendo eliminado si bien efectivamente existe. El abordaje de Perls al trabajo de los sueños también apunta en esta dirección. Su técnica consiste en que la persona reviva sicodramáticamente su sueño de tal forma que asume que cada elemento que aparece en él tome el lugar de primera persona. Así se salvaguarda el sentido existencial de las cosas y personas que aparecen, dentro de una trama que refleja la situación existencial del que soñó. El punto más interesante suele ser cuando se le pide a la persona que represente aquello que más evita. Se trataría de un punto fóbico, y su reconocimiento y aceptación es una fuente de nuevos recursos para la persona. Algo eliminado ha sido recuperado.

Algunas formas de sicoterapia involucran estados alterados de conciencia bajo el supuesto de que cada estado da lugar a un determinado tipo de representaciones. Hay técnicas físicas que llevan a la persona a un estado francamente regresivo de donde surgen situaciones y estados emocionales pertinentes a la época de la vivencia. Hay otras técnicas que emplean fármacos sico-activos para producir estados alterados. Mi impresión es que todas son efectivas en la medida en que liberan aspectos eliminados de la experiencia. A nadie le puede resultar nocivo haberse sentido alguna vez en su vida como una persona muy querible y digna de consideración y respeto y me inclino a pensar que en el currículum de todas las personas existen experiencias positivas de todos los tipos. El problema es que no lo puede traer a la conciencia en forma plena cuando realmente la necesita. En alguna parte de sus recuerdos y

experiencias subyace esa vivencia, sólo que la ha eliminado y concientemente no tiene acceso a ellas. ¿Cómo es que algunas personas han borrado completamente sus experiencias de creatividad, de valentía, de valoración y autoestima?

Otra instancia en que los gramáticos transformacionales nos muestran el funcionamiento de las eliminaciones, es en un tipo de frases que ellos denominan "operadores modales", y que para nosotros son las frases que representan nuestras exigencias. Se reconocen porque comienzan por: "Tengo que", "Hay que", "Es preciso", "Es necesario", etc., y sus equivalentes: "No hay que", "No se debe", etc... Frases del tipo "Tengo que ser un gran profesional" o "hay que ser respetuoso con las personas mayores" que son perfectamente aceptables desde el punto de vista de sus estructuras de superficie han experimentado una importante eliminación en el trayecto desde lo que serían sus estructuras profundas. Su estructura lógica completa es del siguiente tipo:

Es necesario que haga X, *o de lo contrario tendrá como consecuencia Y.*

Al no aparecer en la estructura de superficie, la consecuencia Y, cualquiera que esta sea, desaparece de la conciencia de quien lo dice. Hace poco en un curso para adultos alguien respondiendo a mi solicitud de que escribieran algunas exigencias para luego encontrar la consecuencia, se llevó una gran sorpresa. Había escrito, y al parecer esto la estaba molestando en ese momento: "Tengo que ir a ver a mi cuñada", y enseguida completó su tarea de la siguiente forma: "porque de lo contrario me iré al infierno". Bueno, efectivamente su cuñada estaba entonces muy enferma pero su conclusión acerca de la consecuencia que tendría para ella el no visitarla al terminar la sesión, con toda seguridad era una creencia que ella había adoptado en épocas pretéritas. Al verlo así se dio cuenta de que tal vez era un tanto exagerada la razón de su exigencia. Finalmente, entendió que en realidad quería ver a su cuñada, lo que es muy distinto que "tener que". Demás está acotar que este ejercicio se aviene con todas las exigencias que uno se im-

pone. Es posible que la verdadera y actualizada consecuencia del no cumplimiento de determinada exigencia no sea tan terrible y uno la ha ido arrastrando desde otros tiempos y otros contextos hasta la actualidad donde en realidad no tiene mayor sentido, aparte de servir para autotorturarnos. Fritz Perls empleaba una manera simpática y muy eficaz de cambiarle el significado a las exigencias, ya sea personales o a las normas socio-culturales. Cuando alguien salía con una declaración como:

"Tengo que ser la mejor madre del planeta", él respondía tranquilamente.

"Sí claro, ¿y podrías decirme según San Quién?"

Las distorsiones a que aluden Bandler y Grinder como uno de los procesos operantes en la formación de mapas son tan necesarios y prevalentes como las generalizaciones y las eliminaciones que acabamos de comentar. Se refieren al proceso mediante el cual uno modifica o cambia lo que 'hay' o 'es' en ese instante. Por ej., un ingeniero que contempla un río e imagina la estructura de un puente sobre él. La representación visual constructiva (V^c), estrictamente hablando sería una distorsión de lo que 'realmente' hay ahí, puesto que no hay tal puente. Igualmente, cuando se fantasea con algo que pertenece al futuro también se está 'distorsionando' la realidad, puesto que el futuro no es aún. Lo mismo se aplica al pasado; ya no es, fue. Y sin embargo, no podríamos funcionar sin estas 'distorsiones' de lo actual. No sería demasiado exagerado decir que la humanidad progresa precisamente dando pasos donde la motivación inicial es el deseo originado de una distorsión de la realidad cuando ésta resulta más atractiva que la realidad actual. Se 'crea' en la fantasía un mundo mejor y se corre en pos de él. El progreso se nutre de la inventiva, del 'soñar' con una realidad más justa, más rica, más feliz, todo lo cual es una distorsión de lo que es. Si uno no pudiera concebir cambios en la realidad antes de llevarlos a cabo, nada nos haría mover un dedo.

Como observaremos más adelante este proceso de distorsión, parte importante de nuestras capacidades creativas, también se relaciona con el proceso de enfermarse. Pero por ahora nos va-

mos a detener en algunos aspectos en que interviene este proceso, impidiéndonos, o en el mejor de los casos, dificultándonos la representación de un mundo lo suficientemente complejo y rico.

Una de las distorsiones más prevalentes y difundidas en nuestro lenguaje son aquellas palabras que nombran procesos en transcurso, dándole categoría de cosa. Ya nos referimos a éstas bajo el nombre de nominalizaciones; una palabra que es un verbo en la realidad puesto que representa una acción, llega a ser considerada una cosa. Se cosifica. Con esto se rigidiza y se vive como algo en todo caso más estático de lo que es en la realidad.

Desde luego que si se acepta que la enfermedad es "algo que la persona hace" vemos que en el tratamiento lingüístico habitual es considerada como un proceso nominalizado ya que es nombrada mediante sustantivos. Mi hija hipotética ya empieza a inquietarse ya que cerca del final de nuestras conversaciones me pregunta: "¿Y a cuál vida te refieres?". Es inteligente la chica, capta que no hay tal 'vida', hay gente que vive y organismos vivos y todo eso, pero la 'vida' sustantivizada es una ficción de nuestras mentes. Incluso cuando uno piensa en la vida hay que representársela en términos de algo o alguien que está viviendo. Igual cosa ocurre con el amor. Al menos a mí me ocurre que no puedo pensar siquiera en el concepto amor sin irme en mis representaciones internas a situaciones donde siento afecto, adhesión, etc... Nuestro lenguaje habitual nos hace un flaco favor al permitir y propalar extensivamente estos equívocos. Soy un convencido de que las diversas tribulaciones de índole general por las que atraviesan las naciones, en especial de habla hispana, se deben en parte a una crisis del lenguaje. Al fallar éste, se caotiza la comunicación entre las personas y se caotiza la comunicación intrapersonal. Si no se nombran las cosas de modo que se deje ver lo que son, se está partiendo muy mal y no es de extrañar entonces que las consecuencias sean también desastrosas. Es pedagógico escuchar, por ej., un discurso político, o mejor aún, una "alocución patriótica" y constatar el número, la profusión y liberalidad con que se utilizan nominalizaciones del tipo 'gloria', 'futuro', 'honor', 'nobleza', 'heroísmo', "amor a la patria", "unidad indestructible, granítica, mono-

lítica", "entrega abnegada", "decisión inclaudicable", etc... Lo interesante de las nominalizaciones en el plano psicológico es que obligan a la persona a emprender una búsqueda en su experiencia personal de alguna representación que corresponda a ese nombre. Es decir, se ve compelida a recurrir más a experiencia interna y estar menos en experiencia sensorial. Este es precisamente el modo de obtener un estado de trance hipnótico, cerrando la atención hacia la experiencia externa y abriéndola hacia experiencias generadas internamente. Por lo demás, esto está suficientemente corroborado por la historia. Muchos grandes 'líderes' han gozado del don de la palabra, pero en el sentido muy especial de mesmerizar a los que escuchan. Tal vez esto sea necesario para conducir a las masas. Sin embargo, creo que no es ocioso prestar atención al cómo opera este tipo de discurso, ya que puede alcanzar efectos devastadores como lo hemos podido comprobar con los fanatismos que siguen surgiendo en cada rincón del planeta. Pudiera pensarse que me estoy extralimitando al abordar tales tópicos en este libro, sin embargo todos podríamos admitir que suelen ocurrir ' enfermedades ' a nivel de grupos. Los suicidios colectivos de hace unos años atrás en Guyana, las persecuciones racistas e ideológicas actuales, son a mi juicio enfermedades bastante graves. Y si las nominalizaciones o reificaciones, como también se les conoce, operan a nivel colectivo, con mayor razón lo hacen a nivel privado individual. Tomemos como ejemplo el concepto de 'perfección' . Hay cosas que consideramos como perfectas, a las cuales ni usted ni yo ni nadie podría agregar o quitar algo. Uno de los preludios y fugas para órgano de J.S. Bach, un soneto de Shakespeare, un poema de Neruda, etc... Las obras de arte aclamadas universalmente, las obras de la naturaleza, el orden de los astros en el firmamento es perfecto. Pero, ¿cómo puede uno ser perfecto? ¿A qué se refiere una persona cuando dice: soy perfeccionista? ¿Será a que todo le sale bien, que no se equivoca jamás, que no dice ni una palabra demás ni de menos, que a todo el mundo le cae bien, etc...? ¿O será más bien que se ha hipostatizado aquello que llamamos perfecto? Si tomáramos a una persona recién nacida y la hiciéramos seguir los mismos pasos que uno de nosotros, los mismos padres, las mismas escuelas,

los mismos amigos, en una palabra, la misma vida, ¿podría ser distinta de lo que es? O incluso, ¿podría ser mejor o peor de lo que es? Y aún más, ¿podría ser diferente a nosotros?. Porque si se pudieran igualar todas las condiciones el resultado sería uno mismo, y nada más. Por lo tanto cabe afirmar que uno no podría ser distinto de sí mismo, dados todos sus antecedentes genéticos, familiares, escolares, culturales, sociales, económicos, etc... Es decir, uno es tal cual debiera ser, y si tuviera que repetirse el crecimiento de cada cual, bajo las mismas condiciones, uno haría las mismas elecciones y opciones, y llegaría a lo mismo. Esto significa que uno es perfectamente uno o dicho de otro modo, cada uno es perfecto y actúa perfectamente de acuerdo a sus capacidades.

Hija:	"Sí, papá, todo está muy bien, pero no me dirás que tengo una nariz perfecta".
Papá:	"Bueno, es un favor que te hice, hija, al darte mi nariz".
H:	"Manso favorcito".
P:	"¿Y qué tiene de malo?".
H:	"No te hagas el leso, papá, sabes bien lo que tiene de malo".
P:	"A mí me gusta".
H:	"Pero a mí no".
P:	"¡Qué lastima!".
H:	"Que lastima para ti, porque me la voy a operar y tu me vas a ayudar".
P:	"Eso crees tú".
H:	"Eso creo yo, y espero no equivocarme".
P:	"Dime una buena razón para hacerte la cirujía".
H:	"Para lucir una nariz perfecta".
P:	"¡Ah, que bueno saberlo! ¿Y me podrías decir qué es una nariz perfecta?".
H:	"Puchas, ya empezaste con tus preguntas difíciles...".

Y así seguimos un largo rato, hasta que llegamos a la conclusión de que su nariz no se ajustaba a una determinada norma. Fue interesante el diálogo, porque además de disolverse el con-

cepto de una nariz 'perfecta' en el sentido de que la perfección estaba en la semejanza con una nariz que la publicidad o lo que fuera había consagrado como 'perfecta', llegó a entender que si ella adquiría esa nariz perfecta, cuando tuviera a su vez una hija ¿cómo explicarle que la nariz 'perfecta' conseguida así no es hereditaria?. En definitiva, el problema es la pretensión de adecuar su nariz a un determinado modelo de nariz. Y, lamentablemente, el lenguaje se presta para este juego, ya que sobran modelos de 'perfección', conducta perfecta, facha perfecta, familia perfecta, esposa o esposo perfecto, etc., hasta una vida 'perfecta'. Y olvidamos que todo es una ficción; un tratar de ser distinto de lo que se es.

Bandler y Grinder han descrito otras dos instancias de distorsión que merecen ser analizadas. Se trata de lo que han llamado 'clarividencia' o 'adivinación', y lo que llaman la malformación semántica de "causa-efecto". En realidad, ambas son 'malformaciones' semánticas, lo cual implica que hay un error o equívoco de significado o interpretación en las estructuras de superficie. Son muy útiles de conocer puesto que como veremos, nuestro lenguaje habitual está plagado de estas malformaciones. Eso sí, hay que ser cauteloso en su aplicación ya que variando el contexto también variarán las reglas de buena formación semántica, por ej. una frase como:

"Yo sé que estás enojada conmigo", puede o no ser semánticamente correcta.

El problema consiste en que difícilmente puedo tener certeza acerca del estado interior de una persona. Es muy posible que a raíz de mi conocimiento de la otra persona y a mi experiencia sensorial en el momento (el color de su rostro, su gesticulación y otras señales) corresponda a la pauta que denomino 'enojo' y al decirle que está enojada acierte. Sin embargo es factible equivocarse y sería más correcto y ajustado a la realidad decir lo siguiente:

"Me parece que estás enojada conmigo".

Quizás a primera vista esto parezca algo trivial y sin gran importancia. Pero en las relaciones humanas la confusión suele meter baza en forma no solicitada. El colindar las responsabilidades de lo que se siente es una forma de establecer cierto orden. Incluso, a veces uno quiere tener la posibilidad de no traslucir su estado emocional, y una frase como la primera es más invasora de la privacidad del otro que la segunda. En las relaciones humanas no existe la visión de rayos X. A lo más se puede imaginar, intuir o deducir el estado interior de la otra persona. Pero difícilmente se puede conocer a ciencia cierta.

Lo que llaman malformación de causa - efecto es un poco más delicada. Se refiere a que los estados internos obedecen al conjunto de percepciones y a los procesos internos subjetivos de interpretación de los datos sensoriales. Y lo que hay 'afuera' no es la 'causa' de lo que le ocurre a la persona, en el sentido de que ésta no pueda reaccionar en otra forma. Por ej., cuando alguien asevera:

"Tú me estás matando con tu indiferencia", cualquiera puede entender que se trata de una exageración, y que por muy ' indiferente ' que sea alguien no puede causarle la muerte a otro. Pero hay frases más cotidianas y habituales como la siguiente:

"Ella me obliga a ser celoso", donde se supone que una o varias acciones de ella son el motivo de un estado en él llamado ' celos '. Todos sabemos que las actitudes que ocasionan celos en las personas, las podemos encontrar ahí donde queramos. Las más de las veces la persona celada no hace nada. Entonces sí que se puede decir con propiedad que "los celos están en el ojo del celador". Pero aun cuando efectivamente hubiera una situación merecedora de preocupación en el campo de batalla afectivo y posesivo, el que sienta 'celos' es cuestión del celador y no es 'causado' por ella, ya que el podría pasar por alto la conducta de ella. En definitiva, no está 'obligado' , como se subentiende en la concatenación del tipo causa - efecto, puesto que tiene otras alternativas de respuesta. La noción de la causalidad en la comunicación es otro resabio del pensamiento lineal mecanicista. Las personas incitan, inducen, gatillan, evocan o como quiera que se les llame, ciertos estados en los demás, pero no los 'causan'. Si ustedes al leer esto

sienten indignación o cualquier otra sensación, yo no se los 'provoqué'. No los he obligado a leer esto, ni tengo forma alguna de 'indignar' a alguien que no conozco y no veo. El problema con la palabra 'causa' data de siglos atrás. Ya entonces establecieron diversas distinciones: "causa formal", "causa material", "causa eficiente", etc...

En la actualidad hablar de causa a propósito de los sistemás multidimensionales y multi determinados que constituyen las organizaciones humanas, es a mi juicio un reduccionismo infantil. Y, no obstante está implícito en nuestro lenguaje y en nuestro modo de pensar. Hasta la puntuación de una frase refleja un modo de organizar la realidad. La frase: "La gallina es el medio mediante el cual un huevo asegura que haya otro huevo" nos muestra que se pueden enfocar las cosas desde otro ángulo y nada atestigua que sea menos veraz y real que la concepción convencional que estima que "el huevo es el modo como una gallina se asegura que haya otra gallina". En las comunicaciones interpersonales hay una puntuación que delimita la conducta y subraya la secuencia de transacciones. Por lo tanto el asignarle a una conducta de otra persona la propiedad de causa de algo que ocurre en uno, es hacer al otro responsable de lo que le ocurre a uno, lo que equivale a culpabilizarlo.

Desde luego, este es un tópico nada de trivial para el análisis del lenguaje interno. Las leyes son muy sabias en ese sentido. Hacen responsables a las personas por intervenciones físicas. La ley no sanciona a la muchacha que al contonearse despreocupadamente en la vereda 'hizo' que el fulano por mirarla se incrustara con su coche en la parte de atrás de un bus. Tampoco responsabiliza al destinatario/destinataria de la nota del suicida.

Un entendimiento de esto es importantísimo en particular para las personas predispuestas a sentirse culpables, ya que les brindará la opción de sentirse o no culpables de los efectos que producen en los demás. Si seguimos adelante con el argumento podemos ver que quienes se sienten con facilidad culpables en las transacciones cotidianas, de alguna manera están indicando que quieren ser responsables de los estados de los demás. Les guste o no, establecèn redes de responsabilidades que no son más que una

señal de su propia omnipotencia. Puesto que sentirse gravitando sobre los demás es precisamente ser omnipotente. No estoy diciendo que uno no tengo efecto sobre los demás, pero el efecto que tenemos sobre los demás es algo que está tanto en uno como en el otro. No es ni uno ni lo otro. Es el nombre de la interacción. Se suele entender esto en un sentido erróneo al asumir que equivale a expresar: "lo que a ti te pasa, a mí me es indiferente". Una cosa es el no sentirse responsable (teniendo que responder) del estado que mi acción provoca en el otro y otra es que no me importe. Estamos simplemente delimitando los campos y deshaciendo confusiones. Por ej., la frase:

"Lamento que hayas olvidado nuestro aniversario"; es como un puntapié directo a las culpas, al menos para mí. Esta frase podría reescribirse para nuestros fines de la siguiente manera:

"El que tú olvides nuestro aniversario, me hace sentir triste", que define un poco mejor la interacción puesto que implica que la causa de su tristeza es el que yo olvidé el aniversario. Yo procuraría alegar que ella no me lo recordó. A lo cual ella respondería que, si no lo recordé, es porque no me interesa. En este momento ya está oficiando de 'clarividente' puesto que ignora si me interesa o no. Presupone que no me interesa. Tendría que consultármelo. Pudiera ser que yo no pongo tanto énfasis en los aniversarios como ella, por mi propia experiencia personal del pasado (procesos internos). También podría ocurrir que en esos días en realidad estaba ocupado de otras cosas y simplemente lo olvidé. Ella deja de entrever que si uno se interesa por ella, parte del interés es acordarse de los aniversarios. Esto también forma parte de sus procesos internos. ya que a otras personas no los entusiasman los aniversarios, o dicho de otra forma, celebrar un aniversario no es parte de como creen que se interesan en ellos. Cabe seguir más allá, puesto que si efectivamente me intereso por ella, entonces la conozco y tendría que saber que el no celebrar nuestro aniversario será una situación que a ella la apenará. ¿Estará pasando algo entre nosotros que me hizo olvidarme de nuestro aniversario? ¿Es el olvido únicamente responsabilidad mía? De modo entonces que si bien no soy 'culpable' (o 'causante') de su tristeza de-

pende de mí que esto no se repita en el futuro respetando los aniversarios.

Creo que así es como uno se ocupa de las reacciones que puede provocar en los demás. Pero esto dista mucho de ser una concatenación de tipo causa - efecto. Es una lástima comprobar en este oficio cómo las personas mayores se aprovechan de los menores al convencerlos de que su estado de felicidad o infelicidad es causado por su conducta doméstica o escolar. No es raro entonces que hayan surgido los consabidos esterotipos de las madres culpógenas. Las más célebres son las "madres judías" y sus frases como: "Está bien que salgas, Isaac (que ya cumplió 19 años), yo me quedaré solita esperándote". Sería ilustrativo seguir caracterizando pautas de comunicación culpógenas que forman todos los tipos de chantaje emocional imaginables, pero este es un tema aparte que merece una seria revisión. A nosotros nos basta con añadir que como método de control del otro es óptimo, aunque es también un método excelente de neutorizar a las personas.

No hay duda que nuestra civilización cristiana occidental ha explotado entusiastamente estos aspectos de la comunicación. Nadie puede dejar de sentirse culpable en algún momento de su vida, incluso por el mero hecho de nacer en el pecado. Talvez con todo lo que ya vamos sabiendo acerca de la comunicación humana en sus múltiples dimensiones, se podrá ir generando un concepto sano y responsable acerca de la vida. Responsable en el entendido de que cualquier acción ante otro tiene un efecto, pero el efecto no es de obligatoriedad. Es sólo el resultado de lo que el otro percibe, más sus diversos y variados procesos internos. Ambos son responsables, o bien ambos son culpables, pero esto último tampoco es exacto. Talvez lo único que pueda decirse con propiedad es que no hay culpables en esto de las interacciones de la comunicación humana.

O, dicho de otro modo, nadie es culpable de ser culpable.

11

Homo Reificans

¿Qué es eso de 'yo' ? ¿Qué es eso de la subjetividad cuando se cuestiona desde fuera, intentando objetivar lo que visto de adentro es sujeto, y tratando de convertirlo en objeto abordable por la ciencia? La mejor descripción de esto del 'yo la leí en un diario de Madrid hace pocos meses. Corresponde a un artículo de Alfredo Fierro *(26)*, que lleva por título '¿Qué es eso de yo?'. Además de atraerme su contenido, me llamó la atención el que un diario desarrollara estos temas. (Ha de ser uno de los tantos e interesantes efectos post dictadura militar). Helo aquí:

> "Yo es una circunscripción y un resorte de exclusión frente al mundo, al entorno, a lo que circunda, a todo lo que es no-yo y sin lo cual, empero, yo no podría ser o vivir. Yo es un haz de diferencias, de características más o menos idiosincrásticas que definen la identidad de un individuo, que permite su reconocimiento, que le singulariza y distingue de otros. Yo es un principio de acción, un centro de energía, de motivación, de activación (neu-

rológica y de otra clase), de deseo, de intereses, de proyecto vital; y un principio hasta cierto punto unitario aunque también en parte disociado y a veces profundamente escindido. Yo es un ámbito de experiencia subjetiva de conciencia, de sensación, de percepción, de dolor y goce, de sentirse afectado por el flujo de hechos que a uno le acontecen. Yo es un patrimonio de pertenencias, de ser y de tener, de registros de memoria, de huellas del pasado, un pasado, por otra parte, muy seleciva e interesadamente preservado al servicio de la auto-glorificación. Yo es una estructura y una estrategia de defensa de uno mismo, de la propia supervivencia en condiciones de una vida mínimamente apetecible. Yo es una trama de autoreferencias: autoconocimiento, autoestima, autocontrol, autorregulación.

Todo ello, y algunas cosas más, es yo. Todo ello lo es, además, bajo el modo de la pluralidad, de la multiplicidad de focos constelados en gravitación recíproca, más no perfectamente unificados o jerarquizados alrededor de un núcleo, de una esencia. Yo es en realidad varios yo; es una constelación. Yo es muchas cosas y yo es nada o poco más que nada: una apariencia, una irisación, un espejismo inevitable. Personne, en francés, es, a la vez, persona y nadie. Persona, en latín, es la máscara de los actores. Puede que yo no sea más que su propia escenificación, un juego, entre otros, de la dramaturgia de la vida, un fenómeno cuyo ser se agota en parecer y aparecer: simple presentación y representación social de uno mismo, pura superficialidad, lámina exterior de contacto con los otros. Verdad es que el dispositivo de yo contiene varias láminas, superpuestas capas más exteriores o más íntimas, apropiada cada una para distintas honduras de autopresentación, de comunicación. Pero en esta concepción dramatúrgica, aunque cada capa envuelva a otra, el dispositivo entero no encerraría más misterio o sus-

tancia que el de las cajas chinas: la última de ellas está vacía, no aloja nada".

Esta descripción parece plantear que, al interrogarnos sobre el 'yo', en realidad estamos pidiendo ayuda para formular una pregunta, ya que no sabemos cuáles son las respuestas posibles: son todas y ninguna a la vez. Quizás nos hallamos un tanto perdidos en la búsqueda de una definición e incluso de una única descripción de esto que llamamos el yo.

Si bien la aparición de una gran cantidad de términos que llevan el prefijo 'auto' (autoapoyo, autoconciencia, autoestima, autosuficiencia, etc.), nos brindan la impresión de haber captado lo que podría considerarse como el epicentro de la persona, opino que todo esto no es más que una cosificación u objetivización de algo que se nos escapa, y que tiene que esconderse para que lo podamos captar. El escudriñarse a sí mismo es un fenómeno moderno.

Hace poco, por encargo de una revista argentina tuve la oportunidad de entrevistar a Humberto Maturana. Aunque el tema que me solicitaron versaba sobre el enfoque de la epistemología biológica a la terapia familiar, no resistí la tentación de comenzar planteándole una interrogante que me está penando desde hace mucho tiempo. Veamos como se desarrolló esta entrevista: (Marzo 85. Casino Facultad de Ciencias, Universidad de Chile)

F.H.: "A mí, como psicoterapeuta y psiquiatra, me precupa aquello que ustedes llaman la 'tautología cogniscitiva', algo que yo llamo simplemente la "paradoja del autoconocimiento". Pienso que es más o menos paradojal que una persona tenga una definición de sí misma, ya que para eso debe desdoblarse. Para definirse tiene que mirarse y debe ser otro para poder mirarse. Entonces, ya que uno no es más que uno mismo, las nociones que alguien tiene de sí mismo han de ser puros 'introyectos', es decir, cosas que ha escuchado sobre sí mismo. No hay forma de que yo pueda adquirir una noción de mí que no provenga desde afuera".

H.M.: "Yo concuerdo contigo en esto de que el conocimiento de sí mismo es en realidad un fenómeno social. Lo que uno llama "conocimiento de sí mismo" es una expresión de una convivencia, en la cual el modo particular de convivencia uno lo usa como una descripción de sí mismo, ya lo haga de hecho en la convivencia efectiva o en la seudo convivencia que es la reflexión, porque uno está en el lenguaje."

F.H.: "¿Podrías explicarme mejor cómo es que surge el lenguaje según tu desarrollo?

H.M.: "Yo pienso que el lenguaje surge y opera como un modo particular recursivo *(27)* de coordinaciones conductuales en la convivencia. Una vez que uno es capaz de esa operación, se puede estar en lo que podríamos llamar un soliloquio reflexivo, es decir, uno está en el lenguaje, pero en realidad uno está operando en una dinámica que implica un haber operado o un operar con otro. Incluso en la reflexión, la reflexión sobre sí mismo es expresión de una dinámica social. Y yo creo que tú tienes razón, para poder verse y hacer el acto de reflexión tienes que salirte de ti mismo. Ahora, eso es lo que yo digo que nosotros biológicamente no podemos hacer. En el operar mismo del ser vivo, en la denámica efectiva del ser vivo, eso no se puede hacer. Y eso ocurre como una especie de artificio operacional, aunque no es un artificio en la interacción con otro. De modo que es a través de una interacción con otro que se genera un espacio en el cual hay un juego como de salir y una reflexión. De hecho todo eso ocurre en el ámbito social, nunca ocurre en uno, como reflexión. La 'Auto - conciencia' es un fenómeno social, no es un fenómeno individual aislado. Aunque una vez que uno es social y está en el lenguaje, uno puede estar en la montaña y hacer la danza como si estuviese con otro. Pero si no se ha tenido la historia de estar en lo so-

cial, es decir, en esta convivencia recursiva, no se puede hacer eso. Por ej., un pájaro no gregario. Ese animal, digo yo, no tiene ninguna posibilidad de 'auto-conciencia' o de 'self-awareness'; y no porque no sea capaz de tenerla, sino que porque no está en una dinámica operativa que hace que eso sea posible, no está en una dinámica social. Pero al mismo tiempo no basta con la dinámica social, sino que debes tener la posibilidad de una recursión en esta dinámica social, y para eso debes poseer ciertas características del sistema nervioso que no todos los animales tienen".

O sea, estamos ante lo que podría revelarse como otra revolución copernicana. Yo no soy el centro ni siquiera de mis propias lucubraciones sobre mí mismo. Soy un fenómeno social. En cierta medida soy en relación con los demás, soy un modo de convivencia con los demás, soy parte de una red de interacciones sociales y por eso ante personas y situaciones distintas, soy también distinto.

Pero ¿y cómo se las arregla el hombre de la calle para saber quién es para captar su identidad? Comienza por su nombre. ¿Cómo te llamas? Bueno, me llamo fulano de tal y hace mucho que me llamo así. Yo me llamo así y me llaman así desde que tengo memoria. Siempre que oigo el "fulano de tal" me siento aludido, actúo, algo me pasa. Es mi nombre y yo soy él. Este sonido, que a su vez es una palabra, hace las veces de hilo conductor en mi vida, tal como hoy y en este instante soy fulano de tal, lo fui ayer, anteayer, y así. Desde el día que recibí mi nombre he sido fulano de tal, y seguiré siéndolo. Tengo mi historia, la historia de fulano de tal, y no la historia de mengano. Si me hubiera negado a recibir mi nombre, ¿sería o no sería nadie? Hay algunas cosas que ha efectuado este fulano de tal, de modo que cuando olvido quién soy, es decir, si entro en esa espiral que se llama "crisis de identidad", entonces puedo recurrir a las cosas hechas por fulano de tal para contemplar una vez más ese espacio minúsculo del mundo que ocupo

como fulano de tal, al fin y al cabo marcado por mí, espacio mío. Incluso mi auto-estima no es más que la reputación que este fulano determinado tiene ante sí. En síntesis, "fulano de tal", es todo lo que hay dentro del pellejo que responde a la voz de "fulano de tal", y al igual que hace las veces de hilo conductor hacia el pasado, sirve de hilo conductor hacia el futuro. Seguiré llamándome "fulano de tal", y sabré que para no defraudar a la concurrencia deberé comportarme como se espera que actúe "fulano de tal".

¿Y qué ocurriría si un buen día me dijeran a viva voz: "Señor fulano de tal, usted ya no se llama así. De hoy en adelante usted es el Señor Mengano"?. Bonita sorpresa. ¿Sigo siendo el mismo, o desde ahora soy efectivamente otro? Curiosamente, conozco tres personas que se han cambiado el nombre completo. Uno de ellos es nada menos que G. Spencer Brown, cuyo nombre actual lo desconozco. Sólo sé que tiene algunos libros firmados como John Keys y que acostumbra a cambiar de nombre legalmente, cada dos o tres años. Otro tanto hizo hace unos años atrás John O. Stevens, quien decidió adoptar el apellido de su esposa en lugar de que ella adoptara el suyo. Ahora se llama Steve Andreas. El otro es Elias Wakan, quien me explicó que su nombre anterior, Robert Johnston III, le ocasionaba serios problemas en su vida actual de fabricante de joyas de papel y estudioso del pensamiento oriental, puesto que su familia era muy conocida en su ciudad y de alguna manera esto le impedía vivir en paz.

Es cautivante esto de la identidad sostenida por nombres. Es posible que una de las maneras más rápidas de cambiar sea sencillamente cambiarse de nombre como lo hacen los espías. El nombre no tan sólo me dice a mí quién soy. Me dice a mí cómo debo comportarme siguiendo la tradición que he establecido, y también prescribe cómo los demás deben comportarse ante mí. Y como son varios los nombres que uno lleva, cada uno a su vez denotando grados de parentesco que identifican relaciones sanguíneas y presuposiciones de desempeño. Mal que mal, los Menganos no son lo mismo que los Perenganos. Hay una tradición y hay expectativas que los Mengano deben cumplir. De alguna manera el

nombre es una prescripción acerca de cómo uno debe comportarse. Cambiar de nombre es un quiebre a todo esto, es un quiebre en la historia personal. Tal vez incluso es un modo de conocerse, ya que al olvidar la propia identidad se está cerca de descubrir la verdadera identidad.

Spencer Brown *(4)*, (o mejor dicho ex–Spencer Brown), hace referencia a esto en una de las notas de su libro. Es una cita que me deja un poco mareado cada vez que la leo porque lo mete a uno en la vorágine de la naturaleza evasiva de la verdad y la identidad. Se capta pero de pronto tiende a ocultarse, para luego ser revelada:

> "En este sentido, y con respecto de su propia información, el universo *tiene* que expandirse para escapar de los telescopios mediante los cuales nosotros, que somos él, estamos tratando de capturarlo, que somos nosotros.
>
> La serpiente se come a sí misma, el perro persigue su cola.
>
> Por lo tanto, cada vez que el mundo aparece como un universo *(*)* físico, tendrá que tomar ante nosotros,sus representantes,la apariencia de estar jugando una especie de juego de las escondidas consigo mismo. Lo que es revelado, será ocultado, pero lo que es ocultado será otra vez revelado. Y dado que somos nosotros mismos quienes lo representamos, esta ocultación se hará aparente en nuestras vidas, en general, y en nuestras matemáticas, en particular.
>
> (*) *Nota: unus* = uno, *vertere* = giro. Cualquier universo dado (o captivado) es lo que se ve como resultado de dar un giro, y por lo tanto *es la apariencia* de cualquier primera distinción, y tan sólo un aspecto menor de todo ser, aparente y no aparente. Su particularidad es el precio que pagamos por su visibilidad".

Esto mismo que ocurre con las matemáticas ocurre en nuestras vidas. Me pregunto si acaso no es este el mismo proceso que está operando cuando, según las tradiciones orientales, para alcanzar un estado de 'iluminación' hay que primero destruir el ego. Y sin ir más lejos, en nuestra tradición cristiana la plenitud y la santidad se alcanzan sólo mediante una constante negación de sí mismo. Mientras menos se es en un sentido, más se es en otro. El tema del ser y la nada es tan viejo que posiblemente no tiene una solución sencilla de entender. La lucha por "ser alguien", por una identidad, puede entenderse como un breve y efímero escape a la larga eternidad de nuestra nada inevitable (en términos físicos al menos). Si hacemos que la nada sea equivalente a la pérdida de identidad, podemos comprender que, desde nuestros inicios embrionarios, el óvulo y el espermio tienen que dejar su individualidad para iniciar su evolución. Para poder amar, hay que poder abandonarse en el otro, hay que poder olvidarse de uno mismo, para luego encontrarse. Es, de alguna manera, una experiencia mística donde se trasciende la individualidad. Es tal vez la misma fascinación que ejerce el participar en un grupo donde se realiza una acción imposible de realizar como individuo. Formar parte de un equipo, de un coro, de un elenco, donde al menos mientras ejerce su acción los diversos ' yo ' están entregados y asimilados a otro ' cuerpo '.

Las diversas escuelas psicológicas también tiene que vérselas con lo escurridizo de esto de la individualidad. Por muy virtuoso que se sea en las artes de la disección, encontrando divisiones y subdivisiones y otras tantas particiones ficticias, finalmente todos se estrellan con sus propias falacias. Varias décadas de psicologismo no han mejorado la situación. La cerebración emocional sigue obrando sobre aquellos que creen en el engaño de convertir en ciencia la conciencia. Dentro de la psique no hay divisiones, ni andamiajes, ni arriba ni abajo, ni adelante ni atrás. No hay nada de esto, y no se puede disecar. Incluso el neurocirujano sabe que la psique como asiento de la invididualidad y la identidad, no está únicamente en la masa encefálica. Es un fenómeno social, es una

red de relaciones. No es un 'algo' que pueda tratarse como una cosa, por mucho que se haya intentado su objetivización.

Cada cual busca su identidad a su manera. Es posible que esta misma búsqueda esté indicando que pasamos por una época de eclipse de la real identidad, puesto que ella se busca en lo exterior. En los galones en el uniforme, en los títulos colgados en la pared. El rico contempla su flamante auto alemán, su casa de césped bien cuidado, sus hijos de buen parecer y musita: "Qué bien soy". Este tiene resuelto para sí una parte del problema. El exterior le dice quién es. No se exime del ámbito de los valores y de los juicios de valor. Tiene una buena reputación ante sí mismo. Pero ¿y si mira más adentro, qué hay?.

Un tanto distinto es el panorama cuando el pobre se formula la pregunta: ¿Quién soy yo? Tal vez como no tiene muchos aparatos o muchos bienes que se lo digan, entonces le queda únicamente su mundo de relaciones y, por último, la naturaleza toda se lo informa. La búsqueda externa de la identidad produce división, competencia y autoengaño, nos hace tomar conciencia de nuestra pertenencia a un mundo que se nos escapa y se nos oculta. Esta búsqueda y deseo de encontrar nuestras identidades es una expresión más de nuestra tendencia a nominalizar y cosificar aquello que no es cosa. Incluso las naciones, invento humano de los últimos siglos, pueden verse como una instancia de búsqueda de identidad. Todo esto nos sirve para engañarnos durante un tiempo respecto a nuestra verdadera filiación y a nuestro destino común como una instancia de búsqueda de identidad. Todo esto nos sirve para engañarnos durante un tiempo respecto a nuestra verdadera filiación y a nuestro destino común como integrantes de la humanidad. Podemos guerrearnos con 'ellos', que no son 'nosotros'. Eso se justifica porque vivimos la trampa de las reificaciones, estamos convertidos en cosas y convirtiendo al mundo en cosa.

A propósito de eso, Morris Berman, en la introducción a su libro *The Reenchantment of the World* (El Reencantamiento del Mundo), *(28)* sostiene:

"La visión de mundo que predominó en Occidente hasta la víspera de la Revolución Científica fue la de un mundo encantado. Las rocas, los árboles, los ríos y las nubes eran contemplados como algo maravilloso y con vida, y los seres humanos se sentían en casa en este ambiente. En breve, el cosmos era un lugar de pertenencia, de corresponder. Un miembro de este cosmos no era un observador alienado, sino que un participante directo en su drama. Su destino personal estaba ligado a este destino, y esta relación daba significado a su vida. Este tipo de conciencia –la que llamaremos en este libro "conciencia participativa"– involucra coalición o identificación con el ambiente de uno, y habla de una entereza psíquica que hace mucho ha desaparecido de la escena. La alquimia resultó ser la última expresión de la conciencia participativa en Occidente.

La historia de la época moderna, al menos al nivel de la mente, es la historia de un continuo desencantamiento. Desde el siglo XVI, en adelante, la mente ha sido progresivamente exonerada del mundo fenoménico. En la teoría la menos, los puntos de referencia de toda explicación científica son la materia y el movimiento, aquello que los historiadores de la ciencia llaman la "Filosofía mecánica". Los desarrollos que han puesto en tela de juicio está visión del mundo –por ejemplo, la mecánica cuántica y ciertos tipos de investigación ecológica– no han hecho mella en la forma predominante de pensamiento. En el mejor de los casos, ese modo puede denominarse como desencantamiento, no participación, porque insiste en la distinción rígida entre observador y observado. La conciencia científica es una conciencia alienada: no una coalición ectásica con la naturaleza, más bien hay una total separación y distanciamiento de ella. Sujeto y objeto siempre son vistos como antagónicos. Yo no soy mis experiencias, y por lo tanto no soy

realmente parte del mundo que me rodea. El punto final lógico de esta visión del mundo es una sensación de reificación total. Todo es objeto, una cosa 'alienada' en un mundo de otras cosas igualmente insignificantes y carentes de sentido. El mundo no lo hago yo: al cosmos no le importo nada, y no me siento perteneciente a él. De hecho, lo que siento es un profundo malestar en el alma.

¿Qué significa, traducido en términos cotidianos, este desencantamiento? Significa que el paisaje moderno se ha convertido en un escenario de "administración masiva y violencia descarada...".

En lo interior, ese "profundo malestar en el alma" (a sickness in the soul) denuncia que la vida se ha ido convirtiendo progresivamente en una carrera por poseer y manipular aparatos. Aparatos que nos transportan, aparatos que nos destruyen y nos defienden de la destrucción de otros aparatos, aparatos que nos divierten y hasta aparatos que trabajan y en cierto sentido piensan por nosotros. Poco a poco, rodeados de cosas, nos hemos ido arrinconando en un reducto que llamamos el yo, el ego, el sí mismo. Una cosa solitaria que no se asombra con nada, excepto con las cantidades. Incluso va quedando poca capacidad de asombro ante la violencia y la destrucción. Hemos olvidado el encanto de un mundo de relaciones, de un mundo lleno de variedad y de posibilidades, y donde la identidad no es más que el nombre que le damos a las cosas. La inocente Julieta ya lo sabía al decirle a Romeo: *(29)*

"Porque, ¿qué puede haber dentro de un nombre?
Si otro título le damos a la rosa
con otro nombre nos dará su aroma.
Romeo, aunque Romeo no se llame
su perfección amada mantendría
sin ese nombre. Quítate ese nombre
y por tu nombre que no es parte tuya
tómame a mí, Romeo, toda entera".

12

... Y Por La Boca Muere El Pez

Este curioso e interesantísimo ente que es el humano no sólo se cree el centro de su universo, sino que también, con el correr de los milenios, se ha ido acostumbrando a ejercer un dominio nada de insignificante sobre cosas que acontecen fuera de sí mismo. La aplicación sistemática de principios científicos, en lo que denominamos 'tecnología' , ha ido incrementando nuestra capacidad de manipular y aprovechar la naturaleza. La realidad es algo cada vez menos amenazante y más controlable. La complejidad de la vida humana contemporánea es señal de su riqueza. Hoy se vive más, se viaja más, se conoce más, en promedio, en comparación a otras épocas. Contamos con una larga historia de éxitos en todo lo que se refiere a nuestra sobrevivencia en la tierra. Hemos podido controlar las fuerzas de la naturaleza en beneficio de nuestra especie, hemos podido subyugar a otras especias al servicio exclusivo de la nuestra y nos hemos ido acostumbrando a una vida bastante regalada, en comparación a lo que era la vida en la antigüedad. Hemos podido transformar una gran cantidad de variables, ambientales, sobre las cuales no teníamos control, en variables sobre las cuales podemos ejercer control, variables de decisión. Si bien antes

una cascada que interrumpía el flujo tranquilo de un río era un impedimento para el transporte y las comunicaciones, hoy esta misma cascada puede servir para suministrar una serie de alternativas para el transporte y las comunicaciones. Y sin ir más lejos, el fuego, que en una época debió atemorizar y destruir en forma espontánea a nuestros antepasados, hoy es parte esencial de nuestras vidas. Pareciera que todo lo podemos controlar. Y sin embargo, sabemos muy bien que no siempre es así, aunque esto último lo olvidamos con demasiada facilidad. Es posible que dada nuestra tendencia generalizadora y transformadora de la realidad en vista de los logros que cada cual puede contabilizar en su propia historia, nos hemos ido poniendo exigentes con la realidad. Queremos un mundo en que todo ocurra en forma controlada y predecible, porque todo lo demás es amenazante y nos acerca al caos. Fritz Perls solía decir: "La angustia es la brecha entre el ahora y el después. Si están en el ahora no pueden sentir angustia". Añadía que la angustia surge de nuestra tendencia a representar el futuro de una forma "no buena" para uno. Fantasías catastróficas. Y, empero, bien sabemos que si no pensáramos en el futuro inmediato o lejano, simplemente, no podríamos funcionar en esta sociedad. Todas las especies naturales adoptan sus precauciones a fin de sobrevivir. Ejecutan algo ahora que les va a servir para después. A nosotros también nos conviene planificar nuestras vidas, urdir proyectos de diversas envergaduras para darle sentido a nuestras diversas actividades. Hay que pensar en términos de 'no-ahora', como también en términos de 'no-aquí', para adaptarse a una sociedad organizada como la nuestra. Incluso nuestra historia personal que, estrictamente hablando, no es más que el conjunto de representaciones de eventos pasados, está vigente en la medida que almacenamos las representaciones. Es y no es, a la vez. Es en la medida en que pueda afectar nuestra conducta actual del momento como un recuerdo. Es en la medida en que existe únicamente en la mente, carente de una realidad física actual. Pero vuelve a tener relevancia en la medida en que afecta nuestra actualidad, y desde luego que nuestro actuar de hoy está influenciado por nuestras acciones y vivencias de ayer, e incluso por las acciones y vivencias de nuestros antepasados. Por

esó que el concepto del "aquí y ahora", popularizado como el grito de batalla del existencialismo guestáltico de la década del 70, requiere de muchas calificaciones. Talvez podríamos definirlo, en los términos empleados en este libro, como un estado en que la persona está consciente únicamente de su experiencia sensorial generada en ese preciso instante. Vale decir, lo que está viendo con sus ojos, escuchando con sus oídos, amén de lo que está sintiendo en lo kinestésico con todas sus dimensiones. Es el estado sin diálogo interno, sin fantasías visuales de ninguna especie y, por lo tanto, sin deseos u otros estados emotivos sucitados por ellas.

Es el estado del momento actual, sin conciencia del pasado ni del futuro. Es un estado raro para el hombre occidental moderno, sumido en sus planes y en sus recuerdos. Tal vez todos lo hemos experimentado al estar enteramente comprometidos en una actividad que requiere de toda nuestra atención y sensación. Un atleta durante la carrera debe estar consciente únicamente de su ritmo, de sus fuerzas, de su respiración, del curso que sigue. Pero incluso así, en alguna parte de su mente figura el plan que se ha trazado para correr. Por eso tal vez en forma pura, como tantas otras cosas, tampoco existe. Siempre está el juego del tiempo, nos adelantamos a los eventos o los consideramos con respecto de otros ya pasados. Esta es una cualidad muy importante de considerar, porque es la que permite que acuñemos ciertas expectativas frente a la realidad. No la aceptamos tal cual es. Y no es de extrañar que así sea, dada la factura de nuestra mente y nuestra experiencia con el mundo, que evidentemente nos ha brindado satisfacciones en este sentido. Sin embargo, hay situaciones que no son controlables por nosotros. Hay cientos, por no decir miles de situaciones, en las que tenemos algo invertido, que escapan nuestro control y sobre las cuales nada podemos hacer, aparte de reconocerlas y aceptarlas. Por ej., revisemos al concepto que uno tiene de sí mismo, que desde ya se comprenderá que es algo distinto a uno mismo (es tan sólo una representación de uno mismo). Muchas personas se lamentan porque debieron haber sido más altos o más bajos, más flacos o más gordos, más ricos o... etc. También vienen

quejas de que mis padres debieron haber sido más estrictos, o más permisivos, y toda una gama de exigencias que indican una discrepancia entre lo que debió haber sido y lo que es. (Mi hija mayor solía quejarse, mitad en broma, mitad en serio, de que yo no fuera un millonario con autos con chofer, ropa Pierre Cardin y cosas por el estilo. No le es fácil aceptar lo que, a su juicio, es un papá semi hippy, semi convencional y semi inclasificable, según las distinciones que ella practica). Fritz Perls *(30)* describió muy bien esta situación:

> "Como seres biológicos llevamos una vida relacionada y cimentada en la naturaleza; como seres sociales llevamos una existencia "como si" (Vaihinger: "Filosofía del Como Si"), en la que hay una confusión considerable entre la realidad, la fantasía y el fingir. Para el hombre de hoy el asunto se reduce a la diferencia (y muy a menudo la incompatibilidad) entre la *auto-actualización* y la actualización del *auto concepto* o la *auto imagen.*
>
> En 1926 yo era ayudante del Profesor Kurt Goldstein en el Instituto para Soldados con Lesiones Cerebrales... Goldstein utilizaba el término auto-actualización, sin que yo lo comprendiera. Veinticinco años después cuando escuché a Maslow utilizar la misma expresión, aún no la podía captar, pero me parecía como una cosa buena. Algo así como un expresarse genuinamente uno mismo, y sin embargo, al mismo tiempo, algo que no se puede hacer deliberadamente. De ser así resultaría siendo un programa, un concepto. Me tomó años entender la naturaleza de la auto-actualización en términos de la famosa frase de Gertrude Stein: 'Una rosa en una rosa es una rosa'... Un germen de trigo tiene el potencial de llegar a ser una planta, y la planta de trigo es su actualización. Ahora bien, auto-actualización significa que el gérmen de trigo se va a actualizar a sí mismo como una planta de trigo y jamás como una planta de avena".

Desde luego que este tema ha sido blanco de diferentes puntos de vista según sea la escuela o creencia a que uno se adscribe, puesto que en todo el acontecer social está de por medio lo deliberado. "Esfuérzate lo suficiente y llegarás a ser rico, famoso, poderoso o incluso santo". Por desgracia toma muchos años y muchos desengaños aceptar que la acción deliberada no es garantía de conseguir tan deseada situación. Y, sin embargo, tampoco sería realista arguir que la acción deliberada carece de resultados. Talvez habría que quedarse con la idea de que la potencia o potencialidad se está expresando en todo momento y que, quiéralo o no, la persona se va a actualizar a sí misma en su destino como integrante del grupo humano.

Pero esta discrepancia entre la realidad como uno la capta y lo que uno cree que debe ser o desea que sea, que en definitiva es una forma de fantasía de uno con respecto de la realidad, tiene sus repercusiones en la persona. Ellerbroek *(1)* en el punto 6 de su hipótesis dice al respecto:

> "Cuando el ser humano toma conciencia de que su percepción de la realidad no calza con su fantasía, entonces desea, exige o espera, generalmente en forma neurótica, irracional e irrealista, que la realidad sea inmediatamente cambiada o modificada, en lugar de alterar su fantasía para calzar con la realidad (en este trabajo los términos *neurótico, irracional e irrealista* pueden considerarse sinónimos de 'contrario a la realidad', y pueden especificarse aún más indicando que son conductas contrarias a la sobrevivencia y al bienestar a largo plazo). Como la realidad pocas veces es tan acomodaticia, el ser humano se frustra, se irrita, se enoja, se torna infeliz, deprimido, o adopta cualquier otro estado del espectro total de las emociones desagradables".

Acá es Ellerbroek, y no yo, quien ha introducido el término neurótico. En todo caso, considerarlo equivalente a irracional e irrealista me parece adecuado en el contexto de este ensayo. La realidad, a todas luces, es infinitamente más compleja, rica y variable que cualquier idea, modelo, o representación que pueda for-

jarse de ella. De ahí que no aceptarla es un tanto irracional ya que una apreciación efectivamente racional necesariamente conlleva la aceptación de ella. Puesto que si es así, así es como debe ser, y así es. Pero la cita anterior va más allá, al indicar el origen de las emociones desagradables. Desde la modesta frustración hasta una depresión aguda, todas son comprensibles desde este punto de vista. La realidad no se acomoda a mis deseos. Y uno de mis deseos es que cuando salga de casa camino al trabajo no se me queda la billetera. Al darme cuenta en la mitad del camino de que olvidé mi billetera y tendré que devolverme, lo más probable es que reaccione con algún estado emotivo, desde una pequeña frustración no manifestada al exterior, hasta un recorrido iracundo por las calles de la ciudad a gran velocidad, haciendo peligrar la vida de los demás y de la propia, en un intento de eliminar lo que ya está hecho. Una reacción emocional porque ocurrió algo que no deseo que ocurra, y que en el ejemplo también es obviamente contraria a la sobrevivencia. ¿De qué puede servir una reacción así? Pero hay otras situaciones un tanto más graves. La pérdida de un ser querido. ¿Cuánto del dolor sufrido se debe a una no aceptación de que, por razones completamente fuera de nuestro control, esta persona ha dejado de ocupar el lugar al que estábamos acostumbrados? El deseo es que siga presente y sin embargo la realidad nos muestra que esto no es así. En el budismo se llama sufrimiento a nuestro esfuerzo y empeño por hacer que la realidad sea repetible. Y resulta que la realidad no se repite. Todo va cambiando, nada se detiene.

En el punto siguiente de su hipótesis, Ellerbroek escribe:

> "Cada emoción desagradable está asociada, ya sea a un pensamiento verbal o no verbal, o a una afirmación verbal que es contraria a la realidad percibida por la persona que está experimentando la emoción".

Es decir, las emociones no surgen aisladamente sino que van apareadas o acopladas a pensamientos, y estos por lo general poseen un importante componente verbal. Como ya lo hemos planteado, es difícil concebir el pensamiento aislado del lenguaje,

pero hay representaciones que no son lingüísticas. En todo caso el lenguaje es el modo más habitual de representar los pensamientos. Lo interesante es que estas reacciones emocionales, que en alguna época de nuestra evolución eran la fuente de acciones destinadas a asegurar nuestra sobrevivencia, poniendo en acción mecanismos de fuga, de lucha o de búsqueda, en la actualidad tienen que ser reprimidas y acalladas, ejerciendo su influencia más que nada en el ámbito fisiológico. Hoy uno no se tira al suelo a llorar de pena ante el gerente de crédito del banco porque le han negado un préstamo. Hoy uno se 'traga' su frustración. Se finge. Y en lo fisiológico no prestan beneficios, más bien todo lo contrario, son siempre dañinas. Sube la presión, aumentan los ácidos grasos libres, disminuye la velocidad de cicatrización, aumenta el colesterol, etc... Son acciones destinadas a servir un objetivo en el mundo exterior. Al quedarse 'atrapadas' en el organismo, en realidad se tornan contrarias a la sobrevivencia a largo plazo. Más adelante continúa:

> "En todo caso, estas reacciones emocionales ' negativas ' determinadas específicamente por las palabras y las conductas asociadas, son dañinas al organismo. De alguna manera y en cierta medida, estas reacciones están asociadas o son seguidas por alteraciones *innecesarias* de varios órganos y sistemas, que luego requieren de corrección mediante los mecanismos apropiados. La suma de tales alteraciones, particularmente cuando exceden ciertos límites, puede agotar los recursos correctivos, con la aparición consiguiente de los estados denominados enfermedad.
>
> En contraposición a esto, los sentimientos de 'amor'; 'felicidad', 'placer', es decir los 'sentimientos buenos y agradables' surgen cuando el ser humano nota que la realidad, tal como el la percibe temporalmente, calza con sus fantasías. Es bien increíble, pero estos estados se asocian no tan solo a la sensación subjetiva de bienestar, sino también con un funcionamiento óptimo de los sistemas corporales, incluyendo los procesos de reparación

y la restauración de la así llamada 'normalidad', en el grado que sea posible".

Con esto a mi juicio Ellerbroek está apuntando hacia el factor oculto tan largamente buscado de la mayoría de las dolencias sistémicas. Desde luego que nada expresa acerca de la especificidad de cómo algunas determinadas personas, en circunstancias determinadas, enferman de un tipo de dolencias y no de otras. Un terreno bastante investigado de medicina psicosomática ha sido la búsqueda de tipos de personalidad y actitudes básicas que tienen su correlación en un tipo de patología particular. Lo crucial y a la vez novedoso de este enfoque, a mi juicio, es la inclusión del lenguaje como un constituyente esencial del pensamiento y por lo tanto del modo como la persona de representa a sí misma en la realidad. Como ya lo he insinuado anteriormente, es muy posible que lo que se llaman "actitudes básicas" no esté tanto en las esturas particulares del cerebro, sino que en el modo como se organizan lengüísticamente los eventos dentro de la psique. Por eso es que una adecuación del lenguaje, en conjunto con otros tipos de tratamiento de tipo conductual me parece a mí una vía talvez más expedita y eficaz hacia la corrección de actitudes nocivas. Sin embargo, aprender nuevas formas de hablar y de hablarse en como aprender un idioma enteramente nuevo, sumido en un medio donde se habla nuestra lengua materna. No todos lo pueden hacer, y ni siquiera todos lo quieren hacer. Pero, de todos modos, pienso que es mejor dejar que Ellerbroek concluya su trabajo diciendo:

> "Mi propia idea es que una enfermedad está determinada por *todos* los eventos específicos sicolingüísticos y conductuales en la historia de vida de un paciente, incluyendo su interacción total con este campo, por dentro y por fuera. Habrá aquellos que dirán que tal explicación no explica nada. Sin embargo, a mí me parece como la única explicación racional de la conducta humana, incluyendo la 'enfermedad' y que –debido a que tanto las posturas (actitudes), las voces, las conductas, las pala-

bras y los pensamientos son todas variables modificables— no hay tal cosa como una enfermedad intratable".

Para validar esta conclusión, o al menos partes de ella, podríamos hacer un sencillo experimento mental. Les propongo que la próxima vez que asistan a un cóctel con su pareja y vean este/esta se está 'propasando' en el trago o en el interés que demuestra por otra persona del sexo opuesto, se repitan interiomente algo así: "El/ella no debiera estar haciéndome esto a mí", y con toda seguridad podrán comprobar como aumenta en usted la sensación de ira, frustración, celos, depresión o como quiera llamar a su estado emocional de acuerdo a lo propuesto en nuestro experimento. La segunda parte del experimento es un tanto más difícil, ya que requiere también de una acción mental. Se trata ahora de adecuar la realidad, tal como la está percibiendo, a su deseo o fantasía de cómo tendría que ser esa realidad. Esto es una postura bastante racional, ya que lo irracional es ir en contra de la realidad. Una revisión somera de la situación nos indica varios puntos de discrepancia con la realidad. En primer lugar, habría que evaluar bien esto de que su pareja se está 'propasando'. Mal que mal, es el nombre que usted le dá a lo que está ocurriendo, y pudiera ser que le esté aplicando un mal nombre. En segundo lugar, lo que está haciendo no se lo está haciendo a usted, aun cuando es a usted a quien le está pasando algo a raíz de lo que su pareja hace. Pero es problema suyo el que le afecte así; ya sea por su rigidez, inseguridad, o como quiera llamar el proceso interno mediante el cual no acepta lo que está percibiendo. Y en tercer lugar, esta no aceptación de lo que está ocurriendo indica que seguramente tiene una idea acerca de cómo debieran ser las cosas, es decir, cómo debiera comportarse su pareja en ese determinado momento, en esa circunstancia y en ese lugar. Y como su idea o deseo no se está cumpliendo y ya que usted, que es una unidad sicosomática (cerebro, mente y cuerpo) responde de un modo global, además de hacerlo sentirse mal, le hace mal. Ahora, imagine lo que le pueden significar estos embates con la realidad a diario, por meses e incluso años... (No sin razón Oscar Wilde dijo alguna vez: "Pensar es la cosa más malsana que hay en el mundo, y la gente se muere de ello al

igual que de cualquier otra enfermedad"). La otra parte del experimento consistirá en un cambio en lo que se dirá interiormente cuando esté con su pareja en un cóctel, y aun cuando interprete su conducta como un 'exceso' y esté empezando a sentirse mal, intente algo así: "Considerando todos los factores de los que me doy cuenta, más la infinidad de factores de los cuales no tengo ningún conocimiento, y dado el hecho de que él/ella se propasó (y no está ni enferma/o no herida/o por ello), aparece como muy razonable que él/ella se hubiera propasado esta noche". Con esto usted se percatará de que la realidad como usted la percibe, es por lo general exactamente como es, ni más ni menos. Lo más probable es que con esta frase comenzará a desaparecer su malestar, y se habrá hecho un bien usted y un bien a su relación de pareja.

Este experimento, un tanto especial si se quiere, tiene la virtud de estar escrito al estilo de Ellerbroek. Este autor, digo yo, tiene además el mérito de sintetizar sin ambigüedades y en pocas palabras aspectos difíciles de abordar. Cumple plenamente con mi intención 'cuasi' matemática de este ensayo: decir menos y menos acerca de más y más. En un trabajo más reciente *(31)* el mismo autor ahora abocado a los aspectos psicolingüísticos de la depresión plantea una serie de hipótesis, algunas de las cuales merecen ser incluidas por tratarse de enunciados sencillos y directos pertinentes a lo dicho acá.

Hipótesis 1: Cada palabra es una hipótesis acerca de la naturaleza de la realidad.

Estoy hay que meditarlo con calma y paciencia. Significa, ni más ni menos, que cada frase, cada párrafo, cada capítulo, cada libro (incluso éste), etcétera, nos presenta una conjetura o suposición acerca de lo que 'realmente' está ocurriendo. Si nos agrada una hipótesis la denominamos una teoría; si se está 'seguro', 'convencido', 'en lo cierto', y otras denominaciones delirantes con que nombramos a nuestras convicciones; entonces pasa a ser un 'hecho', y también una 'verdad', un 'dato'. Por el contrario si no nos agrada una hipótesis, o quien la formuló entonces pasa a constituir una conjetura 'anti-científica', o 'poco seria', 'estupidez' y otras cosas por el estilo.

Hipótesis 2: No debiera preguntarse si una hipótesis es correcta o no lo es, interesa únicamente el que sea útil o no en un momento determinado.

Los científicos de primera línea entienden esto perfectamente bien, son los de menor categoría los que se trenzan en rencillas y batallas sobre la 'veracidad' o la 'falsedad' de sus determinadas teorías, hipótesis y escuelas. La 'beatería' está emparentada con el fanatismo y podría considerarse una forma de ceguera. Es evidente que hay muchas maneras de observar y contemplar una misma realidad, y es evidente también que solamente los grandes hombres tienen el coraje de llevar esto a la práctica, mediante la aceptación de puntos de vista disidentes, el perdón y el respeto por las opiniones de los demás.

Hipótesis 9: Si su fantasía de la realidad como usted la percibe y su fantasía de la realidad como debiera ser no coinciden, experimentará un estado emocional negativo que podrán denominarse: depresión, ira, frustración, ansiedad, infelicidad, etcétera.

Aunque los psicoterapeutas con frecuencia detectamos una relación muy próxima entre la rabia y la depresión, sigue siendo un tema de controversias y conjeturas.

Al respecto nuestro autor dice: Depresión; mi fantasía de la realidad no coincide con mis fantasías de como debiera ser, y no hay nada que yo pueda hacer acerca de ello. Ira; mi fantasía de la realidad no coincide con mi fantasía de como debiera ser, y sin embargo pienso que hay algo que puedo hacer acerca de ello.

Así entonces, aparece como que la ira y la depresión no están tan alejadas, y son estados emocionales de formulación semejantes a excepción de su aspecto potencia/impotencia.

Hipótesis 12: El percibir un evento como algo agradable o desagradable es materia de elección por parte del individuo, y a pesar de relacionarse al evento no está condicionado a éste.

Sería redundante insistir sobre esto ya que a lo largo de este trabajo hemos estado revisando este aspecto desde diversos puntos de vista. La dificultad en aceptar esta hipótesis estriba en la filosofía que sostiene nuestro modo de hablar, de concebir la realidad y de pensar. En forma suscinta, si nos ocurre algo que nos afecta como 'desagradable' podemos abordarlo desde nuestro diálogo interior de una de las siguientes maneras.

1.- "Esto no debiera haber ocurrido". (Este tipo de pensamiento es una negación de la realidad, por lo tanto es un pensamiento irracional, y se fundamenta en una confusión de los 'debiera'. Otra vez se confunde un mapa de la realidad, con la realidad; grave falta de distinción).

2.- ' Ocurrió ' o "Esto ocurrió". (Esto está un poco mejor, si bien aún no es un paso en dirección a evitar el desagrado o afecto negativo).

3.- "Considerando todos los factores de los que me doy cuenta, y la infinidad de factores de los que no me percato, y dado que esto ocurrió, es lo que debió haber ocurrido". (Una frase así es bastante efectiva para controlar, evitar y corregir los estados emocionales negativos. En tiempo real a los principiantes les toma alrededor de seis segundos. Y lo que es muy importante, no debe confundirse con 'conformismo' puesto que nadie dice que deba 'agradarle' o deba dar su aprobación a lo sucedido. Además, sigue estando en sus manos el ocuparse en alterar la realidad futura de acuerdo a sus deseos, con lo cual inmediatamente surgirán en su mente soluciones posibles en respuesta al desafío. No habrán sentimientos de ira o de depresión que lo tornen ciego y torpe, y que ayuden a que ocurra otra vez lo mismo).

Aún cuando no soy muy partidario de las 'recetas' me he permitido transcribir ésta, ya que apunta hacia algo que talvez a todos nos debe interesar y preocupar, y es que posiblemente aún cuando nuestros sentimientos de ira y depresión sean muy justificados y adecuados a las circunstancias, son, sin embargo, lo más peligroso que nos podemos hacer a nosotros mismos.

13

Una Realidad Aparte Y Próxima

El mundo ha cambiado, no hay duda. Hace poco concluí la lectura de la autobiografía de Bertrand Russell *(32)* Fueron muchas las cosas que me impactaron de este hombre entre las cuales la que más me ha servido es su implacable honestidad, incluso cuando habla de sus seres queridos y las preocupaciones que le ocasionan. Quiero incluir un párrafo en que se refiere a los pensamientos que tuvo luego de una visita que hiciera a su hijo John, su nuera Susan y sus dos nietos en Mayo de 1950. Es una confesión ante los hijos de este siglo, de un hombre honesto.

> "También sufro al adentrarme en las vidas de John y Susan. Ellos nacieron después de 1914, y son por ende incapaces de ser felices. Sus tres hijos son adorables: yo los quiero y ellos a mi. Pero los padres viven sus vidas separadas, en prisiones separadas de pesadillas y desesperación. No en la superficie; en la superficie son felices. Pero bajo la superfiice John vive en una soledad llena de sospechas, incapaz de creer que se pueda confiar en alguien, y Susan es llevada más allá de su capacidad de

aguantar por agudas punzadas de agonía súbita al contemplar este mundo espantoso.
Ella busca alivio escribiendo poesía, pero no siente alivio. Veo que su matrimonio fracasará, y que ninguno jamás encontrará la paz y la felicidad. Por momentos puedo alejar este conocimiento intuitivo aterrador, pero los amo a ambos demasiado para seguir pensando en ellos a nivel del mundano sentido común. Si no tuviera el horrible don de Cassandra de predecir las tragedias, podría estar feliz aquí, en la superficie. Pero como veo las cosas, sufro. Y el mal que hay en ellos esta presente con todos los jóvenes del mundo. Mi corazón se sobrecoge de dolor por la generación perdida - perdida por la estupidez y la codicia de la generación a la que pertenezco".

Luego de transcribir este párrafo, me impacta una vez más su trágica elocuencia. He querido referirme a este hombre extraordinario al finalizar este trabajo porque es quien mejor representa a todos aquellos que intentan demostrar que el curso destructivo no lo modificarán ni la humildad ni las plegarias, sino la comprensión y el respeto por las leyes que gobiernan los procesos naturales. Incluso me atrevería a aseverar que fue Russel prácticamente a solas quien inició e impulsó mediante sus encarcelamientos, expulsiones de universidades, libros censurados, etc., lo que hoy ha llegado a ser el Movimiento Pacifista Mundial. Las conferencias de Desarme y los tratados de No Proliferación Nuclear provienen de acciones concertadas por pensadores como éste. Los maníacos de la geopolítica y al armamentismo seguirán inventando 'salvaciones' para justificar su codicia y explotar la estupidez de sus congéneres. Pienso que éstos se desvanecen cada vez que alguien sale de su burbuja personal oscurantista y comienza a hacerse preguntas importantes acerca del mundo y la realidad. El mundo le pertenece a cada uno, el mundo está en cada uno de nosotros, y el mundo lo hace cada uno de nosotros. Los maníacos del poder se adueñan del mundo cada vez que nos dejamos estar.

Los lenguajes no los inventan los lingüistas, las filosofías no las hacen los filósofos, los grupos y las sociedades humanas no

las hacen los gobernantes. El mundo y todo lo que hay en él, lo hace cada cual. Cada cual tiene derecho a su propia versión, y eso implica el respetar las versiones distintas. Talvez esta es la primera claridad, el primer albor de una época de iluminación que se avecina. Talvez la conozcan recién nuestros hijos y no tengan que ver y escuchar de tanta destrucción y dolor como nos ha tocado a nosotros, 'nacidos después de 1914'.

Y para terminar voy a incluir un relato de una realidad muy cercana en un sentido, y muy aparte en otro. Realidad que, siendo una versión de todo, merece ser conocida y comprendida por pertenecer a habitantes de nuestra misma tierra, vecinos siempre y hermanos alguna vez.

No lejos de acá, en la selva amazónica del Perú cerca de Pucallpa, está la nación Amawaka. Ahí vive un legendario brujo llamado Ino Moxo (Pantera Negra en idioma amawaka). Este brujo que es experto en el uso de la ayawaska, planta con propiedades alucinogénicas (Liana del muerto o Banisteria Caapi, según Humboldt) en entrevista con el joven Soriano dice *(33):*

> *"Será por el carácter de estas selvas, todo este mundo nuestro todavía formándose, ríos que de improviso transtornan su sentido o descienden sus aguas o las alzan en una pocas horas. Tu debes haber visto: si amarras tu canoa sin sacarla del agua, al amanecer siguiente la encontrarás colgada del aire, si es que la encuentras, y el río te mirará desde abajo, ya pura piedra, ya en piedra convertida el agua de su víspera. Otra vez puede pasar al revés: tu piragua se habrá ido amarrada a las corrientes que crecen sin aviso ni tiempo para nada. Todavía está haciéndose este mundo, porfiando su lugar, acomodando aquí su más allá, cayendo en los barrancos, los árboles gigantescos, asomando en las islas que hoy duermen aquí, como el 'renaco', y mañana despiertan lejos, lejos y en unos instantes nuevamente se pueblan de plantas, de personas, de animales. Para ver y entender y nombrar un mundo así. requerimos hablar también así. Un idiota*

que decrezca o ascienda sin anunciar, boscajes de palabras que hoy día están aquí y mañana despiertan lejos, y en ese instante, dentro de la misma boca, se pueblan de otros signos, de nuevas resonancias. En castellano será difícil entenderlo. El castellano es como un río quieto: cuando dice algo, únicamente dice algo, únicamente dice lo que ese algo dice..."

"Nuestras palabras son igual que pozos, en esos pozos caben las aguas más diversas: cataratas, lloviznas de otros tiempos, océanos que fueron y serán de ceniza, remolinos de ríos y de humanos y de lágrimas también. Son lo mismo que gente nuestras palabras y a veces mucho más, no simples portadores de un significado, de un significado que siempre es un significado solamente, no son esas vasijas que se aburren con la misma agua guardada hasta que sus personas, sus lenguas, las olvidan, se rompen o se cansan, tumbadas, menos que muertas. No. En nuestras vasijas caben ríos enteros, y si acaso se quiebran, si acaso se raja la envoltura de las palabras, el agua sigue ahí, vívida, intacta, corriendo y renovándose sin parar. Son seres vivos que andan por su cuenta, las palabras, animales que nunca se repiten, que nunca se resignan a una misma piel, a una misma temperatura, a unos mismos pasos. Y se juntan lo mismo que panguanas y tienen descendencia...

"De la palabra 'tigre' y la palabra 'baile' pueden nacer orquídeas o acaso nazca 'veneno-de-tohé'. De la noche preñada por un 'tibe', esa casi gaviota de los ríos nuestros, nace la palabra relámpago que es melliza de la palabra que en amawaka dice 'silencio-después-de-la-lluvia'. Porque en amawaka no hay un solo silencio, así, como en tu idioma, en general, callado, que nada dice, sino muchos silencios distintos, lo mismo que en la selva, lo mismo que en nuestro mundo visible, y también tantos silencios como existen en los mundos que no se ven con los ojos del cuerpo material..."

Dic. 85

BIBLIOGRAFIA Y NOTAS

1.- W. Ellerbroek, Persp. *Biol. & Med.*, 16/2, 1973., y en castellano, Cuatro Vientos I, Cuatro Vientos: Stgo., 1982.

2.- Estos 'encuentros' han sido, como es de suponer, por medio de lecturas. Es por lo demás, prácticamente imposible saber a ciencia cierta quienes han influido en uno. A pesar de no haberlos citado, quiero mencionar a Barry Stevens, Nana Schnake, Lola Hoffman, Steve Andreas, Joaco Luco, Dave Davison y Max Letelier que sí me han enseñado algo.

3.- *The Oxford Dictionary of Quotations*, second ed. Oxford: London, 1953.

4.- G. Spencer Brown, *The Laws of Form*. Allen & Unwin: London, 1969.

5.- S. Beer. *The Brain of the Firm*. Second ed. Wiley: London, 1981. (Este libro tiene una sección dedicada a la descripción de su trabajo con un equipo de matemáticos y economistas chilenos en la época del Presidente Allende, con el fin de racionalizar y computarizar la administración pública y la actividad productiva del país. Además, es un desapasionado relato de la estadía de un observador inteligente durante una época crítica. Revelador y refrescante).

6.- G. Bateson. *Pasos Hacia una Ecología de la Mente*. Lohlé: Buenos Aires, 1976.

7.- L. Boltzmann. *Theoretical Physics and Philosophical Problems*. Brian MacGuinness, ed., 1974.

8.- M. Tribus y E. McIrvine. *Scientific American*, Vol. 224, Sept. 1970.

9.- J. Campbell. *The Grammatical Man*. Simon & Schuster: New York, 1982.

10.- G. Bateson. *Form, Substance and Difference*. General Semantics Bulletin Nº 37, 1970. (Ver también ref. 6).

11.- J. Austin. *Palabras y Acciones.* Paidos: Buenos Aires, 1971.

12.- R. Bandler y J. Grinder. *La Estructura de la Magia.* Cuatro Vientos: Stgo., 1982.

13.- P. MacLean. *The Triune Brain, Emotion and Scientific Bias. The Neurosciences, Second Study Program.* M.I.T.: Cambridge, 1970.

14.- G. Miller. *The Magical Number Seven, Plus or Minus Two.* Psych. Revieuw, Vol. 83, 1957.

15.- J.L. Borges, *Borges Oral.* Emecé: Buenos Aires, 1979.

16.- L.Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus.* Alianza: Madrid, 1973.

17.- N. Chomsky, *Revolución en la Lingüística.* Salvat: Barcelona, 1973.

18.- Esta última denominación que no conocía, me la enseñó en conversación reciente mi amigo Enrique Butelman, esclarecido editor y fundador de *Paidos,* y además me confesó poseer un ejemplar del libro de Vaihinger.

19.- Un metálogo es una conversación sobre algún tema problemático. La conversación tiene que ser tal, que no sólo los participantes discutan efectivamente el problema sino que la estructura de la conversación en su totalidad sea también pertinente al mismo tema. De manera especial, la historia de la teoría evolutiva es inevitablemente un metálogo entre el hombre y la naturaleza, en el que la creación e interacción de las ideas tiene que ejemplificar necesariamente un proceso evolutivo. (Tomada de *Pasos Hacia una Ecología de la Mente,* ver nota 6).

20.- Dícese de aquel que no ve un problema ahí donde hay un problema. Su antípoda filosófico sería el 'utópico' quien ve una solución ahí donde no la hay. (Véase el libro *Cambio, Formación y Solución de los Problemas Humanos.* Watzlawick, Weakland y Fisch, Herder: Barcelona, 1976).

21.- F. Perls. *El Enfoque Guestáltico & Testimonios de Terapia.* Cuatro Vientos: Stgo., 1978.

22.- S. Toulmin citado por B.F. Keeney en *Aesthetics of Change,* Guilford: New York, 1983.

23.- J.Y. Lettvin, H. Maturana y W. MacCulloch y W. Pitts en *Proceedings of the IRE,* 47, 1959.

24.- L.A. Gottschalk, C. Winget, G. Gleser y F. Lolas. *Análisis de la Conducta Verbal.* Universitaria: Stgo., 1984.

25.- D. Foulkes. *Gramática de los Sueños.* Paidos: Bs. Aires, 1982

26.- A. Fierro, *Diario El País,* (20 Nov.), Madrid, 1984.

27.- La recursión (neologismo) es la aplicación de una misma operación a las consecuencias de la operación. Le retroalimentación es la aplicación de la consecuencia de la operación a la operación. La recursión es el proceso mediado por un algoritmo.

28.- M. Berman. *The Reenchantment of the World.* Cornell: Ithaca, 1981.

29.- W. Shakespeare, *Romeo y Julieta,* trad. de P. Neruda, col. Moby Dick. Pehuén: Stgo., 1984.

30.- F. Perls. *Dentro y Fuera del Tarro de la Basura.* Cuatro Vientos: Stgo., 1975.

31.- W.C. Ellerbroek. *Depression as Behavior.* J. Energ. Med. 1, Feb., 1980.

32.- B. Russell. *Autobiography.* Allen & Unwin: London, 1969.

33.- C. Calvo. *Las Tres Mitades de Ino Moxo.* Proceso: Iquitos, 1981.




IMPRENTA TRES CANDELAS LTDA.

LENGUAJE, ENFERMEDAD Y PENSAMIENTO

Desde su perspectiva como médico y psicoterapeuta, como científico y biólogo, Francisco Huneeus aborda en forma clara y amena estos tres temas que aparentemente tienen poca relación entre sí.

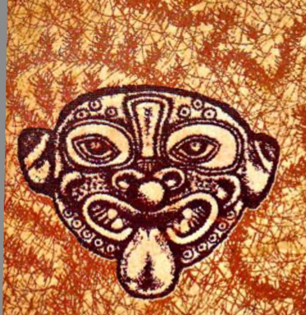
Comenzando por uno de los principios más universales de la creación, descrita por la segunda ley de la termodinámica, *la tendencia al caos y al desorden*, nos enteramos de cómo únicamente los seres vivos tienen la capacidad de ordenarse y organizarse. Este proceso se realiza, en parte, por medio del lenguaje que es expresión esencial del pensamiento.

Sin embargo, el lenguaje y el pensamiento suelen distanciarse de la realidad como tal, y, cuando esta disociación se produce, la persona reacciona en forma fisiológica y emocional.

La mantención de actitudes *anti-realidad* son las que, a juicio del autor, conducen eventualmente a la enfermedad.

Basado en textos de Bateson, Ellerbroeck, Rusell, Perls, Chomsky, Wittgenstein, entre otros, este ensayo es un breve tratado de filosofía personal y anti-metafísica que será, al mismo tiempo, una contribución puesta al día de la *terapia guestáltica*.

Fiel a su objetivo de impulsar el desarrollo personal y la comunicación CUATRO VIENTOS EDITORIAL se complace en presentar esta nueva obra a sus lectores.



CUATRO VIENTOS EDITORIAL